

Precio: NUEVE ptas.

Ideas políticas

de Angel Ganivet

POR

FRANCISCO ELÍAS DE T. SPÍNOLA

Profesor A. en la Universidad de Madrid

M A D R I D
GRÁFICA UNIVERSAL
Evaristo San Miguel, núm. 8

1 9 3 9

Año de la Victoria

Apuntes del Puro
comunicados a la
Kang, Col. de la
E
4-0
E. 4/67

· Ideas políticas
de Angel Ganivet

FUNDACION FCO. ELIAS DE TEJADA
BIBLIOTECA

COPYRIGHT BY
FRANCISCO ELIAS DE T. SPÍNOLA, 1939
PRINTED IN SPAIN

A mis queridos maestros

D. Eloy Montero Gutiérrez

y

D. José Gascón y Marín

PUBLICACIONES DE FRANCISCO ELIAS DE T. SPINOLA

- 1.º NOTAS BIBLIOGRÁFICAS. «Le Corporatisme fasciste», de C. Valenciani. «Revista de Derecho Público». Año V, núm. 51, tomo I, 15 marzo 1936, pág. 103.
- 2.º NOTAS PARA UNA TEORÍA DEL ESTADO SEGÚN NUESTROS AUTORES CLÁSICOS (siglos XVI y XVII). Sevilla, 1937. 181 páginas.
- 3.º SOBRE DERECHO SOCIAL. Capítulo XV de las «Notas al Fuero del Trabajo», de Luis J. Pedregal, Secretario de la Magistratura del Trabajo de Córdoba. Cádiz, Cerón, 1938, págs. 233 a 249.
- 4.º EL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA. Antecedentes y teoría, con el esbozo de una nueva Teoría del Estado (inédito).
- 5.º EL ERROR DE ORTEGA Y GASSET. A propósito del discurso de J. F. de Lequerica. Artículo en «El Correo de Andalucía», de Sevilla. Año XL, núm. 13.205, correspondiente al día 13 de octubre de 1938.
- 6.º LA FIGURA DEL CAUDILLO. Contribución al Derecho Público Nacional-Sindicalista. Sevilla, 1939. 48 páginas.
- 7.º REINHARD HÖHN Y SUS IDEAS ACERCA DEL ESTADO. (Acercas del libro «Der individualistische Staatsbegriff und die juristische Staatsperson»). En «Nueva Economía Nacional», de Sevilla-Madrid. Año II, número 79 del 16 de marzo de 1939, págs. 3 y 4.
- 8.º GERÓNIMO CASTILLO DE BOVADILLA. Cuaderno I de la

Colección de Clásicos Políticos Españoles. Madrid, 1939. 145 páginas.

- 9.º EN TORNO AL CONCEPTO DE NACIÓN. En «Nueva Economía Nacional», núms. 105 y 106 de 26 de octubre y 3 de noviembre de 1939.

EN PREPARACION

11. BALTASAR ALAMOS BARRIENTOS. Cuaderno II de la Colección de Clásicos Políticos Españoles.
12. FR. GERÓNIMO ROMÁN. Cuaderno III de la Colección de Clásicos Políticos Españoles.
13. LAS DISPUTAS POLÍTICAS EN TORNO A SÉNECA DURANTE EL SIGLO XVII. Núñez de Castro, Baños de Velasco, Ramírez de Albelda y el Maestro F. Francisco de Zárraga. Cuaderno IV de la Colección de Clásicos Políticos Españoles.

Ideas políticas de Angel Ganivet

POR

FRANCISCO ELÍAS DE T. SPÍNOLA

Profesor A. en la Universidad de Madrid

M A D R I D
GRÁFICA UNIVERSAL
Evaristo San Miguel, núm. 8
1 9 3 9
Año de la Victoria

ADVERTENCIA

Siendo este estudio un mero intento de reconstrucción del ideario ganivetiano en la rama política, su comprensión exige la lectura de las obras completas del granadino misterioso, o, al menos, de la biografía de MELCHOR FERNANDEZ ALMAGRO y del estudio general de QUINTILIANO SALDAÑA.

Madrid, 24 de agosto de 1939.

Año de la Victoria.

CAPITULO PRIMERO

UN HOMBRE ANORMAL

- 1.—Vida.
- 2.—El Hombre.
- 3.—Su huella.

1.—Vida.

Si lamentable fué el destino del gran hombre a quien estas páginas van consagradas y si complejísimo y difícil se nos presenta en lo que a comprensión y crítica se refiere, no puede lamentar su memoria la falta de honrados y cariñosos paladines que en conferencias y discursos, en libros y en revistas, hayan desentrañado la dificultad material de nombres y fechas que forman el contenido externo de una biografía. Nace ANGEL GANIVET Y GARCÍA, en Granada, el día 13 de diciembre del año 1865, siendo hijo de FRANCISCO GANIVET MORILLO y MARÍA DE LOS ANGELES GARCÍA, y recibiendo el bautismo en la Parroquia de Nuestra Señora de las Angustias de dicha ciudad el diez y siete de los mismos mes y año.

Los orígenes de la familia GANIVET han sido escrupulosamente revisados y sacados a luz por el benemérito granadino don J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA, uno de esos eruditos locales afanosos siempre en la búsqueda de papeles empolvados, y uno

de esos hombres que tanto van escaseando, por desgracia para nuestra España (1).

De sus investigaciones resulta que erró el mismo GANIVET cuando, en carta a su íntimo y fraterno amigo FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, se llamó donosamente

«... catalán candongo
injerto en godo silingo...»

puesto que la familia procedía del principado francés de TOURAINÉ o TURENA, de donde, en 1669, vino a España ANTOINE DE GANIVET, nacido en 1639 en un lugar llamado Hôpital de St.-Jean de dicha comarca francesa, el cual se avecindó en Cogollos, lugar del reino de Granada, casando en él y a 10 de enero de 1677, con SALVADORA DEL POZO.

Tal fué el quinto abuelo paterno de nuestro autor, al que siguieron en línea recta FRANCISCO GANIVETE, nacido en 1677 en Cogollos y casado a 12 de octubre de 1704 con ANA DE TORRES Y LEYBA, de la misma vecindad, el cual aparece como anal-

(1) J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA (PP. DI-MAR) y otros: *El libro de Ganivet*. Primera parte: ¡¡Angel Ganivet!! Datos biográficos y genealógicos. Prólogo de D. CONSTANTINO RUIZ-CARNERO.—*Monumentos*, opinión de ANGEL GANIVET.—*Ganivet, íntimo*. Juicio crítico emitido por DON NICOLÁS MARÍA LÓPEZ.—Investigaciones, notas y recuerdos de DON J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA (PP. DI-MAR).—Segunda parte: Colaboración de ANGEL GANIVET en *El libro de Granada*. Tip. y Edit. Paulino V. Traveset. Mesones. 52. Granada, 1920, 217 páginas.

fabeto; PEDRO CAÑAVETE TORRES, nacido en Cogollos Vega en 1711 y casado en segundas nupcias con ISABEL MUELLE, natural de Mairena, el día 24 de octubre de 1746, el cual fué asimismo analfabeto; JUAN GANIVET MUELLE, nacido en Monachil en 1752 y casado con LORENZA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ en la Iglesia de la Magdalena de Granada el día 22 de diciembre de 1793, e igualmente analfabeto; FRANCISCO DE PAULA GANIVET GUTIÉRREZ, nacido en Granada en 1807 y casado en la Parroquia de Nuestro Salvador de dicha ciudad, el día 5 de mayo de 1833, que nos aparece como el primer molinero de la familia, y FRANCISCO DE PAULA GANIVET MORCILLO, nacido en Granada y bautizado en la Parroquia del Salvador el día 27 de abril de 1834. De su casamiento con MARÍA DE LOS ANGELES GARCÍA GILES, celebrado en la Parroquia de la Virgen de las Angustias el 10 de mayo de 1863, nació ANGEL GANIVET (2).

Es curioso y digno de notar el cuadro sobre la variación del apellido GANIVET que inserta el señor DÍAZ MARTÍN DE CABRERA en la página 124 de la obra de referencia, del que resulta cómo del primitivo GAYNIVET francés se dedujeron los de GANIVETE, CAÑIVET y GANIVET (3).

En lo que se refiere a la genealogía paterna de

(2) J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA: Op. cit., págs. 72 y 113 a 125.

(3) J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA: Op. cit., pág. 124: Vide, además, págs. 43 a 47.

nuestro autor, las investigaciones del aludido escritor granadino no llegan sino hasta el quinto abuelo (4), pero de las que resulta se trataba de familia vecindada en la Zubia (Granada), desde su conquista por los REYES CATÓLICOS (5), la cual poseía títulos de nobleza como rama de la nobilísima castellana CASA DE LARA, de tanta importancia en nuestra historia medieval (6). Por ella hallábase emparentado ANCEL GANIVET con el arzobispo de Granada don SALVADOR JOSÉ DE REYES GARCÍA DE LARA, de santa y bendecida memoria (7).

El escudo de armas de la familia materna de ANCEL GANIVET aparece recogido en lámina inserta en la página 80 de la obra citada.

De las múltiples anécdotas que acerca de la niñez y primeros años de GANIVET se han escrito, hacemos gracia a nuestros lectores dada la índole de estas páginas, limitándonos a hacer resaltar el carácter extraño y espiritualmente robusto que de ellas dimana, el ansia de superación, consecuencia directa e inmediata de una afirmación constante del «yo» potente y recio, y al par el descuido conatural a aquellos años de tosca educación primera, reñida con afares de refinamientos de comodidades huera y sin tino.

(4) J. DÍAZ MARTÍN DE CARRERA: Op. cit., págs. 127 a 152.

(5) J. DÍAZ MARTÍN DE CARRERA: Op. cit., págs. 77-78.

(6) J. DÍAZ MARTÍN DE CARRERA: Op. cit., págs. 79 y 88.

(7) J. DÍAZ MARTÍN DE CARRERA: Op. cit., págs. 82 y 88.

Así, poco a poco, el alma del niño, ya de por sí coronada de fortalezas, adquiere paulatinamente una superior atención interior preñada de inquietudes y avizoramientos de un más allá desconocido. Y hacemos notar especialmente esto, por ser exigencia ineludible para la exacta comprensión de una personalidad tan compleja como es la del que por antonomasia se ha llamado «el misterioso granadino» (8). Si GANIVET no hubiera tenido la fuerza de voluntad que nos manifiestan las anécdotas tantas veces contadas, y si tal fuerza de voluntad, secuela irremediable de una constante afirmación ante la vida —hombres y hechos— no se hubiera producido de un modo progresivamente afirmativo, tal vez GANIVET se hubiera quedado con lo de granadino sin alcanzar lo de misterioso; hubiera sido una de esas múltiples almas vulgares que dejan por la vida una huella exornada de superficialidades derramando sobre las flores del sendero el néctar vital y vivificante. GANIVET no fué así. Encerrado siempre dentro de sí mismo en perenne observación de las pasajeras vecindades, a cada momento reafirma su persona como portadora de un contenido cuya duda mística anotaremos más adelante; pero sin que la duda se traduzca fuera a los demás que contemplamos. Al revés: queda encerrada en él mismo, como suprema paradoja

(8) ROBBICO SORIANO: *El misterioso granadino*. En «Los Lunes de El Imparcial», 3 de diciembre de 1892. columnas d-e.

de un alma que se siente fuerte a causa precisamente de su perenne duda cotidiana.

Claro que esta posición espiritual que notamos como consecuencia de su carácter y educación primera, robusto el uno y descuidada, la otra, tenía una quiebra posible, la que sufrió GANIVET mismo. En tanto pudiera vivir mirando el mundo y la vida desde la altura superior de su interior castillo, mejor o peor la posición no solamente era llevadera, sino aun apetecible y hasta superior a la de los demás mortales; la misma altivez que su duda le producía servíale de acicate y aliento para una vida más alta, tanto más elevada cuanto mayor era el espíritu crítico que le separaba de las demás cosas de la tierra, tanto más alta cuanto más altiva era su propia personalidad.

Pero el día fatídico en que el oleaje de la vida abrió una brecha en el muro fortísimo del superior despego ganivetiano, no tardó el agua de la pasión en penetrar hasta las más ocultas cámaras del sin par castillo; GANIVET intentó evitar que la humedad de unas caricias femeninas apagaran el fuego de la duda en que alimentaba la superioridad íntima que era sostén de su existencia; intentó huir de la mujer, encerrándose en sí mismo, creyendo edificar muros espesos como kilómetros de distancia. Todo fué en vano... Y el día en que las aguas apagaron la última llama íntima saltando por encima de la distancia que era el baluarte del espíritu del hijo del molinero, éste no halló otro mejor camino que apagar también con aguas la sed in-

mensa de una vida fría y sin contenido, mordida de desengaños y desesperada de ilusiones.

Hubiera podido salvarle el misterio suprahumano, la llama celeste que del cielo baja para sustituir, hecha fuego del Espíritu Santo, a las mezquinas llamas de la tierra; la fe hubiera sido el asidero de GANIVET, pero su educación se lo impedía. Más adelante veremos cómo toda la tragedia ganivetiana es la lucha en pro de un ideal que no encuentra, porque se había cerrado en sus años infantiles el único camino por que nos viene a los españoles, el del cielo. Pero no adelantemos acontecimientos y sigamos, poco a poco, la vida de nuestro héroe.

En manera de todos conocida por haberse narrado en obras anteriores, ingresa el 22 de junio de 1880 en el Instituto de Granada, del que sale en 15 de junio de 1885 con el grado de bachillerato en Artes, galardonado con la nota de sobresaliente y premio extraordinario en la sección de Letras.

En el otoño de 1885, o sea próximamente a los veinte años, comienza sus estudios en la Universidad, simultaneando los cursos de las Facultades de Filosofía y Letras y de Derecho, obteniendo matrícula de honor en todas las asignaturas, excepto en Derecho Procesal y Derecho Civil.

En junio de 1888 se licenció con premio extraordinario en la Facultad de Filosofía y Letras; en Derecho no lo hace hasta 1890, obteniendo nota de «sobresaliente».

Como la mayoría de los jóvenes españoles, ter-

minados sus estudios en la Universidad provincial de Madrid a emprender la trágica lucha por la vida, y en el año 1889, mes de mayo, ingresa con el número 11 en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, siendo destinado a la Biblioteca de Agricultura, del Ministerio de Fomento.

Aprovechó aquel junio para realizar el ejercicio de Doctor, componiendo una tesis sobre *España filosófica contemporánea* (9), que no mereció el placet del Tribunal; por lo que hubo de repetirlo con otra sobre la *Importancia de la lengua sáns-crita y servicios que su estudio ha prestado a la ciencia del lenguaje en general y a la gramática comparada en particular*, la que, leída en 28 de octubre de 1889, le valió el título de Doctor en Filosofía y Letras (10).

El efecto que estos trabajos nos hacen es estar escritos con extremada rapidez y desenvoltura, algo

(9) Puede leerse en el tomo IX de las «Obras completas», editadas en Madrid por las Casas Francisco Beltrán y Victoriano Suárez, 1930, págs. 7 a 100.

(10) Se halla impresa en las págs. 3 a 113 del libro de MODESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, universitario y cónsul*. Páginas inéditas, recopiladas y comentadas. Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando, calle del Arenal, núm. 11, 1920. LXIII+175 páginas. En las páginas 119 a 136 se halla el trabajo que valió a GANIVET el premio extraordinario del doctorado en Filosofía y Letras, leído en la Universidad Central el día 31 de enero de 1890 e intitulado «Doctrinas varias de los filósofos sobre el concepto de causa y verdadero origen y sugestivo valor de este concepto».

así como para salir del paso cubriendo la falta de densidad científica y riqueza de notas con un velo brillante de galanura literaria y recursos de clara inteligencia, pero en los que se ve palpablemente la falta de seriedad científica del autor.

Bien es verdad que pedírsela a GANIVET fuera cosa en extremo absurda; es el granadino un escritor fácil y brillante, ameno y ligero, y, sobre todo, original. Su fuerte no son evidentemente los estudios de investigación serena y reposada, en los que una línea supone, tal vez, semanas de trabajos a menudo infructuosos sobre una idea perdida o un dato que se presume y no se encuentra; colocado en la postura obligatoria de redactar una tesis académica, GANIVET no tenía tiempo ni condiciones para labrar una obra de erudita y clásica orfebrería, antes prefirió seguir el fácil camino de su fácil pluma, menos expuesto a las molestias de una constancia afanosa y más dado a los relámpagos de su prodigiosa imaginación; o al menos, que es lo que ocurrió en definitiva, más propicio a un estudio elaborado sobre otros anteriores, a un barniz científico fabricado a base de fórmulas ajenas.

Esta su misma condición de brillante carencia de disciplinada erudición le lleva a presentarse con dos meses de preparación a unas oposiciones surgidas en junio de 1891 a la Cátedra de Griego de la Universidad de Granada: oposiciones de las que lógicamente, y dadas tales premisas, no podían resultar halagüeñas consecuencias.

Decidido a dejar el Cuerpo de Archiveros tan

mal avenido con sus afanes, halló de perlas para ello la ocasión que se le presentaba de salir de España, con la convocatoria de oposiciones a la carrera Consular, en la que ingresó con el número 1; debieron favorecerle su extraordinaria facilidad para el aprendizaje de idiomas, y que, aparte del francés, sabemos había cursado dos años de alemán en el Instituto de Granada.

Con fecha 30 de junio de 1892 es nombrado vicecónsul de España en Amberes, pasando en el Cuerpo de Archiveros a la situación de supernumerario.

La ida al Extranjero acabó por pulimentar, si es que cabía pulimento posible, la piedra durísima de su carácter. El choque fortísimo que sufrimos todos al ir por primera vez fuera de España cotejando las realidades españolas con las entonces vividas, debió ser extremadamente duro en GANIVET, dadas las condiciones especiales de su carácter.

Su españolismo hondo y férvido, curtido en la conciencia de la personalidad nacional que formaba la médula de su ideario, debió sentir agudamente el pinchazo de la realidad europea; el inevitable cotejo de lo español actual y de lo extranjero de entonces fué sin duda acicate de meditación constante. Y de manera inevitable surgiría la mirada al pasado, a la España del Siglo de Oro, tradicional y eterna, que es en definitiva el *leit motiv* de su pensamiento.

Más adelante hacemos hincapié en este aspecto

ganivetiano, el más fundamental de su Política; quede anotado, por ahora, este contraste radical en su alma, la diferencia entre una España que moría y una Europa que se le presentaba floreciente; porque de ese contraste surge la originalísima y magníficamente española solución del *Idearium*: la vuelta a nosotros mismos, a la empresa española de España.

Y adviértase también la diferencia de la reacción en GANIVET respecto a la de otros españoles destacados; porque más adelante haremos notar de una vez para siempre la españolísima postura de los hombres que se han llamado «del 98», siquier en esa generación engañen muchas veces las apariencias exteriores de ciertos momentos espirituales.

Desde Amberes pasa GANIVET a Helsingfors, ascendido a cónsul de segunda clase, en 21 de diciembre de 1895, y el día 2 de enero del año siguiente toma posesión de su nuevo destino. Allí comienza su vida en tierras del Norte de Europa, entre nieves y soledades, separado de España, pero queriéndola y amándola más a cada instante y en tanto era mayor la distancia. Tal es, además, el período más productivo de su vida literaria; las obras capitales se concluyen o escriben entonces. Toda la soledad y todo el aislamiento no le sumergen en el vacío, porque tiene los libros; lo más trágico es cuando los libros faltan; porque entonces — ¡una vez más! — nota la carestía sublime del supremo asidero de la fe.

Recuérdese lo dicho antes, porque es la nota que acompaña continuamente, como punzante alfiler en el corazón clavado, a la figura magnífica de GANIVET; angustia inaplazable, plasmada ahora en una tristeza amarguísima, imposible de disimular con la ironía más fina y andaluza.

Amigo tan íntimo como NICOLÁS MARÍA LÓPEZ lo hace notar en palabras memorables, cuando observa que en Finlandia, «su vida quedó, pues, reducida a cosas de libros de estudios, de inteligencia en suma, y como su corazón no podía saciarse con meras abstracciones, y buscaba con ansia la verdad sin el hilo de oro de la fe, en aquella desorientación de su espíritu caía con frecuencia en una inmensa tristeza que cubría con un velo de finísima ironía» (11).

¡Cuántas citas comprobatorias hallamos de ello en las *Cartas finlandesas*!

Tras cuatro meses de licencia, solicitada en 15 de junio y concedida en 1 de julio de 1897, no totalmente disfrutada, y que aprovecha para venir a España, es trasladado con fecha 27 de julio de 1898 al Consulado de España en Riga.

Tanto monta a los efectos de la vida de nuestro autor Riga como Helsingfors; el proceso psicológico se acelera, y al fin se presenta como inminen-

(11) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet, íntimo*. Conferencia en el Centro Artístico Granadino el día 24 de enero de 1915, publicada por DON J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA en *El libro de Ganivet*, págs. 21 a 41; cita a la pág. 28.

te. Los médicos notan su desequilibrio mental y quieren recluirle en una casa de salud, pero los trámites diplomáticos lo impiden.

Sin embargo, ANGEL GANIVET trabaja normalmente en el despacho de los negocios de su cargo, y con fecha 4 de octubre remite a España un documentado informe acerca de los *Nuevos horizontes comerciales entre España y Rusia* (12).

Tal vez la llegada de la mujer, su mujer, determina la tragedia, tal vez fuera solamente la ocasión o aun el motivo. A ciencia cierta será imposible saberlo nunca con la verdad que dan los detalles ni la descripción de DOMÍNGUEZ RODIÑO basta para formar juicio completo, magüer sea a base de los relatos de testigos y en el mismo lugar de los hechos.

Sea lo que fuere, lo cierto es que el día 29 de noviembre de 1898 ANGEL GANIVET se arroja al Dwina y es sacado, pero vuelve a arrojarse y parece ahogado, probablemente en los mismos instantes en que el vaporcito que le conducía se cruzaba con otro que traía a su mujer y a su hijo.

Con él perecía un hombre posiblemente Jefe político de una España imperial y renacida; para los que ahora escribimos sobre su pérdida, en este Madrid de la España nueva que debiera ser tradicional, las palabras juveniles con que JOSÉ FRANCÉS la comentaba en 1905 adquieren un valor per-

(12) Publicado por MODESTO PÉREZ en su *Angel Ganivet. universitario y cónsul*. cit. págs. 139 a 154.

manente, porque reflejan de un modo exacto la amargura del guión espiritual que besó el Dwina: «Y sobre mi mesa manchada por el sol, lloré la huida del pensador que escupió insultos sobre la mujer, y que, destinado a fanatizar multitudes, se hundió calladamente en el río negro una noche de fiesta...» (13). La noche en que iban a abrazarle su mujer y su hijo.

Le enterraron católicamente en el cementerio de Riga, sin que fuera luego empresa fácil dar con él. Durante veintisiete años, sus restos permanecieron en tierra lejana, en una «tumba anónima, abandonada y fría, sin un nombre, sin una flor, sin una cruz», como dice un testigo de visu de ella (14).

Con su pueblo, con este pueblo de España que le enamoró con pasiones de querrela mística, tenía de común el anonimato de las hazañas de la raza y la carencia de flores de demasía; lo único que no tenía era la cruz, que ni en vida le dejó calar hondamente España ni en la muerte le acompañaba cubriéndole. Esa carencia de la cruz en su tumba lejana es el emblema de su vida entera.

(13) JOSÉ FRANCÉS: *Epistolario*, por ANGEL GANIVET. En «La Lectura», Revista de Ciencias y de Arte. Año IV, tomo III. Madrid, 1905, págs. 448 a 451. Cita en pág. 451.

(14) ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODRÍGO: *En los umbrales de Rusia*. Historia de un viaje que no se ha llegado a realizar. En «El Imparcial». Año LIV, núm. 19.297; jueves 5 de diciembre de 1920, pág. 1, columnas e-d. Cita columna c.

Así murió y fué enterrado ANGEL GANIVET Y GARCÍA, cuando solamente contaba treinta y dos años. La libertad que la muerte le daba le abría las puertas de una nueva vida, a tenor de lo que él mismo había escrito :

«INITIUM VITAE LIBERTAS» (15)

Después de muchas gestiones, al fin fueron traídos a España los restos de uno de sus más preclaros hijos, el año 1925. Pero la pasión política y el cerrilismo soez de nuestras izquierdas demoesocialistas hubieron de escupir lamentable y vergonzosa afrenta sobre la frente pura y sagrada del más español, y el más tradicionalista en consecuencia, de todos los contemporáneos. Con decir que sirvió de pretexto mitinesco a la F. U. E. y comparsa académica, queda dicho todo; claro que lo extraordinario hubiera sido pedir españolismo y sensatez a un grupo antiespañol de irresponsables mentales.

De todos modos, las palabras de LUIS JIMÉNEZ ASÚA y BALDOMERO ARGENTE en el Paraninfo de la Universidad Central el día 28 de marzo de 1925,

(15) ANGEL GANIVET: *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*. Madrid, Francisco Beltrán y Victoriano Suárez, 1928. Dos tomos, III y IV de las «Obras completas». 283 y 313 páginas, respectivamente. Cita en el tomo II, página 165, que comprende al «Trabajo Quinto: *Pío Cid acude a levantar a una mujer caída*», inserto en las páginas 129 a 233 de dicho tomo.

quedarán como modelos de cinismo sacrilego ante unos restos gloriosos y como paradigma de insuperable desvergüenza ciudadana.

Hoy tiene un monumento en Granada, inaugurado el año 1921, gracias al cariñoso entusiasmo con que los granadinos, pese a lo perezoso del carácter andaluz, han conservado su memoria.

Tal fué la vida y muerte de nuestro autor a grandes rasgos descrita; la biografía externa del hombre, sus antecesores y nacimiento, sus estudios y viajes, sus oposiciones y su muerte quedan trazadas en las líneas precedentes.

2.—El Hombre.

Roto el hielo externo de la nueva reseña de unos datos biográficos en el número precedente, tócanos ahora revelar los trazos esenciales de la contextura espiritual de GANIVET, tal como a nosotros se nos aparece.

Ante todo, el valor de GANIVET es destacado. Poco importa que, como veremos luego, casi nadie sospechara en sus días el lustre excelso de tan grande personalidad: en ningún momento puede negarse se trata de un «espíritu privilegiado» (16), del «pensador más profundo y el escritor más ori-

(16) ANÓNIMO: *Angel Ganivet*. En «Nuevo Mundo». Año X. núm. 517, jueves 3 de diciembre de 1903.

ginal que produjo la tierra española en el siglo XIX» (17).

Y es que en GANIVET se conjugan las cualidades esenciales de nuestra España meridional, aquello por que el ser de nuestro pueblo, y especialmente de nuestro pueblo andaluz, se distingue y se caracteriza entre los otros pueblos del planeta.

Esto se manifiesta en dos rasgos esenciales. Primero, en el desorden con que GANIVET trabajaba en la lectura sin plan preconcebido, en la carencia de anotaciones fruto de lectura meditada, en el torbellino de ideas que quedan en su mente sin concierto en distribución orgánica. El granadino confía a su prodigiosa memoria el mantener el *substratum* de las páginas que desfilaban ante sus ojos; su misma mente, sin ley de interés científico, realizaba la conveniente selección de ideas, pues lo que no quedara grabado a él no le interesaba conservar.

En segundo lugar, GANIVET contrapesa ese desorden intelectual con una fuerza íntima suprema, con el divino soplo de la inspiración; todo lo que produce lleva impreso el sello de lo suyo, de la originalidad característica, del fuego sagrado de su frente. Por eso ha podido decir PEDRO GONZÁLEZ BLANCO, que «son raras en literatura visiones intelectuales tan agudas como las de ANGEL GANI-

(17) ANÓNIMO: *Actualidades*. En «Blanco y Negro». Año XIII, núm. 657, 5 de diciembre de 1903.

VET» (18) y esto porque era «originalísimo» (19).

Y es que podrían hallarse en él ideas prestadas de otros. A discutir el influjo del «Also sprach Zarathustra», de NIETZSCHE, y cierto, según parece, que la idea del senequismo la tomara de DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO; de todas maneras, unas y otras al pasar por el tamiz de su cerebro adquieren la clásica forma impronta de su frente.

Podrá discutirse sea mayor o menor, más alta o de menos valía, la cifra del mérito de sus ideas; lo que no podrá negarse es el juicio de CRISTÓBAL DE CASTRO: «De cualquier modo hay luz en GANIVET. Y no luz de satélite, de pedante o de filósofo turbio, sino luz propia de planeta» (20).

Lo que sí es evidente es la oscuridad mortal de GANIVET, hija de esa exuberante originalidad en estrecho maridaje con el desorden que anotamos; sin hacerse cargo de estos aspectos fundamentales no hay medio posible de comprender la completísima estructura espiritual de nuestro hombre.

Aun para aquel que para él representó lo que un hermano, FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, GANI-

(18) PEDRO GONZÁLEZ BLANCO: *La vida literaria: Ángel Ganivet. Epistolario*. En «Nuestro Tiempo», junio 1904. núm. 42, tomo II, págs. 422 a 424. Cita en pág. 423.

(19) PEDRO GONZÁLEZ BLANCO: *Ibidem*, pág. 422.

(20) CRISTÓBAL DE CASTRO: *Un precursor. El monumento a Ganivet*. En «Nuevo Mundo». Año XXV, número 1.258, 15 de febrero de 1918. Desde luego salvamos el error comparativo.

VET no pasa de ser un «gran hombre desconocido» (21).

Y si esto era para él, el hombre que mejor le había tratado y que guardaba el tesoro de sus secretos ¿cómo extrañarnos de que RODRIGO SORIANO le llame «misterioso» y afirmara en los días de su muerte es una personalidad que «permanece oculta para la mayoría de los españoles»? (22).

Diez años después prosigue el equívoco. El anónimo cronista de *Faro* escribe en 1908 que «GANIVET es todavía un misterio» (23), y quienquiera que sea el que se oculta bajo el seudónimo de «V», posiblemente DON FRANCISCO DE PAULA VALLADAR, el patriarca incansable de las letras granadinas, escribe justamente entonces en *La Alhambra* hay que esforzarse por «desvanecer el misterio que a GANIVET rodea todavía» (24).

El mismo VALLADAR, pasados otros diez años, y

(21) F. NAVARRO Y LEDESMA: Prólogo al *Epistolario* de ANGEL GANIVET.

ANGEL GANIVET: *Epistolario*. Madrid, Librería Nacional y Extranjera. Leonardo Williams, editor; Lista núm. 8, 1904. 292 páginas. El prólogo en págs. 7 y ss. Cita en pág. 10.

(22) RODRIGO SORIANO: Artículo citado en nota 8.

(23) ANÓNIMO: *Por las provincias: Ganivet y Granada*. En «Faro», de Madrid. Año I, núm. 43, 13 de diciembre de 1908, págs. 583 b.-584 b. Cita en pág. 583 b.

(24) V.: *Crónica granadina*. En «La Alhambra», 15 de diciembre de 1908. Año XI, núm. 256. págs. 560 a 562. Cita a la pág. 561.

en idéntica revista, confirma su criterio (25).

Si de escritores de segunda fila pasamos a personalidades representativas de nuestra crítica histórica y literaria, topamos con igual incertidumbre. Es nada menos que DON ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN quien sostuvo que «se ha escrito bastante acerca de GANIVET, y a pesar de ello, su personalidad literaria permanecé harto indefinida» (26).

Si eso es en lo que respecta a su personalidad literaria, añadimos nosotros, ¿qué no será en cosa tan complicada como el movimiento de los hilos profundos que dan tónica a un hombre, portador de valores divinos en medio de la lucha de la vida humana?

Podemos concluir, pues, sin temor a duda alguna, seguros de no equivocarnos, que es nuestro autor el más opuesto a la claridad y orden, tanto en el laberinto interno de su vida cuanto en lo que a sus libros se refiere, porque como ha escrito SANTIAGO VALENTI CAMP «si algún escritor contemporáneo puede ser considerado como prototipo de complejidad, es GANIVET» (27).

(25) «¡Y es tan difícil penetrar bien en la idea y en las obras del autor!». *El escultor de su alma*.

FRANCISCO DE P. VALLADAR: *El monumento a Ganivet*. En «La Alhambra», 15 de agosto de 1918. Año XXI, número 489, págs. 337 a 339. Cita en págs. 337-338.

(26) ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN: *Angel Ganivet*. En «Revue Hispanique», Año LVI, núm. 130, diciembre de 1922, págs. 530 a 540. Cita a la pág. 530.

(27) SANTIAGO VALENTI CAMP, director de esta Bibliote-

·Pero habida razón del misterio ganivetiano, cabe preguntarse en qué consiste ese misterio y cuál es la causa de una tan extraordinaria dificultad de comprensión; no basta señalar el fenómeno, sino que hay que contribuir a revelar a la luz del día en lo que posible fuere todo el hondísimo contenido anárquico, y a menudo contradictorio, del alma del granadino.

Lo primero que se nos aparece ante los ojos es que operamos sobre un anormal; anormal por superioridad sobre el medio circundante, anormal por excelsa valía y gigantesco ánimo perdido entre semejantes con talla de pigmeos. Poco importa que su anormalidad fuera por más alta consideración y elevada valía; en definitiva, toda la posible paradoja de GANIVET, es que se nos presenta como un ser superior, como un hombre a quien no entendemos por excepcional y extraordinario, por estupidamente anormal.

Un escritor paisano lo decía hace años temblándole la pluma de emoción sincera: «Preciso es reconocer que en aquel insigne literato hay algo enigmático, algo inaudito; algo que se aparta de las leyes que suelen regir la vida de la mayor parte de los escritores» (28).

ca: *Ideólogos, teorizantes y videntes*. Prólogo de JUAN BARCO. Barcelona. Editorial Mierva, S. A., Aribau, número 179. Teléfono 27 s. a. XVI+442 págs. Cita en página 157.

(28) ANGEL DEL ARCO: *Tres ingenuos grandduos*. *Angel Ganivet*. En «La Alhambra». Año XX, núm. 462. 30

Lo que en último término no es otra cosa que una consecuencia de los rasgos que apuntamos al comienzo de este número; sobre la pista de ellos, nos será dado alumbrar algo la misteriosa oscuridad.

De su originalidad extraordinaria se deduce una potentísima «densidad ideológica» (29), como la llama GARCÍA MERCADAL, un contenido riquísimo en atisbos de soluciones y en florecimiento de profundidades; lo que con otros autores ocurre respecto a las citas ajenas, que es imposible seguir al hilo del discurso a través de la maraña de opiniones referidas, no cabe darse en GANIVET; antes bien, si es cierto que puede ser seguido con claridad, es, no por falta de ideas, sino por sobra de ellas, por el riquísimo veneno que pugna por derramarse fuera del cauce incapaz de contenerlo, borbotando y espumeante de giros y dicciones exquisitas. Y del mismo modo que la gran cantidad de agua que sale por la fuente montaraz produce espumas que impiden atisbar el fondo límpido del cauce, así el torbellino de la fontana ideológica ganivetiana no nos deja mirar el subsuelo de su pensamiento.

de junio de 1917, págs. 276 a 279, y núm. 463, 15 de julio de 1917, págs. 301 a 304. Cita en pág. 301.

(29) ANGEL GANIVET: *Ideario Español*. Recopilación de JOSÉ GARCÍA MERCADAL. Prólogo de CRISTÓBAL DE CASTRO. Biblioteca Nueva. S. A., Lista. 66, Madrid. 332 págs. Cita en pág. 15.

Contribuyen además a ello otras causas que referiremos brevísimamente. Ante todo, la obra de GANIVET no es completa; *Los trabajos de Pío Cid* quedaron sin concluir precisamente cuando iba a explicarnos el desenlace de su personaje más representativo, aquel que se nos aparece como él mismo. Esto trae como consecuencia que no pueda ser juzgado con una certeza absoluta, y que los juicios tengan que apoyarse sobre fundamentos aparentemente sin consistencia; pero que, de haber terminado su ciclo de escritor y concluído totalmente su obra, de seguro nos prestarían base para edificar un magnífico castillo de sólidos razonamientos.

A ello se debe que las ideas de GANIVET no se hallen maduras por no haber concluído el proceso de su desarrollo ideológico; si lo hubiera terminado política y sentimentalmente hubiera sacado premisas de las consecuencias que sentaba y nos hubiera dejado un ejemplo magnífico de españolismo tradicional y sincero. Murió sin concluir su obra y su españolismo hondo y recio se quedó en las premisas, sin alcanzar los linderos de las consecuencias; téngase esto en cuenta para lo que se indicará más adelante en estas páginas.

Esta misma falta de completamiento en tan intensa labor personal y científica, se manifiesta en la variedad de las ideas y en los saltos conceptuales de su pensamiento. En GANIVET el criterio fijo no se mantiene a lo largo de la obra sino que a medida que van sucediéndose las páginas va aumen-

tando el zig-zag de su razonamiento; la línea recta en él es imposible, sino que su ideología sin ser curva sigue la más quebrada de las figuras geométricas, cierto es que sin torcerse, agrupándose siempre en torno a una línea recta que le sirve de auténtico eje diamantino.

Por algo hombre que tan bién le conoció como RAFAEL GAGO Y PALOMO, su paisano y amigo, dice que era un «judío errante del pensamiento» (30), y QUINTILIANO SALDAÑA ha podido añadir por su parte «que no es un pensador metódico ANGEL GANIVET; es un turista del pensamiento, un divagador» (31).

No decimos nosotros eso, porque de divagador a pensador va una diferencia fundamental; aunque se trate de un pensador desordenado y asimétrico, siempre en él se dará una raíz espiritual reñida con la del mero escritorzuelo *dilettanti*.

La razón de todo ello no está sino en el mismo carácter de GANIVET, tal como lo vió aquella poderosísima inteligencia que se llamó DON MIGUEL DE UNAMUNO, cuyas relaciones con nuestro autor son

(30) RAFAEL GAGO PALOMO: *La esfinge granadina*. En «La Alhambra», 30 de octubre de 1907. Año X, núm. 231. págs. 459 a 461. Cita a la pág. 459.

(31) QUINTILIANO SALDAÑA, Catedrático en la Universidad de Madrid: *Angel Ganivet*, 1.^a edición. Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando, S. A., fundada en 1828. Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33, 1930. «Selección de Hombres Eminentes», I. 200 págs. Cita en la pág. 175.

de todos conocidas (32). En dos lugares distintos es donde el vasco mantiene la misma tesis sobre el granadino: lugares entre los cuales median más de dos lustros, lo que denota era un criterio constante en aquel otro gran paradójico reñido con la constancia.

En la conferencia que sobre el tema *Ganivet filósofo*, dió UNAMUNO en el Ateneo de Madrid el día 29 de noviembre de 1903, dijo que «GANIVET no fué un intelectual, no, no lo fué. Fué, sí, si queréis, un volitivo y un afectivo» (33). O sea, podemos añadir nosotros, un hombre sin método ni debido concierto, que escribía por impulsos más que por meditaciones, trasladando al papel no el fruto de su mente sino el resultado de su corazón.

En el otro pasaje UNAMUNO repite la misma opinión; es en el *Sentimiento trágico de la vida* donde escribe que ANGEL GANIVET era «todo adivinación e instinto» (34), esto es, hombre de im-

(32) Baste recordar el libro *El porvenir de España*. Madrid, Renacimiento, S. A., Editorial, Pontejos, 3, 1912. 170 págs. en que se recoge la correspondencia que sobre temas españoles tuvieron los dos grandes pensadores y amigos: MIGUEL DE UNAMUNO y ANGEL GANIVET.

(33) MIGUEL DE UNAMUNO: *Ganivet, filósofo*. Conferencia en el Ateneo de Madrid el día 29 de noviembre de 1903. En «Los Lunes de El Imparcial», 30 de noviembre de 1903, columnas b-c. Cita en la columna c.

(34) MIGUEL DE UNAMUNO: *Del sentimiento trágico de la vida*. Renacimiento, S. A., Editorial, calle de Pontejos, núm. 3. Madrid. 321 págs. Cita en pág. 305.

pulso y no de cerebro, que intuía más que razonaba, y en el que predominaba el sentimiento sobre la meditación.

Por esto mismo GANIVET es un escritor perennemente joven, dotado de toda la irreflexión y todo el brillo de la mocedad; porque tiene el fuego sagrado de los días primeros y no posee, en cambio, la serenidad diáfana de la madurez.

Como por ser españolísimo quería hundirle, MANUEL AZAÑA intentó envolverle en una de aquellas frases despectivas con que logró prez en la cacharrería atencística. «Creo —dice— más bien que a GANIVET se le lee de joven, y no se le echa de menos en la edad madura» (35).

Inexacto de todo punto el juicio del ex Presidente de la segunda República Española, porque el brío de GANIVET es el brío de la juventud y esa fuerza juvenil no se envidia nunca, antes se anhela más todavía cuando las canas alborean sobre la frente.

Concretamente a nosotros, pueblo viejo que no quiere ser caduco, lo que nos interesa es recobrar el ímpetu juvenil que tonifique la raza con el fuego sagrado de la perennidad; yerra el Sr. AZAÑA cuando dice que no se echa de menos a GANIVET, porque el impulso ganivetiano y joven es lo que a España le hacía falta en 1930, cuando el Sr. AZA-

(35) MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*. C. I. A. P. (Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A.), 1930. 341 págs. Cita en pág. 12.

ÑA escribía; claro es que a España, no al Sr. AZAÑA mismo, a quien tal vez pudiera hasta estorbarle en su planes políticos de desespañolización de nuestro pueblo.

Sí resulta como cosa cierta y ello en nada mengua el valor científico de nuestro pensador, que «ni su personalidad literaria ni sus ideas están formadas» (36). Ya hemos dicho más arriba las causas de esto; no obstante, apoyamos nuestro juicio en las importantísimas palabras de persona que tan bien le conoció como NICOLÁS MARÍA LÓPEZ, en mérito a lo que se dice en los capítulos siguientes.

Manifestación palpable de todo lo dicho son las múltiples sugerencias ganivetianas, que agotan su contenido sin pasar de atisbos orientadores. Pudiera haber sido el *Idearium* un libro diez veces mayor y hubiera habido materia sobrada con lo escrito en las pocas hojas de que consta; pero GANIVET, como todos los sembradores ideológicos, no hizo sino depositar la semilla dejando para otros lo que no fuera la sementera. De ahí lo que J. VALENZUELA DE LA ROSA llama «la inmensa riqueza de materiales que nos legó el malogrado ANGEL GA-

(36) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: Prólogo a las *Cartas finlandesas*, fechado en Granada, julio de 1898.

ANGEL GANIVET: *Cartas finlandesas*, 2.^a edición. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez. Preciadas. 18. 1920. 302 págs. Cita en la pág. 56.

NIVET» (37), materiales que andan aún esperando la mano amiga y cariñosa que logre sacarlos del olvido, aclarando sus perfiles más señeros.

Acabamos de escribir que GANIVET era un sembrador de ideas y la frase que se nos escapó de la pluma sin apenas darnos cuenta se nos antoja sobremanera exacta. Porque el molinero de niño siguió siendo molinero de hombre; únicamente cambió de materia, trocando el trigo material por el pan de los espíritus.

GANIVET es un orientador de España con toda la precisa desorientación metodológica que es necesaria para ser apóstol de nuestro pueblo; así su nombre tiene algo de mágico y magnífico y nos trastorna el pecho de dulzuras ásperas. Era como ha escrito RAFAEL GAGO «de la sustancia de que se hacen los apóstoles» (38). De los apóstoles de España, añadimos nosotros.

Por eso GANIVET, místico sin fe, orientador lleno de dudas íntimas, ordenador desordenado de ideas nacionales, paladín de una patria que su juventud no la permitió encerrar plenamente en la cabeza, español que atisbó sin llegar a ver totalmente la España que adoraba, se nos aparece hoy como un

(37) J. VALENZUELA DE LA ROSA: *La estética de Ganivet*. En «Revista de Aragón». Año VI, 1905. «Secciones de Pedagogía, Historia, Filosofía y Arte», págs. 42 a 46. Cita en pág. 42.

(38) RAFAEL GAGO Y PALOMO: *Angel Ganivet*. En «La Alhambra» de 30 de noviembre de 1900. Año III, número 70, págs. 512 a 514. Cita en la pág. 513.

espíritu gigante y excelso; con sus aciertos y sus errores, es el prototipo de la inteligencia y el corazón de tantos españoles que sospecharon a la tradición, intuyéndola con iluminados fervores, pero a los que el escepticismo de su tiempo impidió llegar a beber aguas de vida en la fuente sagrada de nuestra monarquía tradicional y militante.

De todas maneras, al enjuiciar su nombre de Moisés moderno no cabe sino suscribir íntegramente las palabras que hace veinte años escribía C. ROMÁN SALAMERO en una revista madrileña:

«El ánimo tributa a la memoria de GANIVET culto ferviente y admiración rendida» (39).

3. — Su huella.

Para ser en todo paradójico es también extraordinario GANIVET en lo que toca a la divulgación de su nombre y extendimiento de su fama; puede afirmarse de modo general que antes de su muerte era poco conocido, hecha excepción de un reducido núcleo de amigos madrileños y otro, también poco numeroso, de granadinos.

Y es que ANGEL GANIVET pasó por la villa y corte sin ningún gesto extraordinario, sin nada interesante que hiciera destacar su personalidad. Únicamen-

(39) C. R. SALAMERO: *El Epistolario de Ganivet*. En «Mundo Gráfico». Año II. núm. 401, miércoles 2 de julio de 1919.

te trató a UNAMUNO en los cafés madrileños, cuando el insigne vasco ensayaba dibujos de ranas con destino a una nueva edición de la *Batracomionomaquia*; aquella amistad quedó grabada como en imperecedero monumento a través de las cartas cruzadas entre ambos y a que antes se hace referencia (40).

En 1898 recibe, meses antes de su muerte, la consagración suprema de la crítica literaria de aquel entonces, el espaldarazo ansiado de caballero de las letras del que era único e indiscutido dispensador el agudo LEOPOLDO ALAS. Como escribe SALAMERO «al publicarse las *Cartas finlandesas* en 1898 «CLARÍN», que desconocía los libros anteriores que GANIVET llevaba ya publicados, consignó en unas cuantas líneas de sus *Paliques* la admiración y la sorpresa que la lectura del libro le produjeron» (41).

Las gentes que trató antes de su muerte no adivinaron bien tampoco la grandeza de su obra y de su huella. Nada mejor a este respecto que traer a la memoria el efecto que causara en los medios extranjeros, recordando lo que de él pensaba aquel doctor OTTOMAR VON HAKEN que fué médico en

(40) MELCHIOR FERNÁNDEZ ALMAGRO habla de una «simbiosis espiritual» entre ellos.

MELCHIOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Vida y obra de Angel Ganivet*. Editorial Sampere-Marié C. C., S. A., Valencia, 319 págs., Cita en la pág. 227.

(41) C. R. SALAMERO: *Ganivet en Finlandia*. En «*Los lunes de El Imparcial*», 15 de octubre de 1917, págs. 1 y 2.

Riga meses antes del trágico desenlace y con el que parece le unía además cierta amistad y trato frecuente; la conversación conservada gracias a la benemérita diligencia de ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO (42) nos muestra cómo tampoco mereciera al médico rigüés una consideración adecuada a su valía.

A preguntas de DOMÍNGUEZ RODIÑO, mezcladas con frases en las que éste subraya el mérito de GANIVET, contesta VON HAKEN estas palabras textualmente transcritas: «Ignoraba —me ha dicho luego el anciano doctor— que el Cónsul GANIVET fuese hombre de tanto mérito y, aunque le sabía escritor, nunca le supuse tan notable» (43).

Por eso su muerte no causó al principio grande duelo, máxime cuando la Patria se hallaba suspendida bajo los efectos del malhadado y vergonzoso Tratado de París; entre el suicidio de un cónsul español en Riga y la ruina colectiva de la Historia Nacional, España había forzosamente de preocuparse más por lo segundo. Fué después, y precisamente al meditar sobre esa ruina, cuando ÁNGEL GANIVET pasa al primer plano del ambiente nacional.

(42) ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO: *En los umbrales de Rusia. Por los Balcanes del Báltico. Cómo murió Ganivet.* En «El Imparcial». Año LV, núm. 19.331, viernes 21 de enero de 1921, pág. 3.

(43) Por cierto que una errata de imprenta hace hablar al periódico del *Cónsul Ganivet* en lugar del *Cónsul Ganivet*.

Esta idea de que GANIVET era poco conocido antes de su muerte la hallamos confirmada en múltiples alusiones. R. S., sin duda RODRIGO SORIANO, dando en *El Imparcial* cuenta de su suicidio, escribe que «realmente no se podía exigir la admiración del público hacia el escritor cuando apenas era conocido éste» (44). Y en otra ocasión, en el mismo periódico, afirma que, «extraño, original y misterioso en todo, GANIVET ha muerto cuando empezaba a ser conocido» (45).

El mismo periódico, en la Sección de *Los lunes* del 5 de diciembre de 1898, inserta un florilegio de pasajes ganivetianos, con lo que daba un primer paso hacia la divulgación de la obra del misterioso granadino (46).

Su muerte, sin embargo, debió impresionar, a la larga, a amigos más o menos íntimos, y de las circunstancias particularísimas que le rodeaban brotó un primer toque de atención hacia el suicida de Riga. Es NICOLÁS MARÍA LÓPEZ quien nos dice en el *Madrid Cómico* que «todos los periódicos lamentan su muerte y le rinden un tributo de admiración. Hace pocos meses casi nadie le cono-

(44) R. S.: *Angel Ganivet*. En «El Imparcial». Año XXXII, núm. 11.355, viernes 2 de diciembre de 1898.

(45) RODRIGO SORIANO: *El misterioso granadino*, citado en la nota 8.

(46) La obra de ANGEL GANIVET, formado por fragmentos del *Idearium*, *Granada la bella* y *Cartas finlandesas*. En «Los Lunes de El Imparcial» del día 5 de diciembre de 1898, columna c.

cía... El estallido de la muerte ha hecho que su nombre brille» (47).

De ahí arrancó un primer impulso, una ráfaga de interés hacia sus obras; el mérito de ellas hizo lo demás, y aseguró a GANIVET un lugar destacado en la historia del pensamiento español. Así como del Cid, puede afirmarse, con ANDRENIO, que «las batallas de la fama las ha ganado, después de muerto, GANIVET» (48).

Gozó, sí, de una suerte envidiada: la de destruir de una sincera amistad que bordeó los linderos de la vida, llegando hasta más allá de la tumba; FRANCISCO NAVARRO LEDESMA echó sobre sus hombros la tarea de levantar la memoria de GANIVET, su «inmortal y desventurado amigo» (49). Y a fuer que lo consiguió, convirtiéndose en apóstol del más noble de los empeños.

Don JULIO CEJADOR Y FRAUCA subraya esto en forma discutible, cuando escribe que «NAVARRO LEDESMA fué quien le dió a conocer en los días que se vió rodeado de jóvenes ganosos de que les apoyase en sus pretensiones periodísticas» (50).

(47) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Angel Ganivet*. En «Madrid Cómico». Año XVIII, núm. 825, 10 de diciembre de 1898, págs. 848 y 849. Cita en la pág. 848.

(48) ANDRENIO: *De Gallardo a Unamuno*. Madrid, 1926. Espasa-Calpe. 279 págs.; dedica a GANIVET las págs. 101 a 125. Cita en la pág. 104.

(49) FRANCISCO NAVARRO LEDESMA: Prólogo al *Epistolario*, citado, pág. 9.

(50) DON JULIO CEJADOR Y FRAUCA, Catedrático de Len-

En su memoria se han celebrado en Madrid varios actos.

El primero de ellos en el quinto aniversario de su muerte, que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid el día 29 de noviembre de 1903, y en el que NAVARRO LEDESMA, UNAMUNO, MARTÍNEZ RUIZ y RAMIRO DE MAEZTU le estudiaron en sus diferentes aspectos de hombre, filósofo, literato y político (51).

Otros tuvieron lugar en el Paraninfo de la Universidad Central y en la Asociación de los Estudiantes Católicos de Madrid, en el mes de marzo de 1925, con motivo del traslado de sus restos mortales; y coincidiendo con este mismo acontecimiento, hubo otros varios en provincias.

GANIVET tuvo también detractores: los hombres de la Antiespaña; y fué precisamente el más representativo de todos ellos el que intentó impugnar las tesis del *Idearium*; MANUEL AZAÑA, en obra antes aludida.

Ni que decir tiene que en Granada se mantuvo siempre vivo el fuego sagrado en honor de su memoria; páginas posteriores, al hablar del regionalismo ganivetiano, nos mostrarán el influjo del so-

gua y Literatura Latinas de la Universidad Central: *Historia de la Lengua y Literatura Castellana, comprendidos los autores hispano-americanos*. Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos». Olózaga. I. Teléfono S-1385. Tomo XI. 1919. 329 págs. Cita en la página III.

(51) Reseñadas las dos primeras en «Los Lunes de El Imparcial» de 29 de noviembre de 1903.

litario de Helsingfors en la tierra que le viera nacer.

Desde luego, la sombra de ANGEL GANIVET puede estar orgullosa si el valor de un hombre ha de medirse por el influjo que obra sobre los demás. El suyo es muy hondo; se ha hablado hasta de «les fanatiques de ANGEL GANIVET» (52).

Alrededor de veinte años después de su muerte se le empieza a estudiar de una manera desapasionada y científica. Rompe la marcha en 1918 MODESTO PÉREZ, con las notas y recopilación de páginas inéditas que constituyen su *Angel Ganivet, universitario y cónsul*. Dos años después se le consagran dos obras: el llamado por antonomasia *Libro de Ganivet*, obra de granadinos, y otro debido al mismo MODESTO PÉREZ y de idéntica factura que el anterior, que lleva por título *Angel Ganivet, poeta y periodista*.

El estudio cálido y hondo, literario y erudito de su vida se debe a MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO, cuya *Vida y obra de Angel Ganivet*, publicada en Valencia en 1925, puede decirse que agota el tema de la biografía. Aparte del estudio de ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO, es QUINTILIANO SALDAÑA quien le consagra un libro bien pensado y compuesto de orgánica e irreprochable manera.

Tales son los seis libros fundamentales acerca de ANGEL GANIVET. Conferencias y discursos, espe-

(52) E. GÓMEZ CARRILLO: *Lettres espagnoles*. En «*Mercur de France*», núm. 130, diciembre 1904, págs. 820 a 827. Cita en la pág. 823.

cialmente los de FRANCISCO NAVARRO LEDESMA, NICOLÁS MARÍA LÓPEZ y ANTONIO GALLEGO BURÍN, se hallarán citados a lo largo de estas líneas.

Como puede observarse, GANIVET no ha sido de los españoles olvidados, de aquellos, como tantos clásicos nuestros de los siglos imperiales, que duermen entre polvo de siglos de olvido; su nombre fué puesto a la luz del día con frecuencia y ha merecido obras tan excelentes como las de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO y QUINTILIANO SALDAÑA.

El único borrón arrojado sobre su memoria ha sido el de la duda que inspiran sus ideas, dada la confusión característica de la obra ganivetiana; muy a menudo, los que sobre él han escrito o hablado lo han hecho con la intención anticientífica de adoptarle como banderín de enganche para la milicia de propias y personalísimas convicciones, que por muy respetables que sean no han de pretender llevar el salvoconducto del respeto anejo a toda opinión científica hasta el extremo de utilizarle como medio de falseamiento de las ciencia misma.

Esto es especialmente digno de notar en lo que toca a la consideración de GANIVET como político; y por eso ha de ser nuestro constante esfuerzo procurar apartarnos de los pareceres apasionados de uno y otro campo a fin de intentar dar con el auténtico panorama del pensar y del sentir ganivetianos, aquellos panoramas espirituales que él viera desde la altura superior de su torre de marfil al-tiva.

Pero eso es ya materia del capítulo siguiente.

CAPITULO SEGUNDO

EL ENIGMA POLITICO GANIVETIANO

- 4.—Discusiones en torno al pensamiento político de ANGEL GANIVET.
- 5.—¿Fascista o Tradicionalista?
- 6.—El tradicionalismo de ANGEL GANIVET.

4.—Discusiones en torno al pensamiento político de ANGEL GANIVET.

Reconócese generalmente en ANGEL GANIVET un hombre extraordinario con la categoría de precursor; así le llamaba el anónimo comentarista de la revista madrileña *Helios*, ya el año 1903 (1), y así lo juzga CRISTÓBAL DE CASTRO, cuando, al compararle con COSTA, afirma que «no nos hallamos ante un precursor, en sazón y armado de todas armas, como JOAQUÍN COSTA, que tiene testa y barbas de padre eterno, creador y legislador, sino en presencia de un precursor hijo, con toda la poesía de su vida atormentada y de su muerte oscura, pero noble, de suicida romántico» (2).

Conformes estamos con juzgarle como visor anterior, previsor de continentes ideológicos; los atisbos geniales que esmaltan sus obras exornan su nombre con el título de predecesor. De acuerdo

(1) ANÓNIMO: *Angel Ganivet*. Epistolario en «*Helios*», 1903. Tomo I, págs. 257 y 258. Cita en pág. 258.

(2) CRISTÓBAL DE CASTRO: *Un Precursor*. Cit. en cita 30 del cap. I.

en esto, la dificultad del problema nace al averiguar DE QUÉ es precursor ANGEL GANIVET, y aquí chocamos con la dificultad subrayada en el capítulo anterior, agravada ahora por el obstáculo que supone la necesaria interpretación de los símbolos.

Al llegar a este punto, anotemos primeramente que GANIVET es un hombre de símbolos, que solamente sabe manejar la pluma para producir altos personajes ideales y quiméricos, en que simbolizar las cosas de la tierra, porque según escribió RAFAEL GAGO PALOMO, «las vulgaridades huyen delante de su pluma» (3).

Este simbolismo se agrava en ciertas obras como *El escultor de su alma*, intento de restauración de los autos sacramentales clásicos sobre un fondo humano adecuado a los tiempos nuevos; simbolismo tan agudo que a veces deshumaniza los personajes, privándolos de toda semejanza con los seres reales que intentan representar (4). Tal vez sea esto rasgo peculiar de las obras que llevan la impronta de lo español, pues aquellas otras menos simbólicas presentan un perfil más europeo que na-

(3) RAFAEL GAGO PALOMO: *Ganivet y Trigo*. En «La Alhambra», 15 de agosto de 1903. Año VI, núm. 35, págs. 347 a 349.

(4) JOSÉ FRANCÉS: *El perfil de los días, El escultor de su alma*. En «Nuevo Mundo», Año XXXII, núm. 1.627, 27 de marzo de 1925.

cional, un punto de vista más humano que hispánico (5).

Algo sirve para aclarar la complejidad ganivetiana distinguir en nuestro hombre los tres seres diferentes que según FRANCISCO SECO DE LUCENA representa en el mundo de la cultura: El literato, el filósofo y el político (6). Las dos primeras solamente nos interesan a base de alusiones indirectas y en cuanto sirvan para aclarar el tercer aspecto que es el objeto de nuestro estudio.

Cuestión previa a este estudio de la Ciencia Política del solitario de Helsingfors es averiguar su capacidad para el arte político, para eso que en el lenguaje corriente y vulgar se llama por antonomasia la política. Aquí las opiniones son dispares, pues mientras ALBERTO DE SEGOVIA, en páginas dignas de rememoranza, afirma que lo «que sobran» en España «son los profesionales de la política», los vividores, los arribistas (7), y concluye que «hoy

(5) EPIHREM VINCENT: *Lettres espagnoles*. En «*Mercur de France*», núm. III, mars 1899, págs. 831 a 837. Vide, página 834.

(6) «La obra del literato, del filósofo y del político, que en ANGEL GANIVET se juntaban para constituir, bajo su nombre, una de las figuras más grandes de la España intelectual del siglo XIX». FRANCISCO SECO DE LUCENA: *En honor de Ganivet y Granada*. En «*La Alhambra*», 30 de noviembre de 1903, núm. 142, año VI, págs. 509 a 511. Cita a la pág. 509.

(7) ALBERTO DE SEGOVIA: *De Carnaval. Ganivet en un baile de máscaras*. En «*La Alhambra*». Año XXIII, núm. 524, 27 de febrero de 1920, pág. 48-49. Cita en pág. 49.

estamos faltos de un espíritu sereno y luminoso como el de GANIVET, que nos saque del atolladero indicándonos el camino que debemos seguir» (8), QUINTILIANO SALDAÑA niega, por el contrario, la vocación de GANIVET para la carrera «de político profesional, de Diputado» (9).

Nosotros estamos en este punto con SEGOVIA y creemos firmemente que si la vida de nuestro héroe hubiera sido más larga y Dios le hubiera brindado la gracia de la fe en Él, ANGEL GANIVET hubiese intervenido certera y activamente en la política española, defendiendo los ideales que atisbó sin ver claramente.

Aquí también la tragedia de GANIVET es la falta de un encuentro en el terreno camino de Damasco; de haberlo tenido felizmente para su destino, el carlismo español hallara en él al más inteligente y firme de los defensores y él hallara en el carlismo militante la verdad ideal que tantas veces quiso alcanzar, ignorando que la tenía en su misma época y en su mismo suelo al alcance de la mano: la verdad de España, que es la Tradición eterna.

Lo que SALDAÑA no le niega, ni nadie puede negarle ciertamente, es «el talento y la visión del tratadista político» (10).

Pero aquí nace nuevamente la dificultad, el eterno enigma ganivetiano de la oscuridad y de la

(8) ALBERTO DE SEGOVIA: *Ibidem*.

(9) Q. SALDAÑA: *Op. cit.*, pág. 110.

(10) Q. SALDAÑA: *Ibidem*.

asimetría: si es fácil hallar en él opiniones diversas y a menudo contradictorias, no hay empresa más difícil que intentar reducir a una selección clara y decisiva la maraña de complicados pareceres (11). Porque, ¿quién podrá clasificar adecuadamente a nuestro héroe en el marco de una ideología *a priori*? ¿Quién intentará reducir a reglas la actividad de aquel espíritu desconcertante y arbitrario?

SANTIAGO VALENTÍ dice expresamente que «no cabe clasificarle en escuela alguna determinada» (12), y E. GÓMEZ DE BAQUERO añade, por su parte, que «a GANIVET, en verdad, le pueden reclamar las más opuestas escuelas, porque en su rico almacén de pensamientos hay para todos los gustos» (13).

Al mismo criterio pueden adscribirse JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA al manifestar que «ANGEL GANIVET no ha podido meterse en ningún cajón del estante con su etiqueta de letras claras. Los que se comen

(11) «Difícil es condensar, y más elevar a síntesis, ideas de GANIVET sobre Política; que, ni fueron hasta ahora estudiadas, ni él mismo expuso directamente. Sólo por azar, y en forma paradójica, expresiva de oculto sentido contrario, escribió él de Política; si bien éste sea uno de los planos fundamentales de su pensamiento». Q. SALDAÑA: Op. cit., pág. 145.

(12) SANTIAGO VALENTÍ: Op. cit., pág. 153.

(13) E. GÓMEZ DE BAQUERO: *La vuelta de Ganivet. Después del homenaje*. En «El Sol». Año IX. núm. 2.385. 31 de marzo de 1925.

a los curas no saben como atribuírselo; las beatas

tampoco. No puede hacerse con él, como con un pendón intelectual, una «campana» de izquierdistas o de derechistas» (14). Aquí el prolífico escritor padece un confusionismo al entender la vida política como un vulgar torneo de derechas contra izquierdas; si no se tratara de tan relevante figura y habida cuenta de que no es ciertamente especialista en cuestiones de Ciencia política o histórica ganivetiana, no anotaríamos expresamente este resabio de sabor liberal que aflora a los puntos de su pluma. Bástenos advertirle que a GANIVET no se le puede clasificar evidentemente del lado de las derechas o del lado de las izquierdas; el metro para medirle es diferente, porque su figura se recorta sobre un marco mucho más amplio: sobre el fondo sagrado y romántico de que el Sr. SALAVERRÍA tendría recuerdos desde los años infantiles; de las figuras españolísimas de unos hombres cubiertos con boina encarnada que luchaban y morían al calor de un grito sagrado que está por encima de las derechas y de las izquierdas: «Jaun-
goikua eta lege zara» (15).

Mayor importancia tiene que tal tesis sea también la de un maestro en cosas granadinas, autor de la mejor biografía que sobre GANIVET poseemos. Es MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO cuando escribe que «presentan unos a GANIVET como pala-

(14) JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA: *El retorno de Angel Ganivet*. En «A B C», 29 de marzo de 1925, pág. 15. Cita íbidem, columna 1.

(15) *Dios y la ley vieja*. Lema carlista.

din tenaz de la tradición española. Otros como debelador inexorable de los grandes principios. Los de acá, como educador de considerable poder formativo. Los de allá, como una corrosiva lección de escepticismo y de hastío. Probablemente yerran todos, por querer representar en una sola expresión la ideología y el temperamento de un hombre típicamente ondulante y asistemático, que se debatió siempre entre solicitudes contradictorias, incapaces por lo mismo, de saciar sed tan vehemente: sed de una verdad superior» (16).

Evidentemente, el Sr. FERNÁNDEZ ALMAGRO confunde dos cosas perfectamente distintas: el posible ideario político de ANGEL GANIVET y su aspiración hacia ideales superiores. En cuanto a lo primero, se da evidentemente un desorden connatural a toda su obra, pero sin que tal desorden suponga otra cosa que un detenido análisis y selección; en ningún modo sentar la premisa de que GANIVET carecía de un pensamiento político determinado.

En cuanto a lo segundo, es dable deducirlo de sus obras y de lo que resulte del análisis que acabamos de aludir; que, como dice el refrán ruso viejo de siglos, «los capullos no florecen sin razón».

Даром и чирей не сяде ш

De todos modos, esperamos que las páginas si-

(16) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: Op. cit., pág. 8.

guientes contribuirán a aclarar este enigma del pensamiento político del más discutido de los españoles contemporáneos.

Una vez sentado que es dable encontrar en GANIVET un pensamiento político, la oscuridad del autor y la dificultad de la empresa arrojan a la arena de la disputa el problema de hallar cuál sea; y en esto encontramos dos corrientes opuestas, harto exigua la una cuanto nutrida y diversa es la falange de los que siguen la opuesta bandera.

Es la primera la de los que buscan en GANIVET la bandera política liberal y revolucionaria; y es la segunda la de los que le alistan al lado de la tradición. Las expondremos por este mismo orden, intercalando entre ellas la cuestión de las relaciones ideológicas de GANIVET con los «hombres del 98», por ser premisa para la segunda.

El momento cumbre de la agitación que los elementos llamados de izquierdas ejercieron en torno a GANIVET, lo representa la efervescencia pléutica de actitudes políticas que caracterizó a nuestra Universidad por los años de 1925, cuando el traslado de sus restos. En el acto celebrado en el Paraninfo el día 28 de marzo y en el que intervinieron, entre otros, los señores GARRIGUES, representando a la F. U. E.; JIMÉNEZ DE ASÚA, por el Ateneo; RODRÍGUEZ DE VIGURI, por la carrera consular; BALDOMERO ARGENTE, MARAÑÓN, AMÉRICO CASTRO, EUGENIO D'ORS y GÓMEZ DE BAQUERO se dijeron cosas estupendas por lo ridículas; aunque, justo es decirlo, frente a las majaderías de

MARAÑÓN, JIMÉNEZ DE ASÚA y BALDOMERO ARGENTE, los señores CASTRO y D'ORS tuvieron el valor de aludir a la verdad de una manera terminante (17).

Así, JIMÉNEZ DE ASÚA, que reconoce paladinamente su total ignorancia acerca del grande hombre, protesta de que «se le pretenda utilizar con determinados fines, presentándole como elemento derechista» (18); y MARAÑÓN, con tono y acento mitinescos y con una ignorancia o mala intención evidentes, afirma que «sus dos grandes amores fueron la Patria y la libertad» (19).

Claro que no habían de extrañar tales algaradas políticas a quien, abriendo *El Sol* correspondiente al día anterior a dicho acto, lea una feroz diatriba contra las derechas, porque «a falta de otras armas, válense de textos casi siempre truncados, para hacer de GANIVET uno de los suyos» (20).

También en la lírica hubo un momento de lo que pudiéramos llamar falseamiento liberal de GANIVET; son aquellos versos de FERNÁNDEZ ARDA-

(17) Pueden leerse en la prensa de la época. Vr. gr.: «A B C» de 29 de marzo de 1925, págs. 15 a 19 y «El Sol», año IX, núm. 2.384, 29 de marzo de 1925, págs. 8 y última.

(18) LUIS JIMÉNEZ DE ASÚA: Reseña de su discurso en «El Sol», pág. 8, columna c.

(19) GREGORIO MARAÑÓN: En «El Sol», columna d.

(20) ANÓNIMO: *Una torpeza derechista. Ganivet en España*. En «El Sol», año IX, núm. 2.382, viernes 27 de marzo de 1925, pág. 1.

vín cuatro años atrás, en los que se le opone a toda la tradición e historia de España, elevándole a la categoría de símbolo revolucionario. He los aquí:

«Como tenía a España tan metida en su entraña,
no podía vivir en la caduca España
del contenido medioeval.

¡La empañaba ese viso que a los viejos espejos!
Y por verla más joven, situó de más lejos
su proyección espiritual.

... ..
¡Ay, Angel! Que tu nombre cristiano, apologético,
preñado de promesas, celestial y profético,
fué rayo tutelar.

¡Por tí la nueva España su espejo desempaña
y resurge apolínea frente a la vieja España
del romancero y del altar!» (21).

Ahí quedan sin ningún comentario, porque lo llevan ellos mismos en unas líneas torcidas y ramplonas, indignas del que las compuso.

5.—¿Fascista o Tradicionalista?

Una vez mostradas en el número anterior las posiciones acerca de GANIVET más apartadas de la realidad, anotamos en éste las que se acercan a lo cierto, puntualizando la nuestra sobre el auténtico

(21) LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN: *Ganivet*. Poesía leída en el Ateneo de Madrid el día 21 de enero de 1921 e inserta en «El Sol», año V, núm. 1.073, de 22 de enero de 1921.

significado de GANIVET. Tal vez el título de este párrafo padece de notoria inexactitud cronológica; pero, en atención que a que todos los movimientos autoritarios de la postguerra a base de un partido único nacional se agrupan bajo el mote común de fascismo, hemos preferido esta palabra por no hallar a mano otra más expresiva para el significado de nuestro intento.

Hecha esta necesaria aclaración preliminar, comencemos por refutar algo de lo dicho al final del número pasado a base de argumentos de autoridades; y no se crea que es cuestión baladí, porque, como afirma N. GONZÁLEZ RUIZ, «vale la pena de hablar de esto», ya que «oímos decir por ahí que es «un hombre del 98», y, según algunos, el primero, el precursor del 98» (22).

Si por «generación del 98» entendemos aquel grupo de hombres que intentó regenerar a España a base de la europeización, es evidente que GANIVET no puede ser situado dentro de ella; pero si, dejando a un lado el pesimismo inicial, pasamos, con ÚNAMUNO, de la europeización de España a la españolización de Europa, GANIVET sí es «hombre del 98».

Todos los que de este tema se han ocupado, considerando a dicha generación desde el punto

(22) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: *Angel Ganivet, 1865-1898*. En el «Bulletin of Spanish Studies. A record and Review of their Progress». Vol. I, núm. 2, march, 1924, págs. 56 a 61. Cita en pág. 58.

de vista primeramente indicado, estiman que GANIVET no solamente es un espíritu aparte, sino opuesto a dicho grupo ideológico. CEJADOR anota cómo GANIVET gustó a los mozuelos que a principios de siglo pululaban por el Ateneo, y «cayó en gracia de ellos, sin percatarse de que en ideas les era generalmente contrario, ya que él era muy español y ellos no tanto» (23). GONZÁLEZ RUIZ observa que «los hombres del 98 realizaron siempre una labor de filosofía pesimista y de crítica negativa», en tanto que GANIVET llevó a cabo «la necesaria afirmación de nuestro espíritu tradicional» (24); y pertenece a CRISTÓBAL DE CASTRO la frase de que «es un europeizante; pero luego de ser un españolizante» (25).

Mas las principales autoridades son aquellos amigos íntimos de GANIVET que en charlas y paseos pudieron beber de sus mismos labios el agua luminosa de su pensamiento; y aquí hallamos que FRANCISCO SECO DE LUCENA nos advierte cómo fue europeo sin dejar de ser español, antes bien fortificando más y más su españolismo a cada bocanada de viento de fuera que recibía en pleno rostro» (26). NICOLÁS MARÍA LÓPEZ se enciende en

(23) DON JULIO CEJADOR Y FRAUCA: Op. cit., pág. 111.

(24) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: Op. cit., pág. 59.

(25) CRISTÓBAL DE CASTRO: «Prólogo», cit. en nota 29 del cap. I, pág. 8.

(26) FRANCISCO SECO DE LUCENA: «Prólogo» a *El Escultor de su alma*, pág. 12.

ANGEL GANIVET: *El escultor de su alma*. Drama místico

santa ira al pensar cómo del árbol frondoso de su pensamiento pudieran hacer leña los menospreciadores de España (27).

Nosotros aportamos estos juicios a tenor de nuestro criterio de no dar paso alguno sin apoyarnos en autoridades y citas que confirmen a cada momento la verdad de nuestra tesis, pero advertimos que nuestro concepto no es tan denigrante para los hombres del 98, generación española que consideramos digna de alto aprecio; sino que nuestra ira patriótica se guarda para los «hijos

precedido de un Prólogo por FRANCISCO SECO DE LUCENA. Madrid, Francisco Belcán y Victoriano Suárez, 1926. 125 páginas. Tomo V de las *Obras completas*.

(27) «GANIVET no se inspiró, ni pudo inspirarse en semejante estado de ánimo (el derrotismo del 98); sus miras eran más altas; él había ya muerto cuando cayó sobre España aquella nube de críticos lamentosos. Pero éstos encontraron en él un precursor, y en *Idearium* un arsenal de argumentos para pedir que se cerrara con las tres consabidas llaves el famoso sepulcro de nuestras conquistas. Sin embargo, el pensamiento de GANIVET era muy distinto». NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet íntimo*. Conferencia citada, página 37.

En idéntico sentido el con-sal de España en Lisboa, MANUEL GARCÍA MIRANDA, cuando en una conferencia dada en el Ateneo de Madrid el día 19 de enero de 1921, dice que la actitud de GANIVET era ésta: «Tenemos una cultura española, estudiémosla; vayamos a los archivos, a las bibliotecas, a los museos». MANUEL GARCÍA MIRANDA: *Ganivet y su patriotismo*. *Disertación interesante*. Reseñada bajo este título en «El Sol», Año V, núm. 1.076, correspondiente al día 20 de enero de 1921, pág. 3.

del 98» (28), factores de la República y artífices de la fatal ruina de España, a no mediar la feliz intervención de la espada de nuestro Caudillo FRANCO.

El mismo NICOLÁS MARÍA LÓPEZ protesta de que se quiera hacer de GANIVET «el heraldo de la juventud rebelde e impía» (29), porque, «además de no ser cierto, es arrojar un estigma sobre su nombre y no crearle una gloria» (30), afirmando en otro lugar que «los que tal sostengan no han leído bien sus libros» (31), porque «el criterio revolucionario de esa juventud es negativo y destructor, el de GANIVET era positivo y restaurador; los entusiasmos de esa juventud, si alguna vez han sido sinceros, lo fueron para aborrecer y negar; el espíritu de rebeldía es espíritu de maldición y odio, y el de GANIVET era espíritu de abnegación y de amor» (32).

¿Qué dicen a esto los tres farsantes que el día 28 de marzo de 1925 sostuvieron lo contrario ante una chusma envencnada de pseudo-intelectuales pedantes?

(28) La terminología de «hijos y nietos del 98» ha sido lanzada por ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO en su *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*. Ediciones de «La Gaceta Literaria», Madrid, 1932. 341 págs. Cita en la pág. 65.

(29) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet íntimo*, pág. 25.

(30) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ibidem*.

(31) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet íntimo*, pág. 31.

(32) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ibidem*.

Al lado de la cita autorizadísima de NICOLÁS MARÍA LÓPEZ sobra cuanto pudiéramos añadir de propia o ajena cosecha; no obstante, en nota damos un juicio de LÓPEZ BALLESTEROS que se nos antoja asaz interesante (33).

Con esto llegamos al enunciado del presente párrafo. ¿GANIVET fué simplemente partidario de un estado fuerte lleno de autoridades y poderes, o, además de eso, sostuvo las notas que tipifican la tradición española?

Que yo sepa, hasta ahora solamente EUGENIO D'ORS ha hecho resaltar meramente el carácter del pensamiento ganivetiano enfocándolo desde el punto de vista de afirmar que es el antecedente de los movimientos autoritarios del presente siglo; no sé si mi buen amigo PEDRO LAÍN ENTRALGO dirá esto mismo en el trabajo que sobre GANIVET prepara (34). En todo caso y si así fuera a ellos van diri-

(33) «¿Qué puede haber de común entre esos hombres, COSTA, GANIVET, corazones hechos ascuas por el amor a España y que en el genio español y en la raza buscan ansiosamente el camino del porvenir, y estos otros hombres, a su lado enanos avecinados en un Liliput intelectual, que lo esperan todo de influencias o complacencias extrañas, europeístas ayer, intervencionistas hoy, y siempre todo menos españoles?» LUIS LÓPEZ BALLESTEROS: *Cuestiones de actualidad. Fuerzas y reservas originales de España. III*. En «A B C», núm. 1.430 de 9 de agosto de 1917, págs. 3 y 4. Cita en pág. 4 columna c.

(34) Manifestado por él mismo al autor de estas líneas en Burgos, a 8 de los corrientes.

gidas las siguientes líneas. Dice D'ORS: «GANIVET era un españolista y un casticista. Creo equivocado intentar que su memoria sirva para otros fines. Quería una Patria grande, que supiese emancipar su conciencia de las consecuencias de un parlamento que cuando iniciaba su eficacia era clausurado, y de unas garantías que se suspendían cuando eran más necesarias. Yo no canonizo esas ideas; pero GANIVET era así. No sería honesto ocultar esto en una fiesta como ésta. El siglo XX caracterizó (sic) por el (sic) contrario del XIX, por la exaltación de la Marsellesa de la autoridad. GANIVET la cantó antes que nadie» (35).

Antes de considerar estas palabras haciendo ver el error que en ellas se encierra, aplaudamos la franqueza honrada que las inspira, máxime habida cuenta de las circunstancias en que se pronunciaron; pero que ello nos sirva para aplacar la dureza férrea de nuestra consideración.

Es evidente que el Sr. D'ORS dice una verdad a medias. Es cierto que GANIVET ensalzó la autoridad, pero no es cierto más que eso; y regímenes autoritarios son tanto los que hemos dado en llamar fascistas como nuestra monarquía tradicional. Lo que no puede afirmarse es que una concepción

(35) EUGENIO D'ORS: Discurso en el homenaje a GANIVET celebrado en la Universidad Central el día 28 de mayo de 1925 y transcrito en «El Sol» del día 29, pág. 3, columna 1.

de Estado fuerte con partido único florezca en la mente del misterioso granadino, porque eso es inexacto y no hay quien pueda probarlo en modo alguno.

Más oportuno hubiera sido sentar que GANIVET ensalzó y soñó un régimen autoritario, cosa en que estamos todos de acuerdo; y partiendo de tal premisa, ir analizando las características de su ideal político, sus conceptos acerca de la misión de España en la historia, del valor de las regiones dentro de la Patria, de la organización íntima de nuestro pueblo, del espíritu que campea a lo largo de nuestra vida secular; si el Sr. D'ORS no hubiera pecado de improvisación en sus palabras de aquel día, se habría ahorrado esta rectificación del más modesto de los investigadores actuales; en último término, su falta consiste en haber hablado del tema sin profundizarlo ni ahondar hasta la base. Nosotros en este trabajo no queremos sino hacer esa labor que hubiera ahorrado a D. EUCENIO D'ORS esta rectificación presente.

Otro orador compañero suyo en la fiesta de aquel día se acercó más a la verdad con un sentido análogo de simpática franqueza al que no podemos regatear nuestros aplausos. Es AMÉRICO CASTRO cuando sostiene que «mediante ese sentido místico de España, se adentra en nuestra tradición y quiere buscar en nuestra peculiaridad la salud y el remedio para el país enfermo. Partía GANIVET de la idea de que habían fracasado entre nosotros

los ensayos de europeización... No es el momento de discutir si tenía o no razón; pero así pensaba» (36).

Al llegar a esta ocasión de nuestro trabajo se agrupan pugnando por asomar al papel dos docenas de citas en que se llama a GANIVET tradicionalista a boca llena; no hemos de aludir a todos por no fatigar a nuestros lectores, pero es imposible sustraerse al deseo de comentar algunas de ellas, sobre todo si pensamos que este estudio es una obra de posible controversia, por lo que necesita sacrificar el halago de la forma externa a la solidez de los argumentos y férreos encadenamientos de razones.

Desde luego, podemos afirmar previamente, y sin temor a equivocarnos, que las tres cuartas partes de los que sobre GANIVET han escrito le adjudican el mote de «tradicionalista»; y si del número pasamos a la consideración de la calidad de ellos, nos encontramos con que los autores de los mejores libros sobre él le nombran de esta manera; FERNÁNDEZ ALMAGRO, siquiera sea con las atenuaciones de que luego nos ocuparemos (37) y QUINTILIANO SALDAÑA cuando escribe textualmente que

(36) AMÉRICO CASTRO: Discurso en el acto aludido en la nota anterior según referencia de «El Sob», pág. 8, columna c.

(37) Depende del valor a adjudicar a la palabra «Tradicionalista» que en GANIVET, según él, adopta un tinte barrresiano, pero en las págs. 111 y 112 se le adjudica claramente.

«su doctrina política es el tradicionalismo. Ahí está el *Idearium*» (38). Por otro lado, autoridad tan elevada en la crítica española como lo fué DON ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN, subraya que GANIVET está por encima de «los exclusivismos de la amistad, de las conveniencias de algún partidismo literario» (39), porque superior a las luchas mezquinas de la España de su época, su «exelsitud se funda precisamente en lo contrario de todo eso; en que fué un pensador de castiza envidia española que ostenta típicamente las notas distintivas de la tradición patria» (40). La frase no tiene réplica; pero por si acaso cupiera alguna duda, en otro lugar proclama que «su acendrado amor a la vieja tradición española» lo lleva a ser «un pensador típico de la tierra hispana» (41). En idéntico sentido se expresa SIRVENT (42); CRISTÓBAL DE CASTRO le llama «calderoniano impenitente de conceptismo, énfasis y tradición» (43); LUIS LÓPEZ BALLESTEROS especifica que «fué el sueño de su vida res-

(38) Q. SALDAÑA: *Op. cit.*, pág. 188.

(39) ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN: *Loc. cit.*, pág. 530.

(40) ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN: *Loc. cit.*, pág. 531.

(41) ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN: *Loc. cit.*, pág. 539.

(42) ANTONIO SIRVENT: *Ganivet político*. Conferencia en la casa de los Estudiantes Católicos de Madrid. Mayor, 1, el 16 de marzo de 1925, recogida en «A B C» del 27, número 6.937, pág. 17, columna a.

(43) CRISTÓBAL DE CASTRO: «Prólogo» al citado *Idearium*, según GARCÍA MERCADAL. Cita en pág. 14.

taurar la tradición española» (44), y CÉSAR BARJA opone en su espíritu la civilización europea y la tradición española, manifestando su desprecio por la primera y su estima por la segunda (45).

¿A qué seguir? Sobran las citas y la pluma se muestra ya impaciente por salir fuera del terreno de las autoridades para entrar en el de la demostración directa y detenida. No obstante vale la pena de detenerse un breve espacio, porque entre las citas que se quedan olvidadas no pueden estar las de MANUEL AZAÑA.

La afirmación de que GANIVET es tradicionalista puesta en boca de AZAÑA cobra casi el valor de prueba concluyente. Es evidente que el ex presidente del Ateneo debió leer con detenimiento las obras del suicida de Riga sin duda con el intento

(44) LUIS LÓPEZ BALLESTEROS: *Cuestiones de actualidad. Fuerzas y reservas originales de España. IV*. En «A B C», número 4.431, correspondiente al día 10 de agosto de 1917, páginas 3 a 5. Cita en pág. 5, columna a.

(45) «No esta civilización (actual) sino el pasado de la tradición espiritual en que nació y se educó, atrae y retiene su alma. No quiere esto decir que en absoluto rechaza la civilización moderna. Al contrario, la admite y, en ocasiones, la estima como cosa necesaria. En lo más íntimo de su sentir, sin embargo, la desvalora y la desprecia CÉSAR BARJA, de la University of California at Los Angeles: : *Literatura española. Libros y autores contemporáneos: Ganivet. Unánimo. Ortega y Gasset. Azorin. Baroja, Valle-Inclán. A. Machado. Pérez de Ayala*. Librería General de Victoriano Suárez. Preciados, 48, 1935. 8+493 págs. Cita en la pág. 6.

de beber en ellas argumentos para sus postulados de desespañolización; y al hallarlas saturadas de ideales tradicionalistas, su posición se torna en oposición y enemiga. Las páginas ganivetianas habían pasado a ser un obstáculo, en lugar de una ayuda; por eso intenta refutarlas, ciertamente sin conseguirlo, hasta el punto de que viendo perdida la partida, no halla otro recurso a mano que apelar al lenguaje de los finos insultos, según veremos al analizar el *Idearium* (46).

Repetidas veces en el estudio que dedica a GANIVET subraya el contenido tradicional de su obra. Mucho más que lo que pudiéramos decir nosotros hablarán sus palabras mismas.

Helas aquí: «GANIVET se complace en la tradición», afirma paladinamente (47).

¿Únicamente complacencia sin conformidad ideológica, a la manera del paseante cabe la costa solitaria que se deleita en la contemplación de un mar en el que no se halla dispuesto a sumergirse?

No. Porque «el *Idearium* es un libro *inspirado*» (48), subraya él mismo. ¿Y qué es lo que le inspira? «Le inspira el amor a España, el sentimiento patriótico... su espíritu, de conformidad con la tradición» (49).

(46) Más adelante, cap. IV, núm. 10.

(47) MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*, ya citada, página 28.

(48) MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*, pág. 17.

(49) MANUEL AZAÑA: *Ibidem*.

Además, la inspiración no es sólo indirecta. «GANIVET no es dogmático, y por las vías de su libre juicio, restaura, aprueba o disculpa modos de la vida española, inclinaciones del carácter e incluso resabios potentes del espíritu nacional, nunca hasta entonces favorecidos a sabiendas por un pensamiento independiente» (50).

Ahí es, precisamente, donde duele a AZAÑA la postura de GANIVET; pensar que el carlismo español, romántico y arrinconado, podía hallar actualidad y remozamiento a través de la pluma de un hombre que se acerca a él sin saberlo, por el instinto mismo del genio de la raza; sospechar que GANIVET es, pese a no haber alcanzado la madurez precisa, un pensador que favorece y ensalza modos de la vida española arrinconados durante un siglo en las ásperas peñas de Navarra.

AZAÑA no puede menos de confesarlo. La fuerza que sostiene el armazón ideológico ganivetiano, el hilo oculto que engarza las confusas y desordenadas ideas de su pensamiento, es la tradición, que a cada paso aparece en las obras del granadino bajo los más diversos nombres y matices. «Pese al «cxe diamantino», a la «fuerza madre» indestructible que se imagina llevar dentro: pese a la exaltación romántica o anárquica de la personalidad, GANIVET desfallece si no le confortan los raudales de la tradición donde se ha bañado su alma» (51).

(50) MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*, pág. 110.

(51) MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*, pág. 91.

Con notorio placer hemos copiado las palabras de MANUEL AZAÑA, precisamente porque creemos ver en él a la manera de un ángel malo de España, cuyo espíritu malvado es lo más opuesto a la vulgar zafiedad de nuestros pedantes de turno; en boca de otro, las palabras perderían la mitad de su valer, pero en labios de AZAÑA adquieren toda la sonoridad del dejo luciferino al ser despeñado desde las alturas celestes a las honduras del infierno.

Comprobación exacta de este juicio se verá en el intento de refutación del *Idearium*, al que haremos más adelante los honores correspondientes.

Posiblemente la clave de la interpretación de GANIVET radique en que no era un hombre de su tiempo; gigante digno del Siglo de Oro, en él hubiera hallado la fé y el aliento para inmensas empresas de imperecedero renombre. Le tocó para desgracia suya vivir en años de decadencia, y en vez de conquistar un imperio para su rey en el campo de las realidades hubo de contentarse con ser en el mundo de las ficciones Ministro constitucional de un reino habitado por negros en el corazón de Africa.

Un amigo de AZAÑA y de su cuerda política, notó hace ya más de treinta años en un periódico madrileño que «GANIVET nació... para morir como un inactual» (52) y SANTIAGO VALENTÍ ha venido a de-

(52) LUIS BELLO: *Los restos de Ganivet*. En «Faro». Año I, núm. 41, 29 noviembre de 1908. pág. 545, columnas a-b. Cita en pág. 545, columna a.

cir lo mismo cuando observa que «significa un error de lugar y de tiempo» (53).

En lo de lugar no estamos conformes, ya que hombres de su temple son hijos acostumbrados de nuestra tierra; en cuanto a lo de error de tiempo tiene razón seguramente. Pero no como él se figura por nacer tres siglos antes de su hora (54), sino por haber venido al mundo con tres siglos exactos de retraso.

6.—El Tradicionalismo de ANGEL GANIVET.

Nótese, ante todo, que hablamos ahora de un modo genérico y a reserva de ir desarrollando detenidamente los puntos diversos de la ideología política ganivetiana, a fin de ir mostrando las analogías que le unen y las diferencias que le impidieron alcanzar plenamente el carlismo militante.

En líneas generales, la búsqueda de las ideas se presentan de un modo relativamente fácil dada la complejidad de nuestro hombre. Como ha es-

(53) SANTIAGO VALENTÍ: Op. cit., pág. 169.

(54) «Nació demasiado pronto para vivir con intensidad y expansión sus ideas reformadoras, basadas en la tolerancia, la ética sin obligación ni sanción y un humanismo integral o demasiado tarde para vivir con la nobleza y la hidalguía propias de los tiempos caballerescos.» S. VALENTÍ: *Ibidem*.

crito SALDAÑA, «el tradicionalismo de GANIVET, por ser consciente y sistemático, no resulta impenetrable» (55).

Para llegar a la búsqueda de la solución oportuna que de las obras de GANIVET pueda deducirse acudamos a los mismos textos de su obra, porque ellos nos llevarán como de la mano a la resolución que en último término proceda.

Es en el *Idearium* (56) donde el granadino comienza a entrever el problema. «Por dondequiera que echemos a andar por los caminos de España —escribe— nos saldrá al paso la eterna esfinge con la eterna y capciosa pregunta: ¿Es mejor vivir como hasta aquí hemos vivido, ayer cargados de gloria, hoy hundidos y postrados, mañana de nuevo en la prosperidad y siempre organizados al modo bohemio, o conviene romper definitivamente con las malas tradiciones, convertirnos en nación a la moderna muy bien ordenada y equilibrada? Ni esto ni aquello» (57).

La razón de esta pregunta está en que al formularla GANIVET no posee un concepto claro de lo que es la tradición, sino que sus ideas perfilan burdamente el hecho español del pasado, viniendo a confundir tradición con carácter nacio-

(55) Q. SALDAÑA: Op. cit., pág. 144.

(56) ANGEL GANIVET: *Idearium español*. Sexta edición. Victoriano Suárez. Librería General, Preciados. 43, Madrid. 1932. 185 págs. Volumen I de las «Obras completas».

(57) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 59.

nal; pero aun así, su españolismo le lleva a no renegar de nuestro espíritu y modo natural de ser no solamente de lo bueno que en ello hay y que él es el primero en proclamar, sino, ahí se ve claramente, de los mismos defectos de la raza, de nuestro congénito desorden, que él no cambia por todas las simetrías perfectas de las naciones de allende los Pirineos. GANIVET pide el mantenimiento de nuestro carácter, incluso en lo que a los defectos se refiere; y esta petición atrevida queda formulada a base de que tales defectos son tradiciones, aunque malas. ¿Qué mayor prueba de su respeto al espíritu tradicional? Ni GIL Y ROBLES ni VÁZQUEZ DE MELLA se hubieran atrevido a tanto.

Si esto es así, si lo esencial es el meollo de nuestra historia condensado en el modo de ser tradicional nuestro, no ha de extrañar la reacción del granadino frente a la Europa que conocía.

Recuérdese lo dicho en el número uno de este estudio acerca del efecto causado en él por los países extranjeros que visitara; efecto cuajado en multitud de textos en que nos muestra el hondísimo desprecio que la tan cacareada Europa producía en su alma, Europa que él no cambiaría jamás por el menor de los rasgos de nuestro espíritu.

«Todo lo alemán (hablo de este siglo) —escribe a NAVARRO LEDESMA el 10 de mayo de 1893— es pasado, macizo, repleto de ideas, de tendencias, de filosofía y aun de metafísica; lo francés

es casi volátil y sin consistencia, y las tendencias son exagerar los unos y los otros. Hay novelas alemanas que parecen tratados de Economía política, y el arte supremo en Francia es hoy no enseñar nada.» (58). El amazacotamiento de la producción alemana y la superficialidad de la francesa se ve que le molestan en grado sumo, en lo que a su gusto literario y artístico se refiere; pero si de tales aspectos de la cultura pasamos a la política, su desprecio es todavía mayor.

No solamente nuestra monarquía tradicional, sino hasta el mismo doctrinarismo canovista, del que había de hacer más tarde la mayor y más fina de las críticas, le parecen superiores y preferibles a la República coronada de los belgas; sobran las reformas si al final vamos a quedar en el estado mismo en que se hallaba el antiguo Flandes español. «Si el fin de un período de reforma y zarrandeo va a hacer llegar a equipararnos, por ejemplo, con Bélgica, mejor es curarse en salud, es decir, mejor es no curarse ni tomar medicina alguna y morir como hombres, borrarlos del mapa sin hacer nuevas contorsiones.» (59).

Con tales premisas no son de extrañar las consecuencias extremas a que le lleva su españolismo recio y firme; resumamos textos para no fatigar a nuestros lectores.

(58) A. GANIVET: *Epistolario*, citado, pág. 54, carta II.

(59) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XI. fechada en 4 de septiembre de 1893. Págs. 137 y 138.

Es en sus cartas cruzadas con UNAMUNO donde se plantea claramente el valor de la tradición española justamente al oponerla a la Europa ultracivilizada; su visión del porvenir se deduce al plantear el dilema sobre si en lo futuro España ha de ser España o solamente una sucursal del pensamiento europeo. «En España sólo hay dos soluciones racionales para el porvenir: someternos en absoluto a las exigencias de la vida europea, o retirarnos en absoluto también a trabajar para que se forme en nuestro suelo una concepción original capaz de sostener la lucha contra las ideas corrientes.» (60). En otras palabras, el porvenir de España supondrá la elección entre los dos caminos: el de la tradición española o el de las ideas corrientes en Berlín y en París, en Roma y en Londres, en Moscú y en Ginebra.

La decisión de GANIVET estaba tomada de antemano frente a todas las tendencias autoritarias o democráticas, frente a las derechas y frente a las izquierdas; para él no hay sino un medio de salvarnos, encerrarnos en nosotros mismos, seguir las rutas que nos marcan nuestros abuelos, mostrarnos dignos sucesores suyos reverdeciendo los laureles de los tiempos idos.

En *Granada la Bella* (61) nos dice que «en Es-

(60) A. GANIVET: *Hombres del norte y El porvenir de España*. Madrid. Beltrán y Suárez. 1926. 125 págs. Volumen VIII de las «Obras completas». Cita en pág. 110.

(61) A. GANIVET: *Granada la Bella*. Precedida de un estudio sobre GANIVET, por FRANCISCO SEGO DE LUCENA y un

paña han arrancado muchos árboles y muchas ideas y así estamos de continuo amenazados por las inundaciones; inundaciones de agua, que arrasan nuestros campos e inundaciones de... ¿cómo diré para ser suave?... de cosas nuevas que arrasan los sentimientos españoles de quien aún los conserva.» (62).

¡Cuánto hubiera aprendido el granadino si hubiere dado alguna vuelta por las tierras norteñas e intentado descifrar la entraña de nuestro pueblo desde la pelada peña de Aitzgorri, desde donde se domina Cegama, en que murió ZUMALACÁRREGUI! Con tales premisas ¡qué pronta y clarísima hubiera brotado la luz de las consecuencias!

En el *Idearium* nos advierte que «ni las ideas francesas, ni las inglesas, ni las alemanas, ni las que puedan más tarde estar en boga, nos sirven» (63), porque —entiéndase, que bien claro lo dice— «nuestra nación ha entrado en una nueva fase de su vida histórica y ha de ver cuál dirección le está marcada por sus intereses actuales y por sus tradiciones.» (64). Por sus tradiciones frente a las ideas europeas en boga en cualquier momento de la historia, antes de él o después de su época.

Como puede verse, en la mente de GANIVET no

prólogo de RAFAEL GAGO PALOMO. Granada. Imprenta de «El Defensor de Granada». 1913. 135 págs.

(62) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 50.

(63) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 156.

(64) ANGEL GANIVET: *Ibidem*.

hay más España que la de la tradición, area santa de nuestro pueblo; para él tradición y España se confunden formando un mismo ente frente a las cambiantes ideas extranjeras. (65).

Pero este punto de vista españolísimo de GANIVET no es tan cerrado que degenera en el cerrilismo chauvinista de despreciar sistemáticamente lo de fuera; él sabe que allí hay cosas buenas y quiere adoptarlas, pero siempre que con la asimilación adquieran el indispensable sello de españolidad. En el trabajo sexto, dice Pío Cid a la Duquesa de Almadura refiriéndose a la educación a la inglesa del hijo de ésta, Jaime: «Soy español nada más, y yo no me asusto de que abramos las puertas de par en par a todas las ideas, vengan de donde vinieren; lo que no me parece bien es que perdamos nuestra personalidad y seamos imitadores serviles.» (66).

Llegamos ahora al punto cumbre de nuestra demostración una vez sentadas las premisas ganivetianas de identificación: tradición = España frente a las ideologías extranjeras. Abundan los textos

(65) En el mismo sentido escribe otro hombre que sintió hondamente sus influencias: «La Patria, grande o chica, se engrandecerá mirando a ella, no al extranjero. Asimilar-se la cultura europea, perfectamente, sea; pero no ser asimilada por ésta». RAFAEL GAGO PALOMO: *Al lector*, en *Granada la Bella*, de ANGEL GANIVET, págs. 35 a 42. Cita en página 39.

(66) ANGEL GANIVET: *Los trabajos del infatigable creador Pío Cid*, ya citados, pág. 242.

en que GANIVET reafirma expresamente el criterio de la necesidad de salvarnos por nosotros mismos siguiendo el hondo espíritu de la raza.

He aquí algunos que no dejan lugar a dudas. «Cuanto en España se construya con carácter nacional, debe de estar sustentado sobre los sillares de la tradición. Eso es lo lógico y eso es lo noble, pues habiéndonos arruinado en la defensa del catolicismo, no cabría mayor afrenta que ser traidores para con nuestros padres, y añadir a la tristeza de su vencimiento, acaso transitorio, la humillación de someternos a la influencia de las idas de nuestros vencedores.» (67).

Ahora bien; esa vuelta a la tradición secular y eterna ¿ha de realizarse únicamente de una manera nominal o precisa una afectividad real y concreta? ¿Ese retorno a lo hondo de nosotros mismos se ha de reducir a la mera vuelta de los símbolos externos o debe abarcar el campo de las ideas y los hechos de una forma concluyente?

ANGEL GANIVET, enemigo de hipocresías, afirma rotundamente lo segundo, haciendo ver lo vergonzoso e indigno de la primera postura. «¿Qué forma —se dice— ha de tomar esta segunda evolución para enlazarse con la primera y no romper la unidad histórica a que una y otro deben subordinarse? Porque aquí la unidad no es un artificio, sino un hecho; el artificio sería contar con la tradición

(67) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 29.

y pretender comenzar a vivir nueva vida, como si fuéramos un pueblo nuevo, acabado de sacar del horno. España tiene acaso caminos abiertos para emprender rumbos diferentes de los que le señala su historia; pero un rompimiento con el pasado sería una violación de las leyes naturales, un cobarde abandono de nuestros deberes, un sacrificio de lo real por lo imaginario.» (68). Y en otro lugar del *Idearium* sostiene de nuevo la teoría en él obsesionante. «España comienza ahora una nueva evolución, o ha de comenzarla en breve, y en ella ha de continuar siendo la España tradicional. Esto es inevitable.» (69). La rotundidad y el aliento profético de la frase nos conmueve hasta las últimas fibras del alma, al contemplar la visión clarísima que de los hombres y de las cosas nuestras tuvo aquel carlista a ciegas que un día se tragaron las aguas para siempre.

Mas, si GANIVET es tradicionalista español, queda por investigar qué es lo que él entiende por tradición española; problema en el que encontramos una cadena ideológica que lo enlaza a través de ORTEGA Y GASSET con JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, el mejor de los orteguianos.

ANGEL GANIVET no cree que lo esencial de la tradición sean los hechos históricos, sino el espíritu que a esos hechos informa, el substratum ideológico que le sirve de base y vivifica. «Pero lo

(68) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 157.

(69) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 146.

que nosotros debemos tomar de la tradición es lo que ella nos da o nos impone: el espíritu. En cuanto a los hechos, hay que examinarlos de cerca y ver el valor real que tienen, porque muchos no sirven para nada y otros son perjudiciales» (70). Igual sentido manifiesta ORTEGA al postular una vuelta al espíritu de lo clásico (71) y, como es lógico tras ORTEGA, JOSÉ ANTONIO, al considerar la tradición, no como remedio, sino a la manera de ánimo adivinatorio (72).

Y, en último término, ¿en qué consiste ese espíritu español que es para GANIVET nuestra tradición nacional? En la vuelta a nosotros mismos, en vivir la vida españolamente, en «la concentración

(70) ANGEL GANIVET: *Ibidem*.

(71) «No hay más que una manera de salvar lo clásico: Usando de él sin miramientos para nuestra propia salvación, es decir, prescindiendo de su clasicismo, trayéndolo hasta nosotros, contemporaneizándolo, inyectándole pulso nuevo con la sangre de nuestras venas, cuyos ingredientes son nuestras pasiones... y nuestros problemas. En vez de hacernos centenarios en el centenario, intentar la resurrección del clásico resurgiendo en la existencia». JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *Pidiendo un Goethe desde dentro. Carta a un alemán*. En la «Revista de Occidente». Año X, núm. CVI. Centenario de GOETHE. Madrid, abril 1932. Págs. 1 a 41. Cita en la pág. 41.

(72) He aquí las palabras de JOSÉ ANTONIO: «La tradición, no como remedio sino como sustancia, no como ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos sino como ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias».

de todas nuestras energías dentro de nuestro territorio» (73). Esa es la clave del arco de su ideología. «Cerrar con cerrojos, llaves y candados todas las puertas por donde el espíritu español se escapó de España para derramarse por los cuatro puntos del horizonte y por donde hoy espera que ha de venir la salvación; y en cada una de esas puertas no pondremos un rótulo dantesco que diga: «Lasciate ogni speranza», sino este otro más consolador, más humano, más profundamente humano imitado de SAN ACUSTÍN: «Noli foras ire; in interiore Hispaniae habitat veritas» (74).

Tal es la fórmula actual que la tradición española inspira a ANGEL GANIVET, y tal, a la par, el subsuelo último de su ideología, la fuente de donde brotan todas sus ideas, el hilo de oro que engarza la sarta de perlas de sus pensamientos. Encerrarnos dentro de nosotros mismos y separados a cal y canto de una Europa enemiga de nuestro genio, para cobrar fuerzas e ímpetus con que en el futuro imponer a esa misma Europa caduca y vieja las ideas férreas que nos da la tradición española a través de nuestra historia y de nuestro espíritu.

Pará concluir este tema necesitamos responder a una pregunta. Si según hemos visto, GANIVET ha sido considerado como tradicionalista y mantiene las ideas capitales de la tradición española,

(73) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 151.

(74) ANGEL GANIVET: *Ibidem*.

¿cómo no ingresó oficialmente en el Carlismo político y militante?

La respuesta es bien sencilla, y para contestarla hemos de referirnos a algo ya anotado en el anterior capítulo. GANIVET no ingresó en el Carlismo porque murió a los treinta y dos años, sin llegar a la madurez ni completar las líneas de su pensamiento; porque su educación en tierras nada carlistas le impedía llegar a la verdad desde el primer momento sin los rodeos de un camino de convencimiento ideológico, siempre largo y pesado y, desde luego, inasequible a un hombre cuya vida intelectual no alcanza en total sino tres lustros. Hubiera nacido en Pamplona y muy otro hubiera sido su camino, dados los alicentos y directrices espirituales que poseía.

GANIVET no ingresó en el Carlismo por su falta de creencias religiosas, de que nos ocuparemos seguidamente; carencia hija de la educación de sus primeros años, determinantes en él de aquella melancolía desengañada y escéptica que le llevó a traspasar voluntariamente los límites terribles de la tumba.

Y GANIVET no ingresó en el Carlismo porque, dada la edad en que desapareció de la escena de la vida, no logró superar algunos errores, tal vez por no haber leído a los maestros de la tradición española en el siglo XIX; así ocurre, por ejemplo, con la idea del progreso, de que nos ocuparemos más adelante.

En resumen. ANGEL GANIVET no llegó al Car-

liano militante por prejuicios de que tal vez él mismo no se dió cuenta y que seguramente hubieran desaparecido en una más larga vida; pero CANIVET —lo acabamos de ver en este capítulo—, amó y veneró la tradición española, quiso a España con místicos ardores de iluminado profeta y nos señaló a ciegas un camino que él intuía sin llegar a vislumbrar claramente: el camino socrático de nosotros mismos, la llama tradicional y carlista de nuestro ser hispano y universo.

CAPITULO TERCERO

D I O S

- 7.—El problema religioso.
- 8.—El Senequismo.

7.—El problema religioso.

Uno de los errores que ensombrecen la clara inteligencia de GANIVET es el tocante a la cuestión religiosa; de la mezcla de un místico y de un escéptico en una misma pieza, brota toda la amargura compleja que la arrastró al suicidio. Como nuestro autor llega a las alturas religiosas a través de su concepto de la personalidad y del albedrío humano, para dilucidar exactamente el problema nos vemos obligados a partir de su concepto de la libertad.

Aquí GANIVET se nos aparece extremadamente contradictorio, si atendemos a la oposición conceptual de determinados pasajes. En una carta a NAVARRO LEDESMA, fechada en 14 de agosto de 1894, nos muestra un criterio francamente fatalista de sumisión árabe al destino ciego, de entrega al devenir de las cosas mismas (1); pero

(1) «Soy, según te consta, fatalista, y creo que la suma sabiduría está en las cosas y en dejar que las cosas obren, incluyendo en las cosas a las personas, siempre que funcio-

sólo se trata de una opinión aislada y sin valor, si tomamos por delante otros muchos momentos de su ideario.

En una carta escrita quince meses antes apunta su pasión por la voluntad, nota característica de su alma. «Realmente —escribe— lo único que hay o que es, es la voluntad, la fuerza creadora cuya primera materia es el conocimiento y en cuyo impulso es el sentimiento o lo que llamamos tal» (2). Y cuando Pío Cid se encuentra en el tren con Mercedes, la hija liviana del ciego Juan de la Cruz, no hace sino confirmarlo con las siguientes significativas palabras: «Contra el sino está la voluntad —repuso Pío Cid con energía» (3).

La pasión por la voluntad fuerte y poderosa se transparenta en la llamada energía creadora, según apunta oportunamente FRANCISCO SECO DE LUCENA (4). Fuerza creadora que, de creer a SAL-

nen normalmente y sin intención de enlucidar la plana a las fuerzas naturales.» ANGEL GANIVET: *Epistolario*, pág. 245.

(2) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta III, de 25 de mayo de 1893. pág. 58.

(3) A. GANIVET: *Trabajos*, citados. Tomo II. pág. 197.

(4) En todas las obras de GANIVET, salvo las de índole meramente crítica, hay un pensamiento fundamental que el autor nos va mostrando bajo aspectos diferentes y siempre bellos: pensamiento de honda y trascendental filosofía, del cual nunca se separa el espíritu del escritor, ávido de inculcarlo a los lectores: el alma humana posee una fuerza creadora casi omnipotente, y su verdadera misión no es otra sino la de obrar sobre sí misma para su propio per-

DAÑA, alcanza su más alto significado en los trabajos o en las empresas que acomete Pío Cid (5).

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO ha estudiado detenidamente esta constante ganivetiana de «la creencia en la capacidad del propio espíritu para lograr la perfección de toda entidad humana: individuo o sociedad» (6).

El resultado de sus disquisiciones puede resumirse así:

Fuerza creadora.....	{	En Estética: <i>Granada la Bella.</i>
		En Política: <i>Idearium, El porvenir de España, La conquista del Reino de Maya.</i>
		En Moral: <i>Trabajos de Pío Cid, El escultor de su alma.</i>
		Personal y de valor interpretativo general: <i>Epistolario.</i>

La preocupación puede referirse, pues, a una ciudad, a una nación, a un hombre inventado y simbólico y, finalmente, a su yo mismo (7). En todos ellos se manifiesta la obsesión constante en

feccionamiento.» FRANCISCO SECO DE LUCENA: «Prólogo» a *El Escultor de su alma*, pág. 15.

(5) «El alma humana posee fuerza creadora, casi omnipotente, y su misión es obrar sobre sí misma, para el propio perfeccionamiento. Labor íntima, de autocreación y moral robustecimiento, que constituye el *leit-motiv* ganivetiano, y alcanza su mayor desarrollo en *Los Trabajos de Pío Cid*». Q. SALDAÑA: Op. cit., pág. 180.

(6) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: Op. cit., pág. 90.

(7) M. FERNÁNDEZ ALMAGRO: Op. cit., pág. 91.

pro del hombre fuerte, dotado de enérgica voluntad, desafiador y enderezador de las fuerzas de la vida.

La vida misma de nuestro héroe es también un alarde de eso mismo, un arco tensísimo, tan tenso, que terminó por romperse. GANIVET intentó continuamente ejemplarizar de una manera real y efectiva esa «busca incansable de su propia personalidad... dentro del espíritu multiforme de su pueblo» (8).

El mismo lo confiesa taxativa y tajantemente en cierta curiosa carta dirigida a RAFAEL GAGO y publicada en 1900 en la revista granadina «La Alhambra» (9). «Ya que —dice con notoria donosura— otra condición no tenga, tengo la de testarudo» (10).

Si esto es así, si la nota más típica del solitario de Helsingfors es precisamente este culto narcisista a la voluntad, esa creencia en la fuerza vital creadora que todos dentro llevamos, ¿qué queda de aquel fatalismo que apuntamos al comienzo de este número?

Ciertamente, nada; y es que aquel fatalismo

(8) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: *Loc. cit.*, pág. 57.

(9) Se publicó en «La Alhambra», en dos ocasiones diferentes: en 30 de noviembre de 1900, año III, pág. 518 a 521, núm. 70, y en 15 de junio de 1901, año VII, núm. 150 páginas 137 a 139.

(10) ANGEL GANIVET: *Epistolario*, Carta XXV, fechada en 14 de agosto de 1894, págs. 245 y 246.

nos puede aparecer así por obra y gracia de un espejismo intelectual. Para GANIVET lo esencial y concluyente, lo que en último término decide de los destinos humanos es la voluntad todopoderosa, en la que tan a ciegas creía.

Para solventar la dificultad hay que darse cuenta de que GANIVET propende siempre al aislamiento intenso, a la mirada hacia dentro de la propia realidad; así en el «noli foras ire», en que condensa su sentido de la tradición, y así en la solución que da a la dificultad presente. «Quizá te parezca contradictorio el hecho de ser fatalista y tener una voluntad fuerte, que tú me reconoces y que yo no encuentro por ninguna parte; pero la poca o mucha voluntad que se tenga se puede desenvolver hacia dentro, mientras por fuera va uno rodando con sujeción a las leyes físicas de los cuerpos racionales» (11).

Esta su creencia en el fatalismo externo de las cosas nos lleva a razonar brevemente acerca de su suicidio. En virtud de aquella idea de forzosidad vital, ANGEL GANIVET llega por senderos paganos a un concepto que es la base de toda creencia religiosa: la de que las cosas nacen para algo, lo que a su vez supone nacen por algo, por un ser que podrá llamarse como se quiera, pero que es en definitiva la divinidad.

«En el mundo —escribe en el *Idearium*— no

(11) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXV. fechada a 14 de agosto de 1894. págs. 245 y 246.

se debe destruir nada, porque todo existe por y para algo» (12). O sea, a tenor de un plan preconcebido, que solamente podrá ser trazado por el autor de las cosas: por Dios.

Este es el punto más fuerte de la teodicea del granadino misterioso. y ciertamente, en tanto se mantuvo asido a tal creencia, no pensó en romper las amarras de la vida; únicamente al no creer tampoco en esto, sintió en sus vértebras la fría soledad del infinito anodino que le llamaba desde el otro lado del río de la muerte.

El mismo se dió cuenta de la importancia de este asunto. «Dígase lo que se quiera —escribe en 4 de enero de 1895— todo requiere un fin en el mundo, y el gran desencanto llega cuando en el fin más alto se descubre el vacío» (13).

A mi modesto entender, en tales palabras se oculta todo el secreto del triste fin a que llegara, fin previsto más de tres años antes de la muerte y al que se arriba como conclusión inexorable desde el momento en que se desconfia de un ente regulador de la vida de las cosas.

«Con el tiempo llega uno a convencerse de que está demás en el mundo, que no hay fines propios del hombre, porque los únicos fines (que son

(12) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 136.

(13) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXXI de 4 de enero de 1895. pág. 13. En el mismo *Epistolario* y en la carta XXX. que tiene la data el día 2 de enero de 1895. apunta tristemente: «Creo que no tenemos ningún fin que cumplir», pág. 278.

la generación y conservación), son fines específicos, no individuales» (14). Al final de la misma carta se refiere ya a la idea obsesionante y temerosa del suicidio (15).

El golpe fatal del desencanto armó sus músculos en el momento decisivo: pero no se olvide que el desencanto le venía de su desconocimiento de Dios.

Ante un hombre como él, la vida no vale nada si no posee el fuego vivificador del ideal; sin una meta alta y lejana, plantada en el horizonte a la manera de imán maravilloso, la vida no valdría la pena de vivirse. «El principio jurídico fundamental no debe ser el derecho a la vida, sino el derecho al ideal, aun a expensas de la misma vida», dice la sombra de HERNÁN CORTÉS en el sueño de Pío Cid con que se termina *La conquista* (16).

«Amable es la vida; pero ¿cuánto más amable no es el ideal a que podemos elevarnos sacrificándola?» (17).

(14) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXXI citada, página 283.

(15) «Puedo permitirme la satisfacción de entretenerme con mis imaginaciones para disfrazar las miserias de la vida e impedir que se acerque la idea del suicidio.»

A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXXI, págs. 286 y 287.

(16) ANGEL GANIVET: *La conquista del Reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid*. Madrid, Beltrán y Suárez. En la imprenta de Juan Pueyo, 1928. 383 páginas. Vol. II de las *Obras completas*. Cita en la pág. 371.

(17) ANGEL GANIVET: *Ibidem*.

Hemos topado con el místico, pero con un místico sin fe. Si lo esencial en la vida no es la vida misma, sino el ideal que llevamos dentro, ¿qué queda de la vida cuando el ideal desaparece? Evidentemente, nada. Ese es el primer paso hacia el suicidio.

Porque GANIVET se mató por eso, por ser un místico insatisfecho, un sediento de altivas ambiciones que no dió con la fuente que apagara su sed de eternidades. «GANIVET se mató, sencillamente, porque el mundo era cárcel demasiado mezquina para un espíritu tan escogido, tan ultrasencillo y magnánimo como el suyo», escribe PASCUAL SANTA CRUZ (18). «GANIVET amó, y amó violentamente, no sé a quién, acaso a la manera de LEOPARDI, a la mujer que no se encuentra. Y este amor violento, fascinador, lo llevó también al suicidio» (19).

Por eso su tragedia se desarrolla «sobre un telón de fondo religioso y místico» (20), porque su fracaso no era humano, sino divino, un fracaso fundamentado en la carencia de ideales, y primeramente del ideal más esencial de todos: del ideal

(18) PASCUAL SANTA-CRUZ: *La muerte voluntaria*. En «Nuestro Tiempo». Año VII, núm. 103, diciembre 1907. Tomo IV, págs. 349 a 365. Cita en la pág. 350.

(19) JOSÉ G. ACUÑA: *Lurra y Ganivet*. En «Nuestro Tiempo». Año VIII, núm. 119, Noviembre 1908. páginas 207 a 236.

(20) C. BARJA: *Op. cit.*, pág. 3.

religioso. «Es Dios lo que en su vida ha fracasado» (21), apunta certeramente CÉSAR BARJA.

En un hombre corriente que se pagara de las cosas diarias de la vida, la irreligiosidad no tendría importancia alguna; el ateo vulgar es un animal más, reducido a la vida sensitiva sin las que llaman complicaciones superiores.

Pero el caso de GANIVET era muy otro; él es un místico. Y los místicos, cuando tienen fe, llegan a la cumbre de la perfección por los senderos del amor divino; pero sin ella marchan al fracaso.

ANGEL GANIVET no pudo salir de la noche oscura del alma que cantara SAN JUAN DE LA CRUZ porque le faltó la «secreta escala» de la mística creyente. De haberla tenido hubiera emulado las hazañas de nuestros grandes exaltados a lo divino, o tal vez, nuevo JAVIER, marchara a convertir negros e indios a la fe de CRISTO; con ella, Pío Cid no hubiera sido primer ministro de una monarquía constitucional, sino predicador de verdades evangélicas. Porque su espíritu era, desde luego, de la madera de que se forjan los temples de los grandes misioneros.

Con unción casi religiosa escribe NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: «No he visto nada tan parecido a la santidad como los arranques generosos del alma de ANGEL GANIVET: y yo era de los que no se hu-

(21) CÉSAR BARJA: Op. cit., pág. 5.

bieran extrañado de verlo algún día descalzo, convertido en misionero transfigurado por el amor del prójimo» (22). Y FRANCISCO NAVARRO LEDESMA nos avisa tenía «el alma calenturienta de los místicos» (23). Estas referencias de sus dos más íntimos amigos sobrarían para apoyar nuestro razonamiento, si el mismo GANIVET no nos hubiera dejado escrito que «lo místico es lo español» (24) y que forma una santificación de la sensualidad africana (25); y si no supiéramos su carácter pagado de rectitudes, que le llevaran a renunciar al ejercicio de la abogacía en cuanto profesión destinada a defender a menudo torcidos pareceres (26).

Hombre justo por excelencia y, por tanto, idealista (27), era de la contextura espiritual de aque-

(22) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Angel Ganivet*. En «La Alhambra». Año I, núm. 22, 30 noviembre 1898, págs. 473 a 475. Cita en pág. 475.

(23) FRANCISCO NAVARRO LEDESMA: Prólogo al *Epistolario*, pág. 21.

(24) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 81.

(25) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 17.

(26) «Antes pediré limosna que ejercer la abogacía, ni nada que se roce con ella», escribe a NAVARRO LEDESMA en la carta XXVI del *Epistolario*, fechada a 23 de agosto de 1893, pág. 250.

(27) «¿Y el hombre justo, el idealista, el Quijote? Este coincide siempre con el borracho, porque no es más que un borracho que no bebe: un hombre que se embriaga con ideas». A. GANIVET: *Cartas finlandesas*, Carta XVIII, págs. 246 y 247.

lla SANTA TERESA y de aquel SAN JUAN a quienes llamara «sublimes histéricos» (28); solamente que a él le faltó la fe y fué histérico sin ribetes de sublimidad.

¿Quiere todo esto significar que GANIVET careciera de religión alguna? ROUANET lo niega terminantemente (29), en tanto que para LEGENDRE su mismo escepticismo «lleva a la creencia activa» (30).

Sin que la cuestión aparezca del todo clara, nosotros nos avenimos a suscribir en conclusión el juicio de PASCUAL SANTA CRUZ por parecernos el más cercano a lo verídico. «GANIVET era, como todos, religioso, con esa exquisita religiosidad ética que no se cuida de rituales ni fórmulas porque vive de su calor propio» (31). Aunque no deja-

(28) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXX de 2 de enero de 1895, pág. 280.

(29) «Comment expliquer, par exemple, le silence qu'il a gardé au sujet de ses convictions religieuses? Faut-il en inferer qu'il professa telle ou telle forme de l'athéisme? Je ne le crois». LEO ROUANET: *Angel Ganivet*. En «Revue Hispanique». Cinquième année, 1898, págs. 483 a 495. Cita a la pág. 493.

(30) MAURICIO LEGENDRE, Secretario de la «Revista Católica de las Iglesias»: *El cristianismo español según Angel Ganivet*. En «La España Moderna». Año XXI, número 245, mayo 1909, págs. 128 a 194; y núm. 246, junio 1909, págs. 44 a 73. Cita en la pág. 151.

(31) PASCUAL SANTA CRUZ: *De Ganivet*. En «La Alhambra». Año XVII, núm. 392 de 30 de julio de 1914, págs. 305 y 306. Cita en pág. 305.

mos de advertir que tal religión tiene de ésta solamente el nombre, y éste a medias.

GANIVET se acerca a la religión por el lado personalísimo de la admiración a la energía de la voluntad. JESÚS se le antoja admirable y divino precisamente por su sacrificio; sin él «hubiera sido un moralista más» (32). De un modo parecido los mártires consagran la alteza de la verdad cristiana, pues superior a todas las escuelas filosóficas ha de ser una doctrina que encuentra hombres que busquen morir en holocausto de ella. «Sin el sacrificio de los mártires, el cristianismo hubiera sido una moral más», escribe expresamente (33).

El segundo camino por el que GANIVET se acerca a la idea religiosa es por el de su ardoroso españolismo; viendo claramente que España y Catolicismo son una misma cosa, no dudó en situarse del lado de los católicos, y aun de los católicos inquisitoriales e intransigentes. Una vez más intuía la verdad, saltando por encima de los obstáculos que le planteara su deficiente educación primera.

Que España y la Iglesia son una misma cosa, esto es, que el catolicismo es la «fuerza creadora» de nuestro pueblo, lo dice en líneas memorables. «España se halla fundida con su ideal re-

(32) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 11.

(33) A. GANIVET: *Ibidem*.

ligioso, y por muchos que fueren los sectarios que se empeñasen en «descatolizarla», no conseguirían más que arañar un poco la corteza de la Nación» (34).

Pudiera ser obstáculo para ello el absurdo criterio de estimar que fué la defensa de la religión lo que motivó la caída de nuestro imperio; pero GANIVET, en sus viajes fuera de España, había aprendido lo necio de estos juicios político-religiosos. Con donosa sátira y picante pluma ridiculiza y refuta tan necias aseveraciones, rechazando ese providencialismo anticatólico tan en boga en ciertos círculos chabacanos y superficiales (35).

(34) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 28.

(35) «Se ha visto que ciertas naciones bajaban mientras otras subían, y se ha notado que aquéllas eran católicas y éstas protestantes y no ha habido más que hacer. Se han encontrado dos magníficas tapaderas para cubrir todos los hechos históricos. Es posible que en el porvenir se vuelvan las tornas; con cambiar las tapaderas, la filosofía de la historia queda incólume. Sin embargo, no hay que esperar al porvenir, porque hoy mismo, mientras Alemania e Inglaterra están muy altas, merced a las industrias de colonizar y falsificar, Noruega anda por los suelos, a pesar de sus grandezas del tiempo GUSTAVO ADOLFO (*sic*), y Holanda va de capa caída desde que sus amigos los ingleses le quitaron las mejores colonias (las que adquirieron separándose de nosotros). Mientras España e Italia están atascadas a la entrada de la cuesta, no obstante los Camachos, Gamazos, Cos-Gayones, Conchas, Crispis, Giolittis y Grimaldis, que ejercen de carreteros, Francia y Austria están a una altura bastante decorosa». A. GANIVET: *Epistolario*. Carta VI de 30 de junio de 1893, pág. 92.

Como por ensalmo y por obra y gracia de su fervido españolismo, hemos visto en qué manera la duda ganivetiana deja paso a un catolicismo recio, ya que no sincero. Pero hay mucho más todavía; nos falta por verle del lado de los intransigentes, de aquellos que con la hoina encarnada a la cabeza, el crucifijo en el pecho y el fusil en la mano supieron morir por la idea católica.

Parte GANIVET de su duda religiosa, duda que le lleva a augurar la desaparición del catolicismo en breve plazo; pero esta duda íntima queda bien pronto apagada por el rocío sagrado de la Hispanidad. Vale la pena recordar este párrafo, sin duda el mejor exponente de la incertidumbre interna y patriótico fanatismo exterior que son el eterno misterio de su compleja personalidad.

«Ante tal estado de cosas hay dos caminos: uno, que trata de abarcar mucho, debilitando el valor de las ideas: otro, que trata de reducirse a la más pequeña expresión, acentuando el valor de esas mismas ideas. Los unos sostendrán el tinglado un poco tiempo hasta que desaparezca del todo; los otros crearán una minoría resistente que durará uno o dos siglos después que el predominio de las ideas católicas haya desaparecido. El fin de todos es dar en la nada, porque así como no hay vida orgánica permanente, no hay vida ideal permanente. La vida del catolicismo es ya milagrosa, y de aquí a dos o tres siglos (a diez

si quieres), no quedará de él más que un recuerdo histórico. Y en ese recuerdo figurarán, en primera línea, los que defendieron la idea con exageración, pero con entusiasmo, y en la cola los prudentes, los diplomáticos, los utilitarios en una palabra. He aquí por qué yo, sin ser católico y despreciando las pequeñas pasiones que hay en el fondo de muchas líneas de conducta, estoy con los *intransigentes*» (36).

Tal es la tónica del catolicismo de GANIVET. Una educación deficiente le mantiene apartado de la religión desde su edad primera, le «ha faltado una sólida educación cristiana» (37); pero su espíritu agudo y sincero le lleva a admirar la grandeza de una religión que se basa en el holocausto voluntario de unas vidas. Un tercer momento es el contraste entre la irreligiosidad o, al menos, el acatolicismo que íntimamente roen su espíritu y la consustancialidad de ese catolicismo y de España. GANIVET no duda en dar la solución española.

En las honduras de su alma no podrá creer la fe católica, pero como español se muestra partidario de ella, y no solamente un partidario vulgar, un católico liberal de baja estofa. Como buen español, como carlista a ciegas, se sitúa del lado de los más intransigentes.

(36) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXIX de 22 de noviembre de 1894. págs. 273 y 274.

(37) MAURICIO LEGENBRE: *Loc. cit.*, pág. 147.

Nueva y curiosa coincidencia de GANIVET con el carlismo militante; curiosa, sobre todo, por la manera que llega a ella a través de un patriotismo desbordante y enardecido.

Así GANIVET es un «caballero cristiano», según apuntó MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO (38), porque antes era un caballero español (39).

Sin saberlo, como siempre, ANGEL GANIVET se acerca a tientas al Arca Santa de la raza; tal vez involuntariamente acata las tablas de la Ley, y tal vez sin darse cuenta exacta de lo que su gesto significa, se pone del lado de unos hombres cuyas doctrinas sólo por referencias torcidas conociera. En todo caso, digno de notar es el hecho de que también en la cuestión religiosa sus ideas y las ideas de la tradición son una cosa misma.

(38) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO: *Alrededor del monumento a Ganivet*. En «La Alhambra». Año XXIII, número 531 de 30 de septiembre de 1920, págs. 272 a 275. Cita en pág. 274.

(39) Una de las primordiales características del caballero español es precisamente «la resolución de no ser vulgar». Y ésta es nota típica de GANIVET.

Vide. MANUEL GARCÍA MORENTE: *Idea de la Hispanidad*: I. *España como estilo*.—II. *El caballero cristiano*. Conferencias pronunciadas los días 1 y 2 de junio de 1938 en la Asociación de Amigos del Arte, de Buenos Aires. Espasa-Calpe. S. A. Buenos Aires 1938. 123 páginas. Cita en pág. 84.

8.—El Senequismo.

Mucho se ha hablado del senequismo de ANGEL GANIVET y, sobre todo, las páginas eruditas que QUINTILIANO SALDAÑA dedica al tema tienen mucho de definitivas; por tanto, será brevísima nuestra consideración (40).

Pero no tan breve que comencemos por apuntar que en la recopilación de obras senequistas españolas que aporta SALDAÑA en la página 173 de sus tantas veces citado libro, haya olvidado la principal de todas, aquella que cierra con broche de oro la disputa célebre en que midieron sus armas NÚÑEZ DE CASTRO (41), RAMÍREZ DE ALBELDA (42) (no ALBELLA, como él escribe) y BAÑOS

(40) QUINTILIANO SALDAÑA: Op. cit., págs. 167 a 173.

(41) DON ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, Coronista General de Su Majestad en estos Reynos: *Séneca impugnado de Séneca en Questiones políticas y morales*. A DON MIGUEL BAPTISTA DE LANUZA, Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de Su Majestad, y su Protonotario en los Reynos de la Corona de Aragón. Con privilegio. En Madrid. por Pablo de Val. Año MDCL. A costa de Pedro Coello, mercader de libros. Indice y 19 folios sin numerar. Prólogo, dedicatoria y aprobación, entre ellas una del P. AGUSTÍN DE CASTRO, S. I., más 32 folios numerados, mas 10 folios sin numerar de Indice (alfabético) de las cosas particulares que se contienen en este libro.

(42) DON DIEGO RAMÍREZ DE ALBELDA, Cavallero de la Orden de Calatrava: *Por Séneca, sin contradézirse en dificultades políticas, resoluciones morales*. Al Excmo. Señor

DE VELASCO (43). Nos referimos al curioso y rarísimo libro que creemos haber descubierto nosotros, ya que no tenemos referencia de que antes le conociese nadie, intitulado *Séneca juez de sí mismo* y debido a la pluma del maestro F. FRANCISCO DE ZÁRRAGA, de la Orden de San Benito (44).

D. FERNANDO DE GURREA, ARACÓN Y BORJA, etc. Con licencia. En Zaragoza, por Diego Dormer. Año M.DC.LIII. A costa de Martín Ferrando, mercader de libros. 288 páginas.

(43) DON JUAN BAÑOS DE VELASCO Y ACEBEDO: *L. Anneo Séneca*, ilustrado en blasones políticos y morales y su impugnador impugnado de sí mismo. Al Serenísimo Señor el Señor DON JUAN DE AUSTRIA. Con licencia. En Madrid. Por Mateo de Espínola y Arteaga. Año MDCLXX. Véndese en casa de Antonio de la Fuente, mercader de libros enfrente de S. Felipe. 14 folios sin numerar más 359 páginas. Del mismo BAÑOS es otro libro con el mismo tema relacionado e impreso en Zaragoza en 1653, cuyo título reza a la letra: *El Sabio en la pobreza*. Comentarios estoicos e históricos a SÉNECA. Libro de gran doctrina y erudición cuidada y escogida, pese a que se trata de un volumen de sólo 304 páginas; puede decirse, como en su última página se indica, que con él se logra «saber ser sabio en la pobreza; y Perfecto Estoyco en las desdichas o placeres del mundo».

(44) MAESTRO DON FRANCISCO ZÁRRAGA, del Orden de San Benito,, Doctor, Teólogo y Lector de Teología Moral de Santa María la Real de Nájera: *Séneca, juez de sí mismo, impugnado, defendido e ilustrado*. En la causa política y moral que litigan D. ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, D. DIEGO RAMÍREZ DE ALBELDA y D. JUAN BAÑOS DE VELASCO Y ACEBEDO, al Ilmo. Sr. D. GIL FEDERICO DE CASTEJÓN, Caballero del Orden de Alcántara, del Consejo de Su Majestad en el Supremo de Castilla y Cámara, etc. Año 1684. Con privi-

El supuesto senequismo de GANIVET no es otra cosa que el intento de creación de una religión

legio. En Burgos, por Juan de Viar y a su costa, 16 fac-símiles más 359 numerados, más varios de Índice sin numerar.

Este libro, de extraordinaria importancia, no ha sido, que yo sepa, conocido por ningún escritor de Derecho público moderno, y, sin embargo, se trata de uno de los más excelentes entre tantos excelentes como forman nuestro tesoro político-jurídico tradicional.

La disputa aludida precisa urgentemente un estudio completo, sin que hasta ahora haya dado fruto alguno la apelación que ha años lanzáramos en este sentido. «Alrededor de la valorización de la nobleza —escribía en 1937 en mis *Notas para una Teoría del Estado según nuestros autores clásicos*, pág. 27, nota 19— y derivando posteriormente a una infinidad de temas de menor cuantía, sostuvo (BAÑOS) enérgica y encarnizada contienda con DON ALONSO NÚÑEZ DE CASTRO, después citado, en que la figura de SÉNECA no fué sino el pendón de encontradas banderías. Lucha que bien mereciera una monografía, que, a hacerse honrada y profundamente, arrojaría mucha luz sobre los temas de estas notas».

Visto el poco interés que en España despiertan, desgraciadamente, estos temas, ya que nuestros futuros Catedráticos prefieren el camino de la zancadilla política al de la sabia y penosa investigación, prometemos dedicar a ello nuestro empeño, y en su virtud anunciamos que el tomo IV de nuestra «Colección de Clásicos Políticos Españoles» será destinado a historiar y criticar esta enconada reyerta, capital en la evolución de nuestro pensamiento político. No le destinamos ninguno de los tomos II y III, ambos en preparación, porque están consagrados a BALTASAR ALONSO BARRIENTOS y FR. JERÓNIMO ROMÁN, los fundadores de la Ciencia política y del Derecho constitucional comparado.

* pagana que sustituyera, en lo posible, a la falta de creencias que por dentro le devoraba a la manera de un cáncer monstruoso. No es que con él intente separarse del Cristianismo; es que, mediante los conceptos senequistas, aspira a él con mayor fuerza.

Así, cuando al leerle por vez primera siente una luz vivísima que le hace recobrar la vista y el oído de una manera repentina (45), lo que hace es sentir la luz de lo alto, el brillo de la religión que hasta entonces no había conocido. «Se descubrió a sí mismo», escribe MODESTO PÉREZ (46). No; descubrió la llama oculta de su pueblo, decimos nosotros con más certidumbre.

Desde entonces GANIVET es senequista, porque así viene a ser cristiano a su manera. «Cristiano y senequista» le llama el mismo MODESTO PÉREZ (47), y esto es ya más exacto, porque el senequismo es el fuego cristiano que caldea la sed infinita de su alma.

(45) «Cuando yo siendo estudiante, leí las obras de SÉNECA, me quedé aturdido, asombrado, como quien, perdida la vista o el oído, lo recobraría repentina e inesperadamente y viera los objetos, que con sus colores y sonidos ideales se agitaban, antes confusos en su interior, salir ahora en tropel, tomar la consistencia de objetos reales y tangibles.»

ANGEL GANIVET: *Idealium*, pág. 7.

(46) MODESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, Universitario y Cónsul*. Citada. Pág. 19.

(47) MODESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, Universitario y Cónsul*. Pág. 25.

Buena prueba de esto es que, para GANIVET, las doctrinas del filósofo de Córdoba y las enseñanzas del Hijo del Hombre, vienen a ser cosas idénticas; según su manera de ver, España es cristiana por senequista, hasta el punto de que no necesitó a CRISTO para ser cristiana. «España fué cristiana quizá antes de CRISTO, como lo atestigua nuestro gran SÉNECA», escribe textualmente en su libro sobre Granada (48).

Y si el catolicismo vimos era la misma creencia de España, otro tanto ha de ser el senequismo, ya que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí. No desmiente GANIVET la regla lógica y, en efecto, proclama la identificación del espíritu de nuestro pueblo con las doctrinas senequistas. «SÉNECA no es un español, hijo de España por azar: es español por esencia», corrobora en el *Idearium* (49).

Con tales ideas nos hallamos en sazón de comprender lo que LECENDRE llama el cristianismo español de GANIVET (50), que no es en definitiva otra cosa que el substratum ideológico común a las doctrinas de SÉNECA y de CRISTO; substratum predominantemente de carácter ético, con el que GANIVET se elaboró una religión personal que sirviera de sustitutivo al catolicismo que no le habían enseñado cuando niño.

(48) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 81.

(49) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 6.

(50) Vide trabajo citado en la nota 30 de este capítulo.

Por eso CÉSAR BARJA dice que todo el estoicismo senquista de GANIVET no es otra cosa que «una nueva dirección en que se manifiesta su naturaleza mística» (51), y MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO lo «califica de estoico que no conoce a CRISTO» (52). ¡Como que precisamente era estoico porque no le conocía!

Y esto es lo que el mismo GANIVET quiere decir cuando manifiesta que el cristianismo español es un cristianismo «original» (53). Originalidad dimanada de un error de enjuiciamiento, de la triste carencia de sinceras bases docentes y religiosas; tragedia inmensa de un alma cuya vida fué una constante búsqueda de la fe lejana e inasequible.

(51) CÉSAR BARJA: Op. cit., pág. 7.

(52) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: Op. cit., pág. 112.

(53) «En cuanto en el cristianismo cabe ser original. España había creado el cristianismo más original.»

ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*. Cita en la página 91.

CAPITULO CUARTO

P A T R I A

- 9.--ANGEL GANIVET, «español a machamartillo».
- 10.—El *Idearium español*.
- 11.—«Uma filosofía geográfica da Historia».
- 12.—El federalismo histórico de ANGEL GANIVET.

9.—ANGEL GANIVET, «español a machamartillo».

Con el juicio que MODESTO PÉREZ (1) sintetiza en estas palabras no queremos indicar el más atrayente y donoso de los motivos ornamentales de la construcción ganivetiana, sino la fábrica entera, que solamente puede ser admirada en justicia cuando se la considera desde el punto de vista del españolismo.

Unánimemente se ha reconocido este hecho por los que de GANIVET se han ocupado. «Profundamente español» para LEGENDRE (2), «españolista patentado» para SALDAÑA (3), a GONZÁLEZ RUIZ se le presenta a la manera de «una hoguera viva ardiendo en holocausto de la Patria» (4), LUIS

(1) MODESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, poeta y periodista*. Bellos trabajos del gran escritor, recopilados por primera vez y comentados. Madrid. Librería de los Sucesores de Hernando, calle del Arenal, núm. 11. 1913. 227 páginas. Cita en la pág. 208.

(2) MAURICE LEGENDRE: *Loc. cit.*, pág. 69.

(3) Q. SALDAÑA: *Op. cit.*, pág. 131.

(4) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: *Loc. cit.*, pág. 57.

BELLO anota que «fué España su pasión exclusiva y frenética» (5) y NICOLÁS MARÍA LÓPEZ le caracteriza diciendo que su «distintivo moral puede decirse que fué el amor a la patria» (6).

ANGEL GANIVET, en efecto, puso en ella todos los arrebatos místicos de que era capaz su superior espíritu; y encendido de amores a nuestra España, que era la suya, vino a romper sus linderos sin saber que se asomaba al pozo sagrado y oculto de la tradición.

Sin duda alguna, lo que le hace comprender a España es esta compenetración que se daba entre su espíritu y el espíritu de nuestro pueblo; esa identificación total que se opera en las simas guardadas de su alma para alumbrar luego en la luz magnífica de su ideario. GANIVET amó a España de un modo total y apasionado; la amó en sus virtudes y en sus defectos, en sus aciertos y en sus errores, en los rasgos plausibles de nuestro carácter y en las notas ocultas de nuestra personalidad nacional; su fe en España es análoga al fuego celeste envidiable de esos enamorados absolutos, para los que son prendas de belleza los defectos y lunares que manchan el rostro de la amada. GANIVET tenía las condiciones que apunta en el pueblo español, y si se marchó lejos de Es-

(5) LUIS BELLO: *Ejemplos: El personaje del drama. Primacia de Ganivet*. En «El Sol». Año IX, núm. 2.383. Sábado 28 de marzo de 1925, pág. 1 b.

(6) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet, íntimo*, pág. 36.

pañá fué porque la España canovista no era la que él soñaba, porque se le escapaba del pecho la queja lacerante de la añoranza de aquella España que presentía en lo hondo de sus entrañas, llena de tradición y de grandeza.

GANIVET es Juan Español, hemos escrito, y nada más cierto a la verdad. Como el pueblo español, es él también un «gran poeta y filósofo» (7), una de esas individualidades poderosas que constituyen la obsesión permanente de su cerebro (8). De ahí su feroz independencia, su mismo desorden en la composición de obras y papeles, su irreflexión y tenaz constancia, su aislamiento y amor a la independencia; todas esas cualidades que para él forman la tónica del genio artístico de la raza (9), se dan en él en mayor dosis que en ninguno de sus contemporáneos.

(7) ANGEL GANIVET: *España filosófica contemporánea*. Citada en la pág. 43.

(8) «Sólo de España han salido y pueden salir individualidades de tan marcado relieve, tan sueltas y como despegadas de lo que hoy se acostumbra llamar medio, porque sólo nosotros conservamos inalterables el amor al individualismo y el odio a la organización, que son el fundamento de nuestras mayores glorias y, asimismo, la causa del desorden en que vivimos, de nuestra incurable bohemia nacional.»

ANGEL GANIVET: *La pintura española juzgada en el extranjero*. Artículo inserto en el libro de MOBESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, poeta y periodista*, pág. 75 y ss. Cita en la pág. 82.

(9) «Nuestro carácter, en cuanto a la técnica artística, es un exaltado amor a la independencia, que nos lleva a

Así se comprende la amargura de GANIVET en los trágicos días que le caben en suerte. Su primer deseo al constatar que aquella España no era la España suya, y sin saber que al lado de la España oficial había otra que bien pudiera ser su España, es marcharse lejos del solar de la raza, allá donde las lluvias y las nieves ofusque el cerebro y acallen los sentires en países donde centenares de kilómetros alejan la voz de la tristeza que gritan las desdichas españolas.

RUIZ CARNERO lo dice paladinamente: «ANGEL GANIVET fué un hombre voluntariamente expatriado» (10). ¿Expatriado por qué? La gran autoridad de NAVARRO LEDESMA, que más de una vez oiría sus pensamientos sobre este punto, nos sale al paso para no dejar lugar a dudas. «Porque tan español era, tan castellano de raza y de solar... que no pudo vivir en España, en esta España derrotada, desfigurada y contrahecha» (11).

La España suya no era enteca, sino grande; no potencia de cuarto orden, sino libre de extrañas influencias; no pagada del último figurín transre-

no hacer caso de nadie, a lo sumo, a proceder por espíritu de oposición y luego a no hacer caso de nosotros mismos, a trabajar sin reflexión y a exponernos a los mayores fracasos.»

ANGEL GANIVET: *Idearium*. pág. 81.

(10) C. RUIZ CARNERO: En *El libro de Ganivet*, de J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA. págs. I a VI. Cita en pág. IV.

(11) FRANCISCO NAVARRO LEDESMA: Prólogo al *Epistolario*. pág. 21.

nano o transpirenaico, sino edificadas con sillares de la cantera propia.

Adquiere emoción expresiva y lastimera el hecho apuntado por ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO de que en la «Rigasche Rundschau» de 1 de diciembre de 1898 en que se daba cuenta de la muerte de nuestro hombre, se notificasen también las negociaciones entre España y los Estados Unidos de América, haciéndose notar la decadencia de España. «Al encontrar este juicio en el mismo número que contenía la noticia de la muerte de GANIVET, me pareció un símbolo» (12).

10.—El «Idearium español».

Aunque en todos los escritos que GANIVET nos ha legado puede apreciarse la señal característica de su amor a la patria en que naciera, es en el *Idearium* donde mejor se refleja su pensamiento, tanto por la índole peculiar del trabajo como por el hondo contenido que encierra.

La crítica no ha dejado de darle su valor y apreciación justamente meritorias. «Colosal», le llama G. ACUÑA (13); «obra maestra», lo juzga

(12) ENRIQUE DOMÍNGUEZ RODIÑO: *En los umbrales de Rusia. Por los Balcanes del Báltico. La tragedia de Ganivet*. En «El Imparcial». Año LV, núm. 19.328 del viernes 14 de enero de 1921, pág. 3, columna c-d. Cita en columna d.

(13) I. G. ACUÑA: *Loc. cit.*, pág. 212.

LEGENDRE (14): «salvoconducto espiritual de inmortalidad», según SALDAÑA (15): la «obra más consoladora y de más noble hermosura, de más sano patriotismo y de más elevada filosofía política que se ha publicado durante el último siglo en nuestro país», para su paisano y amigo FRANCISCO SECO DE LUCENA (16).

Mas si esto es así, cabrá preguntar las causas del mérito extraordinario de tan reducida obra. Sencilla es la respuesta. El *Idearium* es el mejor reflejo del espíritu de GANIVET, el mejor proyector de su personalidad y de su ideología y, por ser esto, es también el mejor reflejo del alma de España.

Ahí está el quid de la interpretación del *Idearium*, en que por ser el mejor «espejo del alma de GANIVET» (17), «no es tanto suyo como de España. Son ideas del pueblo, y por conocer su fuerza las debe aceptar» (18).

Esta última confesión en boca de LUIS BELLO constituye una acusación para él y para aquellos

(14) M. LEGENDRE: *Loc. cit.*, pág. 133.

(15) QUINTILIANO SALDAÑA: *Mentalidades españolas: Angel Ganivet*. En «La Esfera». Año VIII, núm. 399, Madrid, 16 de julio de 1921.

(16) FRANCISCO SECO DE LUCENA: Prólogo a *El escultor de su alma*, pág. 28.

(17) ANDRENIO: *De Gallardo a Unamuno*. Citada en la pág. 117.

(18) LUIS BELLO: *El personaje del drama*. Citada en la pág. 1, columna a.

otros hombres que, sabiendo que el *Idearium* de GANIVET era el de España, no quisieron seguir las rutas de la tradición que él les marcaba de un modo inexorable.

De esta forma el pequeño libro cobra un valor extraordinario y de primer orden. Porque es más, mucho más que «una especie de filosofía sintética de la historia de España» (19); más aún que «una apología de España y del carácter español» (20) o que «una continua defensa de la Patria» (21); el *Idearium español* adquiere tónica superior a la de un frío estudio o a la de una ardiente defensa de nuestra historia y de nuestras gestas inmortales, no agota su virtualidad en una enumeración de hechos más o menos aguda y mejor o peor sentida; el *Idearium* viene a ser una quintaesencia de nuestra alma, un fondo animado de nuestro ser, un «pasmoso resumen de la mentalidad y de la sentimentalidad de nuestro país», como la llama un anónimo cronista (22).

A la manera que en una cámara oscura los haces luminosos de mágica linterna reflejan sobre un lienzo blanco mil suertes de fantásticas esc-

(19) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Angel Ganivet*. Artículo en «Madrid Cómico». Citado en nota 47. Capítulo I. Cita en pág. 848 b.

(20) CÉSAR BARJA: *Op. cit.*, pág. 19.

(21) ADOLFO BONILLA Y SAN MARTÍN: *Loc. cit.*, pág. 536.

(22) ANÓNIMO: *Actualidades*. En «Blanco y Negro». Año XIII, núm. 657 de 5 de diciembre de 1903.

nas animadas, con el proyector luminoso de su genio nos lleva GANIVET a poner delante de los ojos, vivas y reales, las figuras más diversas de nuestra historia, las notas más esenciales de nuestro pecho, las vibraciones más agudas de nuestra común alma nacional.

GANIVET opera sobre una España dormida y quisiera despertarla haciéndola vibrar con las ideas del sueño inmortal que es nuestro Siglo de Oro; y el *Idearium*, ese «mensaje mandado por GANIVET de Helsingfors ao seu país dormente», como inspiradamente le nombra FIDELINO DE FIGUEIREDO (23), adquiere un valor supremo cuando se le interpreta a la clara luz de su españolísimo significado recóndito, cuando se ve a todo lo largo de él el grito desesperado e hiriente de una España que, no queriendo morir de extranjerías, reclama ansiosa la medicina salutífera de la propia tradición.

Insistimos sobre este punto porque no se acertó siempre a ver el claro y meridiano significado de este famoso librejo. CRISTÓBAL DE CASTRO, por ejemplo, no observa allí otra cosa que «una teoría de renovación nacional», cuyas bases fundamentales son de un perfecto matiz materialista y

(23) FIDELINO DE FIGUEIREDO: *As duas Espanhas*. Lições feitas no Instituto de Altos Estudos nos dias 27, 29 a 30 de janeiro de 1932. Imprensa da Universidade. Coimbra, 1932. 263 páginas. En la «Biblioteca de Altos Estudos» de la Academia das Ciências de Lisboa.

democrático (24); y ANGEL DEL ARCO apuntaba que en 1917 se había realizado el sueño español ganivetiano, porque teníamos una España «donde no se piensa en conquistas ni en vuelos pícaros, sino en una paz laboriosa que al cabo llegará» (25).

Si esto es así, si la España de GANIVET es la España democrática que luego había de plasmar en una «República de trabajadores de todas clases» (26), tenía razón LUIS BELLO en 1925 cuando respondía negativamente a su propia interrogación: «¿Qué resta hoy en pie del *Idearium* de GANIVET?» (27).

Nosotros también estamos conformes en que no quedaba absolutamente nada, porque GANIVET, a la par que antidemócrata, era anticesarista, y tan apartado se encontraba de los regímenes del tipo de nuestra pasada República como de los dictatoriales de partido único que hoy en Berlín, en

(24) Con decir que uno de los fines es, según él, la europeización, queda comentado tal criterio.

CRISTÓBAL DE CASTRO: Prólogo al *Idearium* de ANGEL GANIVET. Citado en págs. 13 y 14.

(25) ANGEL DEL ARCO: *Tres ingenios granadinos*. Citado en pág. 302.

(26) Constitución de la República española de 9 de diciembre de 1931. Artículo 1.º, párrafo 1.º

(27) LUIS BELLO: *Ganivet en España. Al llegar los restos*. En «El Sol». Año IX, núm. 2.375. jueves 19 de marzo de 1925. pág. 1.ª, columna b.

Roma y en Moscú parecen constituir la última palabra de la ciencia política europea.

Así, con esta incomprensión, el *Idearium* solamente podía despertar un interés extremadamente relativo. «Este libro —escribía hace quince años NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ—, nacido para dar luz, o para recibirla, pero desde luego para vivir a la luz, languidece víctima de una ignorancia oscura» (28).

Para comprender el *Idearium* y en evitación de ello, ha de suponersele «cartilla de un nuevo patriotismo» (29) y «guía espiritual de toda noble alma hispana» (30). Solamente así podrá decirse con CEJADOR que se trata de un «verdadero breviario en que todo español debe leer continuamente, y sobre todo los políticos» (31), y con VALENTÍ, que sus páginas breves y densas forman «un breviario que debieran aprender de memoria todos los españoles que saben leer para inculcarlo a su vez a los analfabetos» (32).

Triste es confesarlo, pero el hombre que mejor ha comprendido la grandeza, para él trágicamente

(28) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: Loc. cit., pág. 58.

(29) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: Cuartillas leídas el día 4 de octubre de 1921 en la Fuente del Avellano, de Granada y publicadas en «La Alhambra». Año XXIV, número 544. 31 de octubre de 1921, págs. 305 a 310. Cita en la pág. 308.

(30) Q. SALDAÑA: Op. cit., pág. 174.

(31) DON JULIO CEJADOR: Op. cit., pág. 110.

(32) SANTIAGO VALENTÍ: Op. cit., pág. 160.

molesta, del *Idearium*, ha sido precisamente MANUEL AZAÑA; quien quiera orientarse para una exacta comprensión de la obrilla ganivetiana, no tiene mejor fuente de información hasta ahora que las páginas de *Plumas y palabras*. Porque de lo que el mismo AZAÑA confiesa, según antes hemos ya indicado (33) y de la saña con que ataca los postulados que dan tónica a las páginas mandadas desde Helsingfors, se deduce todo el sentido españolísimo que baja de la pluma del granadino expatriado tristemente.

La crítica de AZAÑA tiene dos puntos de partida: achaque de yerros históricos y acusación de falta de orden en los argumentos. Analicémosla brevemente.

Hasta una docena de puntos de vista postula AZAÑA frente a la construcción de GANIVET: el dogma de la Inmaculada (34), los períodos de la historia de España y el de lo español puro especialmente (35), la oposición entre las acciones históricas interior y exterior (36), la supuesta ignorancia pictórica de VELÁZQUEZ (37), el discutible exclusivismo castellano antiuniversalista y anti-imperial de los Comuneros (38), la idea del ces-

(33) Vide Capítulo II, núm. 6 de este libro.

(34) MANUEL AZAÑA: Op. cit., pág. 19.

(35) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 20 a 29.

(36) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 29 a 46.

(37) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 48 y 49.

(38) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 49 a 87.

píritu territorial» (39), el tema de los diversos modos de hacer la guerra a tenor del espíritu territorial de cada nación (40), etc., etc. Como este libro es un mero análisis del pensamiento político de GANIVET y no un enjuiciamiento general de su obra entera, nos es imposible detenernos a aclarar quién lleva la razón en cada uno de esos puntos: obra que brindamos como digna de servir para tesis doctoral a alguno de nuestros amigos universitarios.

Máxime cuando resulta mucho más interesante el argumento capital de AZAÑA, consistente en la falta de razones que abundan en la obra de GANIVET. «En el fondo —escribe— de muchas conclusiones de GANIVET sólo hay por asiento un «no importa», un «porque sí», o el postulado de la indómita genialidad española» (41).

Anotemos el españolismo de la posición ganivetiana y sentemos que el juicio de AZAÑA es debido a un desconocimiento de los propósitos y del invento que el suicida de Riga buscaba en el *Idearium*. Si AZAÑA hubiera estado al tanto de los propósitos que rigieron la pluma que trazaba sus cuartillas orientadoras, comprendería que tal reproche no tiene razón de ser.

Es el mismo GANIVET quien, en carta a RAFAEL GAGO, publicada tres años después de su suicidio,

(39) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 96 a 101.

(40) M. AZAÑA: Op. cit., págs. 101 a 110.

(41) M. AZAÑA: Op. cit., pág. 110.

hace su propia autocritica, viniendo a censurarse de la misma falta de que luego había de acusarle el clásico ateneísta; pero disculpándose también mediante la aclaración de los motivos que le impulsaron a escribirle.

Y es que el *Idearium* es un libro orientador y no un libro científico, una bandera alzada en medio del combate, cuando ya andan en desbandada las partes más floridas de la hueste y un soldado cualquiera recoge los estandartes para, levantándolos hasta el cielo, procurar contener o atenuar el horror de la derrota y de la fuga.

He aquí las propias frases del granadino misterioso. «Pasando a otro asunto, le diré que, a pesar de su insistencia, yo sigo creyendo que el *Idearium* flaquea precisamente por el lado dogmático. Usted, como buen amigo, mirando con ojos de afecto, encuentra bien, o mejor, la parte afirmativa del libro, porque realmente en España hacen falta afirmaciones más que discusiones, de las que estamos ya más que hartos» (42).

AZAÑA no quiso documentarse en la precritica ganivetiana, siguiendo el más cómodo sistema de juzgar sin conocimiento de causa; pero pudo hacerlo, porque precisamente en la Biblioteca del Ateneo de Madrid es donde yo he leído el perió-

(42) ANGEL GANIVET: Carta a RAFAEL GAGO, fechada en febrero de 1898 y publicada en «La Alhambra». Año V. núm. 119, de 15 de diciembre de 1902. págs. 1.111 y 1.112. Cita en la pág. 1.111.

dico en que dicha carta se publica, así como el juicio más prudente, cauto, sensato y verdadero que el mismo RAFAEL GAGO adelantó sobre el asunto refutando a AZAÑA con treinta años de anticipación. «Su *Idearium* —escribe GAGO— no es una demostración, es una afirmación categórica, contundente, dogmática» (43).

Claro que es mucho más fácil escribir sin documentación que con ella, porque lo más penoso en libros de esta índole no es precisamente la redacción final, sino el acopio de notas, la selección de argumentos, el aquilatamiento del criterio propio y la confección de un programa conceptual claro y distinto.

Pero por lo visto MANUEL AZAÑA no creyó, como tantos otros hoy día, que valiese la pena rebuscar papeles viejos por nadie leídos ni estimados; de ahí su error y la incomprensión total que en último término tiene del valor efectivo del *Idearium* ganivetiano.

Así, juzgándolo desde un punto de vista erudito, advienc a la vergonzante conclusión de que GANIVET no alcanzó el fin que se proponía según AZAÑA, fin que, como acabamos de ver, es totalmente opuesto al que el propio GANIVET nos dice que perseguía; y con un gesto de olímpico desdén, uno de aquellos gestos que le diputaban se-

(43) RAFAEL GAGO Y PALOMO: *Angel Ganivet*. En «La Alhambra». Año III, núm. 70, de 30 de noviembre de 1900, págs. 512 a 514. Cita en la pág. 513.

ñor feudal de la cacharrería ateneística, lanza a GANIVET el insulto de su desprecio. «Lo siento mucho, pero no hay sino llamar a las cosas por su nombre: Los medios intelectuales de GANIVET son harto inferiores a sus propósitos. Creo llevar escrito más de lo necesario para que el lector no se escandalice de lo que afirmo» (44).

Si en lugar de escribir tanto y tan sin tino hubiese leído algo más antes, topara sin duda en el mismo Ateneo con la carta a que antes aludimos, y se ahorraría gastar tinta y papel en unas páginas que se nos antojan innecesarias desde el instante que existe la carta de referencia.

Con lo dicho queda centrado el *Idearium* en su verdadero lugar dentro del pensamiento español moderno: el de ser un grito de combate, una bandera de esperanza en las horas de decadencia nacional. Y como era una bandera españolísima, sus colores concuerdan exactamente con los de la tradición sacrosanta; de haberla conocido GANIVET seguramente hubiera ido a colocar su pendón en el bosque de banderas de Oriamendi y Montejurra.

Por eso, cuando FRANCOS RODRÍGUEZ nos dice que «la mejor manera de honrar su memoria sería la de releer su *Idearium* y practicar sus enseñanzas» (45), a nosotros no nos asalta ningún re-

(44) MANUEL AZAÑA: Op. cit., pág. 92.

(45) J. FRANCOS RODRÍGUEZ: *Ganivet y el hispanoamericanismo*. En «A B C», núm. 6.937 del día 27 de marzo de 1925, pág. 3 c.

mordimiento. Nuestras banderas son las de GANIVET: las banderas sagradas de la eterna tradición española.

11.—«Una filosofía geográfica de la Historia».

Tal es el juicio que a FIDELINO FIGUEIREDO merece la teoría ganivetiana sobre los tres espíritus: insular, peninsular y continental (46). A nosotros no nos atrae hasta el extremo de considerarla a tan gran altura; antes bien, las palabras de GANIVET sobre este asunto nos parecen completamente absurdas, siendo nuestro juicio más favorable suscribir el de mi queridísimo maestro DON NICOLÁS PÉREZ SERRANO: «Todo esto tiene, como literatura, cierta gracia; pero como ciencia es indefendible» (47).

La idea de que el territorio es un elemento integrante del Estado es ciertamente moderna; si hemos de creer a JELLINEK, es KLÜBER el primero que la sustenta (48). En los tiempos anteriores la

(46) FIDELINO DE FIGUEIREDO: Op. cit., pág. 229.

(47) NICOLÁS PÉREZ SERRANO, Catedrático de Derecho Político en la Universidad de Madrid. Explicación de la lección novena del Programa en el curso 1935 a 1936.

(48) G. JELLINEK, Profesor de la Universidad de Heidelberg: *Teoría general del Estado*. Traducción de la segunda edición alemana y prólogo de FERNANDO DE LOS

teoría tradicional, por regla general (49), afirma con ARISTÓTELES, que la «comunidad es cosa que consiste en amor» (50); con el MAESTRO FELIPE DE LA TORRE que «el Estado de cualquier República del mundo depende, principalmente, de dos virtudes, que son Religión y Justicia» (51); o con

RÍOS URRUTI, Catedrático de Derecho Político en la Universidad de Granada. Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, Preciados, 48. Cita en el tomo II, 1915, páginas 18 y 19.

(49) Una de esas contadísimas excepciones es nuestro PEDRO GONZÁLEZ DE SALCEDO, en su *Nutrición real. Reglas o preceptos de cómo se ha de educar a los Reyes Mozos, desde los siete a los catorce años*. Sacados de la vida y hechos de el Santo Rey Don Fernando III de Castilla. Y formados de las leyes que ordenó en su vida y promulgó su hijo el Rey Don Alfonso. A la Reina Nuestra Señora. Con licencia. En Madrid. Por Bernardo de Villadiego. Año de M. DC. LXXI. 84 páginas sin numerar y 335 páginas numeradas.

Vide en la pág. 60 de dicha obra, texto ya dado a conocer por nosotros anteriormente; es éste otro de los libros que nos podemos vanagloriar de haber lanzado al mundo sabio.

(50) ARISTÓTELES: *La Política*. Traducción de PEDRO SIMÓN ABRIL. «Todos los Clásicos». Ediciones Nuestra Raza. Madrid. S. A. 256 páginas. Cita al libro IV. página 168.

(51) MAESTRO FELIPE DE LA TORRE: *Institución de un Rey Cristiano*. Colegida principalmente de la Santa Escritura y de los Sagrados Doctores. Dirigida a S. C. R., Majestad del Rey Don Felipe, por divina gracia Rey de España, Inglaterra. Francia. etc., Nuestro Señor. En Anvers, en casa de Martín Nucio, a la enseña de las dos cigüe-

DON DIEGO FELIPE DE ALBORNOZ que «la Religión y las Armas (digámoslo así) son las Virtudes Cardinales de las Monarquías» (52). Incluso la misma filosofía enciclopédica no dice otra cosa; véase el criterio de ROUSSEAU: «Ce sont les hommes qui font l'état, et c'est le terrain qui nourrit les hommes» (53).

De paso anotemos que con tales premisas nos resulta incomprensible la aventurada aseveración de CARL SCHMITT en su último estudio sobre el «Grossraumordnung» (54), de que la negación del

ñas. Año de 1556. 8 folios sin numerar mas 127 folios numerados. Cita en folio 36.

(52) DON DIEGO FELIPE DE ALBORNOZ, Tesorero y Canónigo de la Santa Iglesia de Cartagena: *Cartilla política, y Christiana*. Ofrécela a los pies del Rey nuestro Señor: Y para que llegue decentemente a ellos, la pone en manos de la Excmá. Señora Doña MARIANA DE TOLEDO Y PORTUGAL. Marquesa de los Vélez, Aya de Su Majestad, que Dios guarde. Con privilegio. En Madrid. Por Melchor Sánchez. Año 1666. A costa de Mateo de la Bastida, mercader de libros. 9 folios sin numerar mas 90 folios mas 25 folios sin numerar. Cita al folio 20 vuelto.

(53) J. J. ROUSSEAU: *Du Contrat Social ou Principes de Droit Politique*. págs. 639 a 699 del tomo I de las «Oeuvres complètes». avec des notes historiques et une table analytique des matières. Nouvelle édition, ornée de 25 gravures. Paris, chez Alexandre Housiaux, Libraire, Rue du Jardinot. S-André des Arts. 3. 1853. Cita al livre II. ch. X, page 650 col. b.

(54) CARL SCHMITT: *Völkerrechtliche Grossraumordnung mit Interventionsverbot für raumfremde Mächte*. Ein Beitrag zum Reichsbegriff in Völkerrecht. 1939. Deutsche Rechtsverlag. Berlin-Wien.

factor territorial en la Teoría del Estado se debe al «fuerte influjo del pensamiento judío» (55).

Planteadas así, a grandes rasgos, la evolución histórica de la idea, no nos causa extrañeza que MAURICE LEGENDRE quiera adjudicar a un francés, VIDAL DE LA BLANCHE, la paternidad de ella (56).

Sea lo que fuere, el tema alcanza valor primordial en GANIVET, sirviéndole de apoyo para la elaboración de puntos de vista decisivos. «Lo más permanente en un país —escribe en sus cartas a UNAMUNO— es el espíritu del territorio... Todo cuanto viene de fuera a un país ha de acomodarse al espíritu del territorio si quiere ejercer una influencia real» (57). Porque los materiales de que se han forjado todas las naciones europeas son más o menos los mismos: la religión cristiana, el arte griego y la ley romana; las diferentes características que distinguen a unas de otras, partícipes del mismo caudal hereditario, es el genio del pueblo, la raza y el clima, «el espíritu territorial» (58) en función lógica de ser «lo único que hay para nosotros presente» (59).

De su estancia en el extranjero saca nuevas

(55) «Der starke Einfluss jüdischen Denkens», dice en la pág. 12 de la obra citada.

(56) MAURICE LEGENDRE: *Loc. cit.*, pág. 44, nota 1.^a, y pág. 47, nota 2.^a

(57) ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*, cit. páginas 91 y 92.

(58) ANGEL GANIVET: *Idearium*, págs. 71 y 76.

(59) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 33.

pruebas para la teoría si nos fijamos de MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO (60), hasta el extremo de llegar a la conclusión que canta en el *Idearium* con gesto triunfal. «Véase, pues, cómo una idea que parece vaga e inaprisionable como la del espíritu del territorio, lleva en sí la solución de grandes problemas políticos» (61). Problemas que abarcan toda la vida nacional, desde el temperamento artístico hasta la organización de las fuerzas militares; sobre lo que nos es imposible hacer un estudio detallado, nuevo tema que brindamos para otra posible tesis doctoral.

AZAÑA, y con razón en este punto, ataca la tesis ganivetiana con argumentos que pueden estimarse concluyentes. La teoría de los diferentes períodos históricos sale malparada de su pluma (62); y lo mismo puede decirse de la política de FELIPE II en relación a los intereses de lo que enton-

(60) «Del vistazo general a los grupos étnicos de España, y en particular al escandinavo, y más en particular todavía al pequeño grupo finlandés, él obtiene nuevas pruebas que fortalecen su convencimiento respecto a la superioridad del territorio en relación a la raza, como elementos de una nacionalidad». MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO: *Op. cit.*, pág. 177.

(61) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 58.

(62) «Hemos tenido, después de períodos sin unidad de carácter, un período hispano-romano, otro hispano-visigótico y otro hispano-árabe; el que le sigue será un período hispano-europeo e hispano-colonial; los primeros, de constitución, y el último, de expansión. Pero no hemos

ces era el Imperio español (63) y de lo de la huida a fuerza de nuestras propias energías seculares (64).

Nuestra réplica a la tesis ganivetiana ha de partir desde otro punto de vista, el de la indeterminación del valor espacio para la Ciencia Polí-

tenido un período español puro, en el cual nuestro espíritu, constituido ya, diese sus frutos en su propio territorio.»

ÁNGEL GANIVET: *Idearium*, págs. 91 y 92.

A lo que replica AZAÑA: «Que no existe en la historia un período español puro, es error patente. Todos lo son a mi vez».

MANUEL AZAÑA: *Plumas y palabras*, pág. 21.

(63) «Al juzgar sumariamente la política de FELIPE II, pretendía yo hacer ver cómo en esta política había un error capital: el de haber dirigido la acción de nuestro país por caminos ajenos a nuestros intereses. La política de FELIPE II nos trajo nuestra ruina no por su empeño en sostener las ideas católicas, sino por sostener, a causa de estas ideas, un absurdo político, una obra contraria a los intereses españoles.»

ÁNGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 131.

He aquí la réplica: «Tan gran imperio, que llamamos español, no estaba administrado, gobernado ni defendido exclusivamente por españoles. El valón, el tudesco y el italiano, servidores de la corona, como el castellano, concurrían a sus fines».

MANUEL AZAÑA: *Op. cit.*, pág. 41.

(64) «España, como nación, no ha podido crear todavía un ambiente común y regulador, porque sus mayores y mejores energías se han gastado en empresas heroicas. Apenas constituida la nación, nuestro espíritu se sale del cauce que le estaba marcado y se derrama por todo el mundo en busca de glorias exteriores y vanas, quedando la

tica. Si, como observaba SPENCER con razón notoria, «espacio y tiempo son totalmente incomprendibles» (65) desde el punto de vista de la filosofía en general, ¿qué no ocurrirá cuando se les mira desde el de las relaciones con la Política teórica?

Sin que previamente GANIVET no nos haya puntualizado el perfil filosófico de la idea y nos haya aquilatado netamente los contornos de lo que bajo «espíritu territorial» y «territorio» quería significar, nosotros no podemos acatar sus palabras sino como linda tesis literaria; en ningún modo como brote científico de savia fuerte y poderosa.

nación convertida en un cuartel de reserva, en un hospital de inválidos, en un semillero de mendigos.»

ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 84.

Refutación: «Error es contraponer... la acción ideal y la acción coercitiva. Error es afirmar que la acción ideal no llega a su apogeo mientras no se abandone la acción exterior».

M. AZAÑA: Op. cit., pág. 29.

Y más adelante: «Es innegable, por ejemplo, que en la persona y la obra de Ignacio de Loyola el espíritu español ha fructificado dentro y fuera del territorio».

M. AZAÑA: Op. cit., pág. 32.

(65) «Space and time are wholly incomprehensible. The immediate knowledge which we seem to have of them proves, when examined, to be total ignorance.»

HERBERT SPENCER: *First principles*. Fifth edition (eighth thousand) Containing an Appendix Williams and Norgate, 14 Henriette street, Covent Garden, London, and 29 South Frederick Street, Edinbourg, 1890. XX mas 596 páginas. Cita en la pág. 50.

Parece un contrasentido que hombre como GANIVET, de temperamento místico que exige debiera pagarse únicamente de idealidades infinitas, venga a reducir la esencia de un pueblo a la llama sagrada que arde en los rincones del solar donde anida; sin embargo, no lo es si tenemos en cuenta el verdadero valor de su pensamiento.

Porque GANIVET, de acuerdo con su espíritu, nos da un concepto de nación típicamente idealista y elevado; para llegar a él comienza, según es lógico, por la divinización del ideal y por la exaltación al infinito de los valores del espíritu. En el *Epistolario* puede ser leída una carta fechada a 18 de enero de 1894, en la que escribe que «nada importa la pequeñez del medio si hay grandeza de ideal» (66). De ahí a afirmar que lo esencial en la nación es el espíritu que la informa, no media más que un paso; y este salto está dado en el *Idearium*. «La grandeza de una nación — escribe en un célebre libro— no se mide por lo intenso de su población y por lo extenso de su territorio, sino por la grandeza y permanencia de su acción en la historia» (67). Y en otro lugar de la misma obra: «La grandeza o la pequeñez de las naciones no depende de la extensión del territorio ni del número de habitantes» (68).

Por eso él no postula bélicas empresas sin

(66) ANGEL GANIVET: *Epistolario*, Carta XIX, pág. 204.

(67) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 15.

(68) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 145.

que previamente las preceda una «restauración de la vida espiritual de España» (69), ya que «nuestros triunfos fueron debidos más a nuestra energía espiritual y a nuestra fuerza» (70). Y no se olvide que ANGEL GANIVET llevaba, está claro en estos juicios, como norte y guía permanente el ejemplo de la era grande, la luz de nuestra tradición.

Pero estas bélicas empresas son el molde forjador de un pueblo, porque una nación no consiste en otra cosa que en esa empresa a realizar. Aquí nuevamente ANGEL GANIVET se acerca a los postulados del actual estado falangista de JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA, lo cual no quiere decir que éste tomara la idea de GANIVET, sino del gran adiestrador de su pensamiento, aquel a quien sigue en todo momento y ocasión: D. JOSÉ ORTEGA Y GASSET.

La línea ideológica de GANIVET, ORTEGA, JOSÉ ANTONIO, punto 2.º del programa de Falange Española, es evidente. La mera relación de los textos servirá de demostración a nuestros lectores.

Escribe GANIVET: «Porque así como existe un amor patrio, un amor al pedazo de tierra donde se nace y se van adquiriendo los sucesivos desarrollos, amor común a hombres y animales, así existe también el sentimiento patriótico impues-

(69) ANGEL GANIVET: *Idearium*. pág. 172.

(70) ANGEL GANIVET: *Idearium*. pág. 129.

to por el hábito de caminar juntos los hombres de diversos territorios en una misma dirección o hacia un mismo ideal, dirigidos sus ojos y sus corazones hacia un punto fijo, un lugar: la Meca, el Sinaí, el Gólgota; un hombre: ALEJANDRO, CÉSAR; una demarcación geográfica: ¡cuántas naciones!; una etiqueta genérica: latinos, germanos, eslavos; una bandera hábilmente tremolada, una túnica verde como la que a mí me servía a falta de otra cosa para imprimir cierta cohesión a los mayas indisciplinados, rebeldes al sentimiento de la solidaridad nacional. La túnica verde del tan desventurado como cabezudo QUIGANZA, fué un precioso símbolo del primer embrión de la Patria» (71).

De GANIVET a ORTEGA la idea sufre un leve cambio; el hábito de caminar juntos, el hecho de ir juntos a la empresa, se transforma en la empresa misma. «En toda verdadera incorporación —dice ORTEGA— la fuerza tiene un carácter adjetivo; la potencia sustantiva consiste siempre en un dogma nacional, un *proyecto sugestivo de vida en común*. Repudiamos toda interpretación estática de la convivencia nacional y sepamos entenderla dinámicamente. No viven juntas las gentes sin más ni más y porque sí; esa cohesión *a priori* sólo existe en la familia. Los grupos que integran un Estado viven juntos para algo; son una comu-

(71) ANGEL GANIVET: *La Conquista*. Citada. Pág. 293.

nidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades. No conviven por estar juntos, sino *para hacer* juntos algo... Las naciones se forman y viven de tener un programa para el mañana» (72).

JOSÉ ANTONIO sigue a ORTEGA sin introducir la más leve alteración ideológica. «Ni en las mejores horas imperiales, cuando hay tanto que merece conservación, basta con el designio inerte de conservar. Una nación es siempre un quehacer, y España de singular manera». Y en otra ocasión: «La Patria es aquello que en el mundo configuró una gran empresa colectiva. Sin empresa no hay Patria; sin la presencia de la fe en un destino común, todo se disuelve en comarcas nativas, en sabores y colores locales».

Y el punto 2.º de Falange: «España es una unidad de destino en lo universal»; es decir, una empresa vital y efectiva, un pueblo puesto en pie para seguir los senderos de la gesta heroica.

La nación es una empresa, tal es la conclusión a que llegamos. Ahora bien, ¿cuál es para ANGEL GANIVET la empresa de la nación española?

La primera de todas restaurar nuestra vida espiritual, reencontrar el alma de España, perdida a los comienzos del siglo XVIII; lo acabamos de ver hace un instante.

En segundo lugar, y una vez lograda esa misión

(72) JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *España invertebrada*. En «OBRAS». Espasa-Calpe, S. A., Bilbao-Madrid-Barcelona, 1932. XX mas 1.409 páginas. Cita en la pág. 690.

primera, desbordar nuestras energías hacia Africa.

El razonamiento se nos ofrece sobremanera interesante; no es que GANIVET crea en nuevas empresas bélicas, sino que fatalmente augura la repetición inevitable de una nueva salida quijotesca por los campos de la historia universal. De lo inexorable de ese sino histórico de España, saca GANIVET la consecuencia de lo inútil que resultarán los esfuerzos que se hagan para evitarlo; antes bien, cree más conveniente ayudar a los preparativos de la empresa.

Lo que sí cabe hacer y debe hacerse es encauzarla, y al hacerlo el solitario de Helsingfors adopta acentos solemnes de profecía cálidamente humana y rendidamente patriótica. Por eso señala el camino de Africa, porque «en esta nueva serie de aventuras tendremos un escudero, y ese escudero será el árabe» (72).

Algo esencial a la nueva empresa será el carácter original de ella, algo diferente de los conocidos protectorados, dominios, zonas de influencia y demás zarandajas del Derecho internacional; ha de ser una cosa de sentimiento, un modo nuevo de la vida entre los pueblos que florecerá del genio inexhausto de la raza.

Claro que esto no sería en los tiempos que alcanzara; los políticos de sus días no tenían reciedumbre ni fibra de intérpretes de nuestros eter-

(72) ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*, pág. 120.

nos sentimientos (74). Quien lo hiciera había de partir sobre la base de que nuestro quijotismo misticista es netamente árabe (75), y, por tanto, edificar sobre libros de caballerías románticos el áspero acento del futuro.

Como puede verse, GANIVET, reciamente español, sueña con una España que no tiene a mano, trazándonos el camino de ella, y muchas veces al releer sus páginas parece que vió nuestros días presentes o que, al menos, estuvo dotado del destello divino que llaman don de profecías.

12.—El federalismo histórico de ANGEL GANIVET.

No existe en la Política error más grave y más a menudo repetido que confundir el concepto revolucionario de uniformidad con la razón filosófica de lo uno; y, en consecuencia, considerar que dañan a la unidad todas las manifestaciones de lo vario. No era éste el criterio de nuestros clásicos juspolíticos, y así hemos de ver cómo ANGEL GANIVET, tradicionalista en todo, hasta en

(74) ANGEL GANIVET: *Ibídem*.

(75) «La influencia mayor que sufrió, después de la predicación del cristianismo, lo que dió vida a nuestro espíritu quijotesco, fué la arábica.»

ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*, pág. 86.

esto, se sitúa aquí del lado genuinamente español.

Sigamos los escalones de su concepción de una manera orgánica, para señalar la perfecta articulación de las razones y el orden ascendente que guardan los argumentos en su firme escala espiritual.

Arranca el granadino misterioso de esto mismo que le ha valido el mote: de su ardor amoroso por los misterios de su casa, de su tierra, de su ciudad. Así, en *Granada la Bella* protesta enérgicamente contra los intentos de cosmopolitismo, pidiendo continúen los típicos aguadores sin innovaciones de modernas tuberías en la traída de aguas (76); protestando de las casas de pisos reñidas con el casticismo andaluz (77), y reclamando calles estrechas y sombreadas, en ningún modo «anchas porque así las tienen *los otros*» (78).

El apego a lo suyo, a la tierra de sus padres, le ha de acompañar fuera de España; desde dondequiera que se halle, siempre guardará un rincón en su pecho, en el que, como sagrado relicario, alumbré la llama dulce de sus preferencias granadinas. Harto expresiva es la siguiente carta, fechada el 8 de noviembre de 1894: «Continúo y creo

(76) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 60 y 61.

(77) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 116.

(78) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 112. Advértase que el giro casi despectivo «los otros» está subrayado por el mismo autor.

que continuaré siempre, aunque llegara a habitar un palacio de mi propiedad, llamando *mi casa* al molino de Granada, y la casa a cualquiera otra que habite aquí o en Chicago... bancos públicos donde uno se sienta para descansar un momento» (79).

Porque éstos son lugares transitorios, sitios de paso, altos en el camino; pero el solar antiguo, la tierra de los padres, la patria, era Granada. Hora es ya de volver en esto a la terminología antigua y asentar de una vez para siempre que es patria el «lugar, ni que decir tiene, la tierra o ciudad en la cual tienen su domicilio los padres mientras alguno nace» (80). Criterio consagrado entre nosotros como legítimo por el Dic-

(79) ANCEL GANIVET: *Epistolario*. Carta XXVIII, de 3 de noviembre de 1894, pág. 267.

(80) «Patria dicitur locus nimirum terra. vel urbs, in qua parentes, dum quis nascitur, domicilium habent.»

CHRISTIANO WOLFIO, potent, Suecor. Regis Hassae Landgravii Consiliario Regis, Mathematicum ac Philosophie Professore Primario in Academia Marburgensi, Professore Petropolitano Honorario Academiae Regiae Scientiarum Parisinae Societatum. que Regiarum Britannicae atque Borussiae Membro: «*Jus Gentium, Methodo Scientifico Pertractatum, in quo Jus Gentium naturale ad eo, quod voluntarii pactitii et consuetudinarii est, accurate distinguitur. Editio caeteris accurativa et nitidior.* Francofurti et Lipsiae MDCCLXIV. Aede Societatis Menetae, superiorum facultate ac privilegio.» 12 págs. s. n. + 402 numeradas. Cita en la pág. 51, párrafo 740, Patria Quid sit.

cionario de la Real Academia Española (81).

GANIVET lo cree así, puesto que escribe: «Yo siempre he entendido por patria esto: la cantidad de medio que de pequeños nos hemos asimilado y que forma parte latente de nuestro ser físico y casi todo nuestro ser psicológico» (82). O sea, en definitiva, el ambiente primero, la ciudad en que se nace y de donde quedan recuerdos infantiles como un tesoro para la edad madura.

Lo otro, la adscripción a la gran nación, al ente político más grande, no es ya la patria, sino la nacionalidad.

De ahí que GANIVET propugne un regionalismo con todas las atenuaciones que se quieran, pero regionalismo en definitiva; desde el instante en que lo propio es lo nativo, el nacionalismo superior ha de ser mirado a través de un fecundo principio de la natural diversidad, el que no solamente lo debilita, antes lo fortalece y fomenta.

El momento puente de su ideología está representado por la carta que dirigiera a NAVARRO LEDESMA el día 19 de febrero de 1894 y que entre las publicadas en el *Epistolario* detenta el núme-

(81) El significado segundo de la voz Patria es «lugar, ciudad o país en que se ha nacido».

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*. Madrid, 1925. XXII más 1.276 páginas. Décimoquinta edición. Cita en la pág. 913, columna a.

(82) ANGEL GANIVET: *Epistolario*. Carta XIII, de 21 de octubre de 1893. pág. 194.

ro XXI. Allí protesta contra el espíritu centralizador de los nuevos tiempos (83) y pide literalmente una vuelta al pasado en la manera que los tiempos lo permitan, pero, desde luego, con una organización opuesta a la unificación y uniformidad centralizadoras (84), y concluye, enojado y lleno de ira por primera y única vez a lo largo de su obra: «¡Abajo, pues, esta centralización que convierte en ridiculez el provincialismo!» (86).

Empero, del contexto de esta carta no hemos de sacar extremas consecuencias. Hasta ahora su regionalismo es sólo de carácter intelectual, sin nada que roce a lo político, como bien puede verse repasando las páginas de *Granada la Bella* (87).

(83) «Dos profundos errores han traído estos tiempos desastrosos, dos errores en uno solo, el deseo de unificar y centralizar.» ANGEL GANIVET: *Epistolario*. Carta XXI, pág. 218.

(84) «Urge, pues, volver pies atrás en la forma en que esto es posible, pidiendo que no se cambie el orden de los acontecimientos, sino el tablado en que éstos se realizan. Con nueva organización y tiempo la nueva vida surgirá. Oponer a todas las ideas de engrandecimiento nacional, de unificación, de asimilación, la de individualismo radical ya que no sea prudente decir anárquico.» ANGEL GANIVET: *Epistolario*, pág. 219.

(85) ANGEL GANIVET: *Epistolario*, págs. 222 y 223.

(86) ANGEL GANIVET: *Epistolario*, pág. 223.

(87) «El verdadero progreso político está en conservar las nacionalidades y dentro de ellas las ciudades libres, como focos de fuerza material e ideal. Y luego los resultados no pasarán de ahí. Esas regiones que se pretenden

Mas no seamos impacientes, que lo demás vendrá más adelante.

Este momento lo marcan unos textos de *Granada la Bella* y otros del *Idearium* y de las *Cartas findandesas*, todos ya dentro del período de la mayor madurez intelectual de GANIVET; en ellos se nos muestra una concepción perfilada de sano federalismo regionalista, en todo idéntico al que postula la Comunción que recoge por antonomasia las ideas de la tradición española.

A ello le eleva gradualmente su consideración de la unidad en cuanto concepto filosófico y en cuanto valor político dentro de la historia de España; advirtiendo nosotros previamente y para evitar lamentables confusiones terminológicas, que lo que GANIVET llama unidad es la uniformidad política, secuela de la revolución francesa, no la unión justa y admirable, típica de nuestra monarquía tradicional.

Filosóficamente hablando «la idea de la unidad política no tiene un valor absoluto y está subordinada a otras que tienen ya su arraigo en la vida» (88); por tanto, su valor hay que buscarlo

format artificialmente con funciones políticas innecesarias se formarán de hecho cuando una ciudad ejerciera su natural atracción sobre otras que reconocieran voluntariamente su supremacía; y nuestra (sic) ciudad podría ser un gran centro intelectual, ya que no conviene que sea un pequeño centro político.» ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 101.

(88) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 135.

de la realidad en cada momento de la historia nacional.

Y ella nos enseña en España que si bien la aspiración ha de ser marchar con paso firme al logro de la unidad (89), no hay ningún momento en nuestro pasado que acuse esa unidad uniformada (90).

GANIVET, de un salto, se sitúa entonces enfrente de la uniformidad producto del igualatorio rasero democrático; para ello echa mano de la historia nuestra y saca de esta fontana pura argumentos decisivos para la definición del federalismo que a él le interesa.

Es curioso ver cómo también en este punto GANIVET coincide con los paladines de la tradición española, con semejanza que llega casi a identidad hasta en el vocabulario. Su federalismo no es el federalismo cantonalista de los estatutos republicanos para Cataluña y Euzkadi, antinacionales, traidores a la historia y a la esencia de nuestro pueblo y con una simetría rayana en la misma uniformidad democrática que él combate; es el federalismo de nuestra tradicional monarquía orgánica, hijo de la historia y de las necesidades nacionales, españolísimo y local, magnífico y patriota: es la organización clásica de los

(89) ANGEL GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta III, páginas 36 y 39.

(90) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 63.

fueros que hoy son el orgullo de Navarra, precisamente porque en la magna gesta del 18 de julio fueron la mejor garantía del triunfo de la Hispanidad.

Leamos sus magníficas palabras, aquellas que concluyen por situarle dentro del campo del carlismo. «Cuando en España se hundió el poder absoluto, debió tenerse presente que el poder real no se hizo absoluto por medio de un golpe de Estado, suprimiendo de una plumada una constitución, sino que se hizo absoluto por la abolición sucesiva del régimen foral. Y lo legítimo era volver a las libertades municipales, algo más reales, tangibles y corpóreas que las libertades consignadas en las Constituciones. No se hizo así, y al reaparecer después la idea, ya no fué libertad comunal, fué federalismo; ya no fué régimen vario, sino régimen simétrico. ¡Funesta simetría que todo lo ha invadido, desde el trazado de las calles hasta el trazado de las leyes!» (91).

Creo que la cita no deja lugar a dudas en cuanto a la adscripción de GANIVET al campo ideológico de la tradición española, enfrente tanto del uniformismo revolucionario cuanto del simétrico estatutismo, degeneración de éste.

Pero por si hubiera lugar a dudas todavía, a continuación insertamos un texto de D. JUAN VÁZQUEZ MELIA, para que se vea cómo esa distinción

(91) ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, págs. 101 y 102.

entre federación revolucionaria y federación histórica que GANIVET postula, es uno de los puntos cardinales del ideario carlista.

«Hay —dice MELLA— dos clases de federación: una de ellas es la federación revolucionaria, nacida del pacto, que reconoce en el contrato la única fuente del derecho; pero, ¿qué tiene que ver esa federación con aquella federación histórica que supone que el Estado, como resultado que es, y posterior, por tanto, a las regiones que existían ya, que tenía una personalidad histórica y jurídica determinada?» (92).

Yerra, pues, D. ADOLFO BONILLA, cuando escribe que «amaba GANIVET extraordinariamente a su ciudad natal, pero no era *regionalista*» (93), y anda en cambio cargado de razón LUIS LÓPEZ BALLESTEROS cuando afirma su regionalismo, pero le sitúa enfrente del catalanismo separatista y democrático (94).

Hay una posible objeción a esta tesis nuestra y resulta derivada de un texto de GANIVET, en el

(92) JUAN VÁZQUEZ DE MELLA: Del discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados el día 19 de agosto de 1896. En *Obras completas. I. Selección de elocuencia e historia*. Editorial Voluntad. Madrid-Barcelona, 1931. LXIV más 347 páginas. Cita en la pág. 115.

(93) ADOLFO BONILLA: *Loc. cit.*, pág. 539.

(94) LUIS LÓPEZ BALLESTEROS: *Cuestiones de actualidad. Fuerzas y reservas originales de España*. II. *El manantial enturbiado*. En «A B C», núm. 4.415, 25 de julio de 1917, págs. 3 y 4.

que éste ataca cualquier intento de retorno a la vieja organización resucitadora de las antiguas regiones. Para poder explicarlo brevemente, y a pesar de ser algo largo, lo transcribimos a continuación. «La idea —escribe en el *Idearium*— de algunos políticos, de disolver la nación española, resucitar las antiguas regiones y fundar la unidad sobre algo parecido a una confederación. Estos políticos son como los muchachos que juegan a la baraja y que cuando pierden no quieren conformarse y mezclan las cartas diciendo: esta vez no vale; o bien como quien va a cazar con red y, aunque coja muchos pájaros en una redada, se empeña en que no ha de escaparse ninguno y suelta lo ya cazados, para que éstos atraigan al que se escapó, sin pensar que lo más probable será que ni uno solo vuelva a acercarse a las redes ni a tiro de ballesta. No hay medio de jugar con la historia; los hechos no se repiten a capricho, ni se puede volver atrás para rectificar lo que ya salió imperfecto en su origen. La verdadera ciencia política no está en esos artificios: está en trabajar con perseverancia para que la realidad misma aceptada íntegramente, dé en el porvenir, avanzando, no retrocediendo, la solución que parezca más lógica» (95).

Con esta cita sobre la cabeza, liberales y masones, derechas e izquierdas, gentes enemigas de la

(95) ANCEL CANIVET: *Idearium*, pág. 112.

tradición provenientes de todos los campos y partidos, proclamaban el antitradicionalismo de ANGEL GANIVET. Pero su necesidad salta a la vista, en cuanto este texto se lea después de haber tenido delante los citados anteriormente.

Porque en él no se ataca a la tradición en sí, sino al intento de copia servil de lo pasado, de querer volver a lo antiguo repitiendo textualmente los hechos y pasajes.

Viene ello de una idea falsa del progreso, idea falsa que es la única que sitúa a GANIVET, según se verá más adelante, enfrente de la ideología del carlismo militante; creer que la tradición no evoluciona, sino que es algo estático y permanente.

Si ANGEL GANIVET hubiese leído a los clásicos definidores del ideario no hubiera caído en semejante yerro, como después demostraremos: no los leyó, y así dejó escapar las palabras antes transcritas. Que no envuelven ningún ataque a la tradición en cuanto valor permanente, en cuanto espíritu nacional; y esto es lo que nos interesa subrayar, porque tradición no es un conjunto de hechos, sino una manera del alma de nuestro pueblo, no repetición de escenas, sino ánimo de adivinación de la clave que los soluciona.

En el capítulo II núm. 6 de estas páginas, queda dicho esto mismo al determinar qué sea para GANIVET --y también desde luego para el carlismo y para la Falange-- la idea de la tradición; léase lo que allí se escribe por el solitario de Helsingfors y sobre el solitario de Helsingfors, y se

verá cómo las palabras antes copiadas son únicamente una diatriba contra el burdo criterio de entender por tradición una repetición de hechos ya fenecidos, en lugar de considerarla a la manera de cantera viva de soluciones para los casos actuales.

Véase, pues, cómo el tan traído y llevado texto no contradice, antes al revés, perfecciona, pule y aquilata, el regionalismo y el tradicionalismo que laten en el fondo de las creaciones del misterioso granadino.

Todo lo dicho abarca lo referente a la determinación de cuál sea el ideario de GANIVET en un plano científico; para completar el tema dirigiremos una visión rapidísima a su huella en la tierra que le viera nacer.

Es ésta honda y profunda. Vivo todavía, cuando el mérito de su obra era aún ignorado casi en su totalidad, el autor de las *Notas bibliográficas* de «La Alhambra» le llama «escritor originalísimo y digno del renombre que en España se ha conquistado en muy poco tiempo» (96); y una vez muerto, su nombre no deja de ser oído ni en la misma «Alhambra» (97), ni en el «Noticic-

(96) V.: *Notas bibliográficas*. En «La Alhambra», año I, núm. 18, 30 de septiembre de 1898, págs. 395 a 397.

(97) Vide, por ejemplo, los números de 30 de noviembre de 1903, 30 de julio de 1907, 30 de agosto y 30 de noviembre de 1911, 15 de diciembre de 1913, etc.

ro Granadino» (98), ni en «El Defensor de Granada» (99).

Desde 1899 (100) a 1923 (101), VALLADAR, o quienquiera que sea el que se oculte bajo el seudónimo de V., no deja de llamarle «inolvidable»; ni falta quien recuerde siempre al «último granadino» (102), ni viajero que al pasar, años después de su muerte por Granada, sea testigo de cómo vibra su alma entre las gentes compatriotas, de cómo no se han apagado los ecos del recuerdo y de cómo «el espíritu de ANGEL GANIVET está aún en Granada» (103).

No hay que dejar a un lado el hecho de que «en Granada viven los que fueron sus íntimos amigos» según decía el autor de la *Crónica granadina*

(98) Entre otros, los ejemplares de 28 de marzo de 1911, etcétera.

(99) Números del 17 de febrero de 1898, 29 de diciembre de 1911, 7, 18 y 30 de julio, 7 de agosto, 18 y 19 de septiembre, 25 de octubre, 10 y 21 de noviembre de 1912, 1 de enero y 18 de febrero de 1913, etc.

(100) V.: *El libro de Granada*. En «La Alhambra», número 30, 31 de marzo de 1899, págs. 124 y 125. Cita en pág. 124.

(101) V.: *Los barrios de Granada*. En «La Alhambra», año XXVI, 15 de febrero de 1923. Cita en la pág. 5.

(102) ANTONIO GALLEGO Y BURÍN: *Crónicas granadinas. Angel Ganivet. Su muerte. El monumento. Los restos de Ganivet*. En «El Sol», año V, núm. 1.064, 6 de enero de 1921, pág. 5.

(103) E. MARQUINA: *Granada revive*. En «El Sol», año V, núm. 1.073, 16 de enero de 1921.

en 1908 (104); lo que motiva que allí estén también los que mejor le conocieron: MATÍAS MÉNDEZ BELLIDO, NICOLÁS MARÍA LÓPEZ y FRANCISCO SECO DE LUCENA, autor del «Estudio» que figura al frente de *El escultor de su alma*, «lo más completo y mejor entendido que hasta ahora se ha escrito —y yo conozco— acerca de GANIVET, según juicio de un crítico local (105); y RAFAEL GAGO PALOMO, ingenio raro y extravagante, mezcla de sabio y de chiflado, «pensador profundo y culto, y un gran espíritu crítico» (106), que es, de creer al anónimo V., «el que mejor ha conocido y estudiado a GANIVET» (107).

Es curiosa, a este respecto, la indignación que produce en Granada el hecho de que FRANCISCO NAVARRO LEDESMA intentara monopolizar la memoria del genial suicida. V. protesta indignado del hecho de que NAVARRO quiera, en 1904, descubrir a GANIVET, porque los granadinos le vene-

(104) V.: *Crónica granadina*. En «La Alhambra», año XI, núm. 257, 30 de noviembre de 1908, págs. 537 y 538. Cita a la pág. 537.

(105) V.: *Notas bibliográficas*. En «La Alhambra», año VII, núm. 154, 15 de agosto de 1904, pág. 254.

(106) RODOLFO GIL: *Crónica de Granada. Producción literaria*. En «Nuestro Tiempo», Madrid, febrero 1901, año I, núm. 2, págs. 237 a 239. Cita en la pág. 238 a.

(107) V.: *De varias cosas. Notas bibliográficas*. En «La Alhambra», año VI, núm. 132, 30 de junio de 1903, página 285. La idea se repite por V. en el mismo periódico, año XV, núm. 351, 30 de octubre de 1912, pág. 400.

raban de antemano, toda vez que «antes que Madrid ni las provincias lo conocieran, tenía dedicada una lápida y un relieve en el modesto molino en que naciera, y se había ya estrenado su drama *El escultor de su alma*» (108). En lo que evidentemente llevaban razón los de Granada, pues la prioridad corresponde, según cronología, a la redacción de «La Alhambra», que ya en 1902 advertía que, pese a ser «muy olvidadiza la humanidad... «La Alhambra»... no le olvida nunca» (109).

Esto del recuerdo ganivetiano es una constante cantilena que llega a fatigar de repetida; no sin cierto orgullo, viejo patriarca, escribe VALLADAR en 1921 que Granada «nunca ha olvidado a su hijo insigne ANGEL GANIVET» (110).

Ahora bien; ¿este recuerdo se traduce en algo positivo dentro del campo del espíritu o es meramente un platónico embeleso?; o en otros términos, ¿da GANIVET a Granada algunas directrices nuevas, algo que inmortalice su nombre en los fastos de la Alta Andalucía?

(108) V.: *Grónica granadina*. En «La Alhambra», año VII, núm. 151, correspondiente al 30 de junio de 1904, págs. 183 y 184.

(109) La Redacción: *Ganivet y su Idearium*. En «La Alhambra», año V, núm. 119, 15 de diciembre de 1902, págs. 1.111 y 1.112. Cita a la pág. 1.111.

(110) FRANCISCO DE P. VALLADAR: *Los restos de Ganivet*. En «La Alhambra», año XXIV, núm. 535, 31 de enero de 1921, págs. 27 y 28. Cita en la pág. 28.

Si creemos al mayor de los modernos poetas granadinos, VILLAESPESA, GANIVET trazó a Granada nada menos que el cuadro de todas sus posibles y aun imposibles aspiraciones.

«¡Vuelvan tus restos a la tierra amada
que perfumó de mirtos tus cantares!
¡Alhamar y tú, sois dos pilares
que sostienen las glorias de Granada!
Si el hijo de Nazar labrando duro
mármol, le dió la Alhambra del pasado,
Tú, tallando ideales, le has legado
la fabulosa Alhambra del futuro» (III).

CORTINES MURUBE, el sevillano, es mucho más exagerado, cuando en artículo defensor del regionalismo andaluz invoca a GANIVET como paladín de tales aspiraciones. «¡Que el alma de ANGEL GANIVET reciba este pobre homenaje a su querida ciudad, a Granada la bella!» (112). Y si es cierto que en la redacción de «La Alhambra» anida la llama imperecedera de su espíritu, GANIVET había de ser regionalista, porque en ella se escribe que «fomentar el REGIONALISMO ANDALUZ fué

(111) FRANCISCO VILLAESPESA: Versos leídos en la velada celebrada en memoria de Ganivet el día 29 de noviembre de 1911 por el Centro Artístico Granadino, e incluidos en *El libro de Ganivet*, de J. DÍAZ MARTÍN DE CABRERA, págs. 96 y 97. Cita a la pág. 97.

(112) F. CORTINES MURUBE: *Granada la Bella*. En «La Alhambra», año XVII, núm. 392. 30 de julio de 1914, páginas 303 y 304. Cita a la pág. 304.

siempre uno de los más firmes ideales de «La Alhambra» (113).

Nosotros estimamos exageradas tales manifestaciones, basándonos en que el mismo GANIVET dejó asentada la carencia de bases para un regionalismo político. «Los que hoy sirven en la Alpujarra —decía— son castellanos enviados como colonos después de la conquista... Nosotros no hemos formado NUNCA REGIÓN después de la conquista de los REYES CATÓLICOS» (114).

Es él mismo quien subraya las palabras del texto citado; y es que hay una regla en los hechos que acompaña el devenir de todas las instituciones, la regla de los precedentes históricos. En Granada no podía GANIVET encontrar regionalismo político alguno, porque el regionalismo político de Granada es el de Castilla, de la cual forma parte integrante; lo único que cabía era la creación de un foco cultural y literario, y esto sí lo hizo GANIVET.

He aquí algunos testimonios de su labor en tal sentido. Dice VALENTÍ que «durante tres años, de 1896 a 1898, el influjo de GANIVET trascendió considerablemente a las letras granadinas que adquirieron mayor vitalidad» (115). Y LUIS SECO DE

(113) En el número de «La Alhambra», citado en la nota anterior, pág. 302.

(114) ANSEL GANIVET: *Epistolario*. Carta XXVIII, fechada a 8 de noviembre de 1894, pág. 270.

(115) SANTIAGO VALENTÍ: *Op. cit.*, pág. 159.

LUCENA nos enseña cómo «de sus conversaciones al aire libre en la Cofradía del Avellano, mientras aquí estuvo, y de su constante correspondencia con nosotros desde el extranjero, surgió en nuestra ciudad el renacimiento literario que ilumina la literatura granatense durante el último tercio del siglo XIX» (116). Buena prueba de ello es que las instituciones que a su impulso habían nacido desaparecieron con su muerte. «Con él murió aquella Academia granadina a la que el maestro dió el nombre de Cofradía del Avellano», añora tristemente años después MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTÍN (117).

Con su desaparición, la vida cultural granadina recibió el tiro de gracia, porque ya no hubo hombre alguno de profunda mentalidad y unánime prestigio que llevara adelante los empeños de GANIVET.

Basta leer el triste cuadro que nos traza R. GIL (118) para darse cuenta del golpe irrepara-

(116) LUIS SEGO DE LUCENA: «A B C» en *Granada. Monumento a Ganivet*. En «A B C» del 27 de noviembre de 1921. págs. 12 y 13. Cita en la pág. 12. columna b.

(117) MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTÍN: *Páginas retrospectivas. La Cofradía del Avellano. Ganivet*. En «Los Lunes de El Imparcial», 3 de septiembre de 1917, columnas b y c. Cita en columna c.

(118) «El era en Granada ángulo y guía de cuantos con los ojos puestos en los nobles ideales de la literatura y del arte hallábanse apercibidos a las campañas que de ellos exigía el porvenir y la cultura de Granada. De aquella ac-

ble que su desaparición supuso para las regeneradas letras granadinas, en especial y a la larga, para la vida entera de la ciudad en general.

En resumen; por lo que a su influjo en la vida granadina se refiere, GANIVET, que, a fuer de tradicionalista, aunque a ciegas quería un régimen de federalismo orgánico labrado por la historia, para Granada aspiraba a un regionalismo cultural, el único posible para ella; murió, y su obra vino abajo; mas para nuestro intento no ha de ser medida el éxito de la empresa, sino el hecho de la empresa misma.

Para concluir este larguísimo cuestionario de temas relacionados con el federalismo tradicionalista que postulaba GANIVET, hemos de aludir a sus intentos de solución de las realidades políticas portuguesa y americana. La clave de ellas es la idea de que lo esencial no es la unidad política, fuente de susceptibilidades y aguijón permanente de discordias, sino la identificación cultural, la búsqueda de una coincidencia ideológica que lime asperezas y allane el camino paulatinamente para una unión, hoy día tan difícil.

Con esta medida pondera cada hecho separadamente. Así, en lo que toca a Portugal, observa

ción común y de aquel espíritu vigoroso que los alentaba, esperábase a la corta o a la larga frutos abundantes. Mas flaqueó la voluntad, la muerte arrebató a Ganivet y hoy anda aquí la gente de pluma dispersa y desorientada.», ROBOLEO GIL: *Loc. cit.*, pág. 238 a.

que siendo la causa de la separación «la antipatía histórica entre Castilla y Portugal... la única política sensata... será aplicarnos a destruir esa mala inteligencia, a fundar la unidad intelectual y sentimental ibérica; y para conseguirlo, para impedir que Portugal busque apoyos extraños y permanezca apartado de nosotros, hay que enterrar para siempre el manoseado tema de unidad política y aceptar noblemente, sin reservas ni maquiavelismos necios, la separación como un hecho irreformable» (119).

La solución es finísimamente aguda y denota en su autor a un envidiable político de grandes visiones y altos vuelos, a un hombre apto para dirigir con firme pulso el timón de los destinos españoles.

Y la mejor demostración de este aserto está en los mismos portugueses, en el aplauso con que acogen la acariciante solución.

«A sua página sobre Portugal —escribe FIDELINO DE FIGUEIREDO comentando el párrafo copiado— é magistral e a conclusão é lapidar» (120).

El solo anuncio de ella despierta una salva de aplausos; pero hoy día no deja lugar a dudas de su perfección, desde el instante en que la hemos visto practicada a diario durante los tres años de nuestra última guerra de independencia.

Otro tanto puede decirse de sus juicios sobre

(119) ANGEL CANIVET: *Idearium*, pág. 113.

(120) FIDELINO DE FIGUEIREDO: *Op. cit.*, pág. 231.

la cuestión del hispano-americanismo. Sobre el ejemplo de aquel ACATÓN TINGCO, cuya lamentable historia nos relata en el *Idearium* (121), escribe su impresión personal acerca de nuestra afinidad con los hermanos del otro lado de los mares.

«Yo he tenido ocasión de tratar a extranjeros de diversas naciones y a hispano-americanos, y no he podido jamás considerar a los hispano-americanos como a extranjeros» (122).

Lo que lleva necesariamente a postular, si no la unión, la hermandad al menos. Políticamente hablando, y mirando las cosas con ojos de realidades, ANGEL GANIVET reconoce lo inasequible de una unión confederada; para ello, como en el caso portugués, prefiere intentar primero una aproximación espiritual e ideológica que sea el primer paso para ulteriores afinidades.

«No creo que nadie —escribe en el *Idearium*— haya pensado seriamente en organizar una «Confederación política de todos los Estados hispano-americanos»: este ideal es tan largo y difícil de realizar que en la actualidad toca en las esferas de lo imaginario; no queda, pues, otra confederación posible que la «confederación intelectual o espiritual» (123).

Mas la existencia de esa confederación exige

(121) ANGEL GANIVET: *Idearium*, págs. 124 a 128.

(122) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 123.

(123) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 119.

poseamos un laboratorio ideológico con la energía suficiente para atraer a esos pueblos de allende el Atlántico; sin él la unión fracasaría lamentablemente, y toda la labor posible se reduciría a la conclusión de unos mezquinos tratados de comercio (124).

Y ¿dónde hallar ese foco de ideas, base y razón de nuestro futuro imperio? GANIVET se muestra pesado a fuerza de repetir la misma réplica: en la «restauración espiritual» de España. Restauración que no es, ya lo hemos visto en el lugar oportuno, sino un reverdecer de los laureles mustios, un abrir libros empolvados, un airear un mundo de conceptos que pasan a mejor vida comidos de polillas y ratones; en una palabra, en volver a la tradición española.

Siempre, al concluir cada uno de los apartados en que separadamente vamos analizando la compleja obra ganivetiana, nos encontramos con idéntica solución: el retorno a la tradición española, al sentir y pensar como sentirían y pensarían hoy los varones de la Era grande, aquellos de los membrudos brazos y los anchos pechos, los de las barbas luengas y la frente ancha, los de la fe en un Dios que no se muere y en un Rey que es reflejo de Dios mismo.

Cuando leí a GANIVET por vez primera quedé admirado de hallar en él todas las ideas que forman el marco programático del carlismo militan-

(124) ANGEL GANIVET: *Ibidem*.

te; únicamente contados rasgos de segundo orden le separan, pero en lo esencial coinciden totalmente.

En la cuestión religiosa, el solitario de Helsingfors, sin ser creyente, se nos muestra fanático del Catolicismo; en el problema patriótico, su amor a España raya en místicos delirios, floreciente de intuiciones y embelesos; en el tema tan discutido de los Fueros, también es la suya la solución tradicional. Hasta en asuntos como nuestras relaciones con Portugal o como nuestra misión africana, ANGEL GANIVET señala con su dedo de profeta el camino que sigue nuestro Caudillo FRANCO, el victorioso.

No hay ni una sola idea fundamental que no suscriba plenamente, ni un solo atisbo general que no recoja; maravilla parece ciertamente que no ingresara en el carlismo militante un hombre tal vez más carlista que muchos que se creen lo son solamente por cubrirse con la boina roja. Y más maravilloso parece todavía no haya habido hasta la fecha en España un hombre que, adelantándose a componerla, me ahorrara a mí haber escrito esta obra. A tanto llega nuestra incuria, que después de los ocho lustros transcurridos, nadie había intentado explorar monográficamente la mina riquísima del pensamiento político de ANGEL GANIVET.

En lo fundamental, la exploración está ya hecha, y hemos visto el fabuloso tesoro que nos ha deparado nuestro esfuerzo. Los trazos perfiladores de la obra se verán en el próximo capítulo.

CAPITULO QUINTO

LA ORGANIZACION POLITICA

- 13.—El gobernante.
- 14.—El supuesto socialismo de ANGEL GANIVET.
- 15.—*La conquista del Reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid.*

13.—El gobernante.

Llegamos en este capítulo al terreno exclusivo de la Ciencia Política, del que son preparación los dos anteriores, destinados a aclarar el pensamiento religioso y político de nuestro héroe; y antes de pasar más adelante convengamos en que GANIVET no formuló ninguna teoría del Estado metódicamente preparada, ni entró en sus cálculos significar una aportación cerradamente científica a los problemas de la Política teórica; todas sus aspiraciones nos han llegado en trozos sueltos acá y acullá, dispersos sin ningún orden ni concierto de rigorista metodología.

Su Política sí presenta un carácter común básico y constante; como ya SALDAÑA nos advirtiera, se trata de que es una *política humana*, consistente en «gobernar a los hombres como hombres que son; adaptándose el Estado al estado de la humanidad a que pertenece» (1). Concepción que, a nuestro entender, no merece el juicio temeroso

(1) Q. SALDAÑA: Op. cit., pág. 151.

de que se la considere a la par «genereuse et fière», según LEO ROUANET lo hace (2).

ANGEL GANIVET nos legó una definición académica del Gobierno en un trabajo que es tal vez lo único académico que hizo; en la tesis doctoral que le rechazara cierto tribunal de ejercicios de la Facultad de Filosofía y Letras. Allí escribe que «la expresión sintética de una sociedad es el poder o Gobierno, tan necesario en las colectividades como el cerebro en el organismo humano» (3).

Como todo lo que en él no sea espontáneo, la definición carece de originalidad y seguramente la tomó de cualquier obra científica que por entonces hojeara.

Los pensamientos de nervio han de buscarse en obras post-académicas, en que alumbrara un criterio genuino acerca del valor hombre como elemento de Gobierno, de la personalidad como núcleo del arte de la política concreta.

Parte para ello de su criterio de admiración férvida por todo lo que huelga a personalidad. No cree él en las eternas mentiras democráticas, en las afirmaciones de galería sobre los mitos plebeyos de la libertad y del gobierno del pueblo por el pueblo; incluso del Derecho tiene un concepto harto triste y menguado (4), propio de quien vic-

(2) LEO ROUANET: *Loc. cit.*, pág. 191.

(3) ANGEL GANIVET: *España filosófica contemporánea*, pág. 27.

(4) «El Derecho es una mujerzuela flaca y tornadiza

ra la vida de un pueblo de pigmeos con ojo único y avizor de cíclope gigante.

De ahí su falta de fe en lo que se llama la verdad política, que cada partido quiere como cosa exclusiva y en la que creen sus adeptos menos que nadie; GANIVET levanta frente a ella la grandeza sublime de la creación. «En política todo sistema es falso; la realidad es demasiado grande y bella para que se deje aprisionar en un molde salido de la estrechez de un cerebro» (5).

Huelgan, por tanto, los programas. Tesis ésta que también forma parte del ideario carlista y de las orientaciones modernas de la Falange.

Entonces, si los programas no tienen validez política, ¿cuál es el valor decisivo y preeminente? El hombre, contesta GANIVET sin titubeos; por encima de las ideologías previstas y condensadas en artículos, molde harto estrecho para la amplitud de las cosas humanas, está el hombre fuerte, dotado de «energía creadora». «El Gobierno de las naciones —escribe en *La conquista* con palabras que hallaran un eco en JOSÉ ANTONIO (6)—, no

que se deja seducir por quienquiera que sepa sonar bien las espuelas y arrastrar el sable.»

ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*, pág. 121.

(5) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta III, pág. 87.

(6) «A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!»

JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA: *Discursos*. «Obras de José Antonio». I. Editado por la Delegación Nacional de

exige hombres de Estado, ni legistas, ni soldados, sino poetas, comediantes, músicos y sacerdotes. Una canción tiene más fuerza que un Código y una letanía alcanza más lejos que un cañón rayado» (7).

Las condiciones que ha de tener el hombre han de ser dos: primero y esencial, «la honradez» (8), porque sin ella sobran todos los otros adornos culturales: segundo, inteligencia señera, descubridora del secreto latente de la raza, de los cauces escondidos de la eterna tradición de un pueblo.

Vale la pena insistir algo sobre esto, porque es otro de los momentos ideológicos en que el nacionalismo de GANIVET se encuadra dentro de las directrices carlistas.

El poeta que canta la canción íntima de su pueblo será el mejor gobernante: no a la manera democrática en que se acomoda a las impresiones cambiantes de la masa, sino el modo tradicional, de constituirse en intérprete del alma máter nacional aun en contra de los deseos del pueblo mismo.

«Y el principio fundamental del arte político ha de ser la fijación exacta del punto a que ha

Prensa y Propaganda de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Santander, 1938. 163 páginas. Cita en el discurso de 29 de octubre de 1933, pág. 26.

(7) A. GANIVET: *Conquista del reino de Maya*, páginas 43 y 44.

(8) A. GANIVET: *Trabajos*. Tomo II, pág. 123.

Hlegado el espíritu nacional. Esto es lo que se pregunta de vez en cuando al pueblo en los comicios, sin que el pueblo conteste nunca, por la razón concluyente de que no lo sabe ni es posible que lo sepa. Quien lo debè de saber es quien gobierna, quien por esto mismo conviene que sea más psicólogo que orador, más hábil para ahondar en el pueblo que para atraérselo con discursos sonoros» (9). «Lo profundo en política es conocer el espíritu de cada nación y desembarazarle el camino para que avance con mayor seguridad; es trabajar como servidores y no empeñarse en ejercer de amos de la situación» (10).

Esta exaltación del hombre como gobernante intérprete de la tradición frente a las masas populares, nos lleva como de la mano a abordar el problema de la supuesta tesis antidemocrática de GANIVET.

Hay quien niega que quepa hacer sobre el tema afirmaciones rotundas de carácter absoluto. GÓMEZ DE BAQUERO cree que «es indudable que GANIVET no era demócrata ni liberal; pero, ¿qué era?... En GANIVET hay textos para todo. No tenía pensamiento político claro» (11). Otros, como Mo-

(9) A. GANIVET: *El porvenir de España*, págs. 86 y 87.

(10) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta III. página 87.

(11) E. GÓMEZ DE BAQUERO: Epílogos *Sobre la probidad intelectual*. En «El Sol». Año IX. núm. 2.391 de 7 de abril de 1925, pág. 1.

DESTO PÉREZ, se arriesgan a aventurar «era demócrata» (12), aunque, desde luego, sin atreverse a probar opinión tan claramente absurda y sin sentido. Para la mayoría, QUINTILIANO SALDAÑA (13), MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO (14), su posición es claramente antidemocrática. Tal vez lo más cercano a la verdad sea el donoso juicio de ACUÑA. «ANGELO GANIVET era un demócrata de cuerpo entero..., abominaba de la democracia como instrumento político» (15); palabras escritas, sin duda, teniendo por delante un notable pasaje de las *Cartas finlandesas* (16).

Teniéndole presente y con otras notas ganivetianas ante la vista, nosotros damos la razón a los tres últimos autores, porque no puede ser llamado demócrata hombre que desprecia los ídolos revo-

(12) MODESTO PÉREZ: *Angel Ganivet, poeta y periodista*. pág. 201.

(13) Q. SALDAÑA: *Op. cit.*, pág. 187.

(14) M. FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op. cit.*, pág. 213.

(15) I. G. ACUÑA: *Op. cit.*, pág. 224.

(16) «En resumen: Yo acepto todos los progresos políticos de mi siglo y me enorgullezco de haber nacido en un país donde la democracia ha llegado a encarnar con tanta pureza y perfección; pero reconozco que el país mejor gobernado que he visto hasta el día es éste de Finlandia, donde todos esos progresos han sido hasta aquí letra muerta.»

ANGELO GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta IV, páginas 104 y 105.

lucionarios (17), que lanza frases como la del «insensato pueblo soberano» (18), que considera excelentes las obras que el público silba (19) y que niega toda importancia política a las masas cuando escribe que «es aventurado cimentar sobre la voluntad de un hombre; pero cimentar sobre la voluntad de una multitud es una locura: la voluntad de un hombre es como el sol, que tiene sus días y sus noches; la de un pueblo es como el relámpago, que dura apenas un segundo» (20).

La clave de estos juicios ha de buscarse en su profundo convencimiento de que el pueblo no sirve políticamente para nada y de que lo esencial en cada momento histórico son las energías del que gobierna. La imagen que remite a NAVARRO LEDESMA en la carta XV del *Epistolario*, no deja lugar a dudas acerca de cuál sea la raíz de su antidemocratismo. «Yo he visto con los ojos que una misma recua de borricos, de los buenos

(17) «El sobajado ROUSSEAU», dice en la carta XV del *Epistolario*, fechada a 27 de noviembre de 1893. Cita en la pág. 175.

(18) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XV, pág. 177.

(19) Hablando Pío Cid con el autor en la redacción de «El Eco» acerca de la comedia de CÁNDIDO VARGAS le dice: «Y le digo a usted que era una comedia magnífica. Yo se lo dije así, como lo pensaba y luego le aseguré que el público la silbaría, con lo cual ya no quedaría duda de la excelencia de la obra».

ANGEL GANIVET: *Trabajos*. Tomo I, pág. 187.

(20) ANGEL GANIVET: *Conquista*, pág. 33.

• horricos que usan los arrieros de la Alpujarra, ha enriquecido a un arriero y ha arruinado a otro. La razón dice que la inteligencia y hasta la suerte de los arrieros es la que decidió en estos casos; los burros se limitaron siempre a llevar la carga» (21).

De ahí que su demofilia no llegue a ser democracia; nadie como él amó en sus días las manifestaciones de la vida popular, las coplas sentidas, los giros del léxico, el misterio de los gitanos del Albaicín, el encanto de una guitarra a la luz de la luna granadina, y, sin embargo, nadie tuvo como él en su tiempo la clara visión de comprender que todo eso no puede salir de los límites del folklore y de la cultura, nunca a dar pie a toda una descabellada teoría que haga al pueblo soberano. Por eso, lógicamente han de encantarle «las costumbres, los trajes, las fiestas y la conversación» (22) y afirmar «que en cambio, tomado el pueblo como organismo social, me da cien patadas en el estómago, porque me parece que es hasta un crimen que la gentuza se meta en cosa que no sea trabajar y divertirse» (23).

En este amor y afición al pueblo como sujeto cultural y típico y en este desprecio de él en cuan-

(21) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XV, págs. 176 y 177.

(22) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XI de 4 de septiembre de 1893, pág. 132.

(23) A. GANIVET: *Ibidem*.

to elemento político, también está GANIVET al lado del carlismo; que nadie defendió más ardientemente las características históricas que los hombres de la Comunión Tradicionalista, ni nadie rechazó tampoco con más energía que ellos el criterio del pueblo soberano, sujeto y fuente de los poderes públicos.

Pero la fórmula de GANIVET no es solamente el desprecio del pueblo gobernante, sino la exaltación del hombre como valor supremo en la dirección de los Estados, con tal vigor e ímpetu que ante él han de inclinar la frente y quebrar orgullos altos y pequeños, plebeyos y aristócratas, parias y señores. «En suma, mi credo no puede reducirse a fórmula razonable, pues se compone de mucho amor y mucho palo para los pequeños y mucho desprecio y mucha autoridad para los grandes» (24).

La autoridad de aquel que mande ha de ser, pues, elevada y poderosa, con poder bastante para apagar las altiveces de todos los que intenten resistirla; si es preciso, adoptará la forma de un fuego sagrado «que venga de muy alto, y que destruyendo construya, y abrasando purifique» (25).

Este no puede ser otro que el genio providencial enviado por Dios para dirigir los pueblos en los momentos de amargura y confusiones; el de

(24) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXI, págs. 132 y 133.

(25) A. GANIVET: *Idaurium*, pág. 10.

los conductores de su gente, intérpretes de la tradición y realizadores de ella.

GÓMEZ DE BAQUERO interpreta mal a GANIVET cuando del párrafo citado en la nota 23 deduce que «ésta es, en suma, la doctrina del Rey absoluto ideal, del César bueno, del despotismo ilustrado» (26).

No; lo que ocurre es que el solitario de Helsingfors no cree en las vanas fórmulas de hueras declaraciones constitucionales, sino en la honda constitución tradicional a interpretar con la regla del sentido común; interpretación que deberá ser hecha por el hombre genial, por el escogido del pueblo. En tal sentido es en el único en que admite una justificación de las autocracias, en razón de que «los emperadores del género autocrático son hombres tan discretos como los reyes constitucionales y saben someterse a la autoridad del sentido común, que, tengo para mí, es una constitución que rige con más eficacia que todas las demás constituciones» (27).

Un concepto que viene a confirmar lo dicho es el que tuvo de la libertad; ya no será ésta una facultad cuya validez tenga como único fundamento significar actos encasillados en un determinado artículo legal, sino la consecuencia de la manifes-

(26) E. GÓMEZ DE BAQUERO: Crónica literaria. *El Epistolario de Ganivet*. En «La España Moderna». Año XVI, núm. 188, agosto de 1904, págs. 171 a 179.

(27) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta IV, pág. 94.

tación hacia fuera de esta fuerza creadora que él adora y proclama como característica del ente hombre.

La ley no crea, sino que solamente reconoce esa expansión robusta de nuestro ser, a la manera que el agua besa las hojas y las ramas de un árbol sin que sirvan de otra cosa que de signos exteriores de la fortaleza intrínseca del recio tronco milenario; o, por emplear frases del mismo GANIVET, «las libertades las tenemos dentro de nosotros mismos; no son graciosas concesiones de las leyes» (28).

Nuevamente, este juicio le enlaza otra vez con la tradición que propugna el carlismo militante; creer que las garantías defensoras de la personalidad humana se dan en el libre juego social como consecuencia de esa personalidad misma, es negar el cesarismo irresponsable de un hombre cuya fuerza deriva de momentáneas circunstancias y afirmar el valor augusto de la monarquía tradicional como engarce histórico de esas libertades seculares. Paladinamente rechaza a este respecto la tesis del César revolucionario y proclama el valor de nuestra antigua monarquía cuando escribe que no es «de los que piden un genio, investido de la dictadura; un genio sería una cabeza artificial que nos dejaría luego peor que estábamos» (29).

Antes de concluir este número cabe hacerse la

(28) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*, pág. 97.

(29) A. GANIVET: *Idcarium*, pág. 171.

pregunta de cuál sea la causa de su desprecio hacia el régimen democrático, el motivo que exista para que solamente le provoque algo así a la manera de náuseas espirituales.

Nosotros apuntamos dos: una enraizada en motivos de buen gusto, y otra en un fuerte choque conceptual; la primera producida por la repulsa que a su alma de hombre —y ya sabemos todo el valor que según él debe darse a esta palabra en cuanto soporte de «fuerza creadora»— habían lógicamente de causar los procedimientos democráticos, e hija la segunda de razones íntimas producto de honda convicción.

Es la primeramente aludida la repugnancia natural hacia la que él llama «adulación rastrera o disfrazada con nombres sonantes. Vicio de origen, pecado original que llevan sobre su puerca historia todos los campeones de la democracia» (30); servilidad de la que, según había escrito un año antes «la inmunda democracia es la responsable» (31).

La segunda razón de su odio a los regímenes basados en la soberanía popular ha de buscarse en la oposición radical que media entre éstos y la fuerte personalidad, cuyo cultivo es soporte fundamental de su ideario. Lo dice claramente Pío Cid

(30) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXVIII de 8 de noviembre de 1894. pág. 268.

(31) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta IX de 18 de agosto de 1893. pág. 125.

en charla con el Gobernador de Granada Estanislao Miralles, cuando caracteriza «una personalidad, lo más malo que se puede ser para el vulgo anónimo» (32).

Interesantísimos son, para la exacta y total comprensión del ideario ganivetiano en lo que a estos temas se refiere, los párrafos de la carta que en 18 de agosto de 1893 dirigiera a FRANCISCO NAVARRO LEDESMA y que forma la novena del *Epistolario*. Razones de brevedad impide su comentario, pero no hemos de dejar de recomendar su lectura al que quiera profundizar estos asuntos (33).

14.—El supuesto socialismo de ANGEL GANIVET.

Con palabras que pueden disputarse incorregibles, QUINTILIANO SALDAÑA planteó, de una vez para siempre, el problema del socialismo ganivetiano. «ANGEL GANIVET —escribe— no era socialista. Y con todo, puede hablarse de un socialismo de GANIVET. Tras de su crítica del socialismo, aparecen ideas sociológicas sobre la propiedad, la tradición nacional y la vida centrífuga, de sentido socialista» (34).

(32) A. GANIVET: *Trabajos*. Tomo II. pág. 25.

(33) Especialmente por su criterio acerca de la libertad, hija de los gobiernos fuertes que desprecian al pueblo. Vido especialmente las págs. 123 a 126 del *Epistolario*.

(34) Q. SALDAÑA: *Op. cit.* pág. 152.

Erróneas de todo punto hemos de calificar estas palabras, porque en ellas no se distinguen tres cosas netamente diferentes: la organización de la economía cristiana históricamente vigente antes del siglo XVIII, el socialismo moderno de MARX y su escuela y la reacción típicamente ganivetiana contra la economía y el mundo liberales; diferenciar claramente estas tres cosas será intento del presente número.

Podemos ir ya adelantando la conclusión última, indicando que en ANGEL GANIVET no hay ideario marxista de clase alguna, sino un anhelo en él constante de vuelta a la tradición, anhelo que en la cuestión económica y social cuaja en ataques a la economía liberal del siglo XIX. Con estos puntos de vista tenemos en la mano los hilos de su trama ideológica; comprobémoslo.

GANIVET reconoce la fuerza del socialismo (35), fuerza debida a ser una reacción antiliberal merecedora de toda suerte de simpatías si no supusiera la anulación del individuo, la pérdida de la personalidad que la economía católica y tradicional tan celosamente conserva. «En suma, el socialismo se presenta cada vez más en forma de pacto, que ofrece a los que lo aceptan, a cambio

(35) «El socialismo no es un fantasma, es una fuerza positiva o negativa; pero, de todos modos, una fuerza que ha de influir en la evolución de nuestras instituciones legales y políticas.»

A. GANIVET: *Idearium*, pág. 120.

de la enajenación de su libertad ECONÓMICA, los elementos necesarios para vivir SIEMPRE Y TODOS LOS DÍAS. Y he de confesarte que yo, aunque tuviera muchos millones, suscribiría a ese pacto, si no fuera porque temo que tras la libertad económica se pierda la libertad intelectual, quién sabe si hasta la libertad del domicilio íntimo» (36).

Siempre aparece ante los ojos el fantasma del hombre fuerte; por mantenerle rechaza al socialismo. Así, cuando habla PÍO CID con la Duquesa de Almadura acerca de la educación del Duquesito Jaime, critica la educación de colegio, ejemplo de socialismo, porque anula el valor del yo, porque «la formación del espíritu de un niño es una obra de arte, y en el arte, la creación verdadera es la que ejecuta uno solo» (37).

Por eso niega al socialismo, por una labor de negación de la negación, como diría HEGEL; ya que al negarlo afirma lo que el socialismo niega (38): la fuerte personalidad humana.

Lo que, entiéndase bien, no supone defensa ni simpatía algunas hacia el régimen liberal: porque tiene razón el socialismo en cuanto y solamente en tanto se opone a la economía democrática.

(36) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXVIII de 1.º de septiembre de 1894, pág. 261.

(37) A. GANIVET: *Trabajos*. Tomo II. pág. 273.

(38) «¿Y qué otra cosa es el socialismo que una negación?» - se pregunta en la *España Filosófica Contemporánea*, pág. 14.

«Por esto se me ocurre pensar que lo que el socialismo pretende, siendo justo, sería el principio del fin» (39).

Reuniendo sus ideas sobre este punto puede reducirse a la siguiente cadena de conceptos: negación del liberalismo y su economía por contrario a la vida buena; paso de simpatía hacia el socialismo y negación inmediata de él en cuanto aniquila la personalidad creadora; y solución última, vuelta a la armonía tradicional y católica. Como puede verse, en GANIVET no hay otro socialismo que el que todos los carlistas tenemos, si es que así puede llamarse nuestra negación constante del anarquismo económico liberal.

Hay dos cuestiones sumamente ligadas a lo dicho, y por eso vamos a dedicarlas breves líneas a

(39) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXIV de 6 de agosto de 1894. pág. 242. Significativa a este propósito nos parece la carta XXVII de 1.º de septiembre de 1894 cuando dice: «Mil veces he pensado y hasta he soñado, si el socialismo no podía tomar una dirección espiritual y hacer que el centro de la actividad humana, colocada hace tantos siglos en la conquista del dinero y a veces del pan, cambiase de sitio, neutralizando la vida económica por medio de un pacto que asegurase la manutención y dirigiendo todas las ganas de pelea hacia las regiones hoy polares del pensamiento; pero cada día me convengo más de que todas las fuerzas de Hércules no bastarían para conseguir que no ya un rebaño humano, sino el más débil de sus borregos, se apartara de la alfalfa material que representa hoy el metal acuñado».

A. GANIVET: *Epistolario*, págs. 261 y 262.

continuación: la del juego de la economía liberal a través de la ley de la oferta y la demanda y el valor de la propiedad.

Ni que decir tiene la solución ganivetiana a la primera de ellas, habida cuenta de lo que acabamos de decir; notémoslo, no obstante, porque nos servirá como nuevo argumento confirmativo.

En la misma economía liberal puede llegarse, según GANIVET, al socialismo, porque el socialismo no es otra cosa que pérdida por razones económicas de la libertad humana: desde el instante que el hombre no manda en la máquina, sino la máquina en el hombre, existe el socialismo. «El hombre es libre mientras es dueño del instrumento de trabajo. Cuando es la máquina la que manda y el hombre el que obedece, el trabajo es socialista» (40). La solución no es la vuelta al liberalismo, régimen ideal si los hombres tuviéramos naturaleza angélica, pero absolutamente reñido con la flaca condición humana. «Bella es la ley de la libertad de la oferta y la demanda, pero que rija sólo entre los hombres de bien» (41).

En el segundo de los asuntos, en el de la propiedad, nos da GANIVET igualmente la salida tradicional y cristiana. Ante todo, ataca durísima-

(40) A. GANIVET: *Socialismo y música*, Artículo fechado en Gante en noviembre de 1895 y publicado por MARIANO PÉREZ en su *Angel Ganivet, poeta y periodista*, páginas 37 y ss. Cita en pág. 42.

(41) A. GANIVET: *Socialismo y música*. Cita en pág. 50.

mente la propiedad sin alma, propia de las economías liberal y socialista. «La propiedad, lejos de ser un estímulo, es la expresión de la fuerza que domina hoy con no menor suavidad que la de las armas. El arte de trabajar no tiene nada que ver con el de enriquecerse, el que aprenda a trabajar ha aprendido a ser eternamente pobre; para ser rico hay que aprender a explotar a los que trabajan; para ser millonario hay que saber engañar a los explotadores» (42).

Crítica tan dura no va sino contra los logreros miserables que son el legítimo producto de la economía democrática; pero en ningún modo contra la esencia de la propiedad en general.

La propiedad, viene a decir la tesis ganivetiana, tradicional también en esto, no tiene vitalidad de subsistencia si se la mira desde un ángulo visual materialista; toda su razón de ser está en la condición que ofrece de servir de sostén a un mundo de relaciones afectivas de índole espiritual, relaciones de cónyuges entre sí, de hijos con sus padres, de nosotros mismos con las cosas. «No me gusta —dice— la propiedad individual ni la colectiva, pero la comprendo aliada con el amor: un hombre que posee una casa y la ama porque en ella nació y piensa morir, es un propietario útil; un hombre que construye casas y las posee sólo

(42) Son palabras de Pío Cid en la reunión literaria de la fuente del Avellano, de Granada. En *Trabajos*. Tomo II. pág. 169.

hasta que logre venderlas con beneficio, es un propietario perjudicial, pues si le dejan será capaz de construirlas tan frágiles que se hundan y aplasten a los pobres inquilinos» (43).

La cuestión de la propiedad ha de ser juzgada con un criterio finalista, no en atención a la cantidad de bienes que se posean, sino al uso que de ellos se haga.

Cuestión aparte es el tema de la propiedad intelectual, ya que GANIVET la considera desde la atalaya del personal desprendimiento de que dierra muestras en su vida (44).

Para él las ideas no pueden ser objeto de apropiación como lo es una casa o una finca; las ideas no se deben al individuo, sino a la especie, a la manera que «el fruto nace de la flor, pero no es de la flor, es del árbol» (45), por seguir la comparación que él mismo enseña.

Además, choca con su concepción espiritualista de la vida pensar que las ideas y el arte pueden emitirse o tener un fin utilitario; la nobleza de la cosa la exime de las vulgaridades materiales que son característica de las otras cosas mundanales. «La propiedad intelectual está fundada sobre un error profundo. Cuando el trabajo del hombre se inspira en la idea del lucro, bien es que se le es-

(43) ANCEL GANIVET: *Idearium*, págs. 54 y 55.

(44) Sabido es que repartió entre sus hermanos la parte de herencia paterna que le correspondía.

(45) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 119.

timule mediante el interés personal; pero es incongruente aplicar el mismo principio a las obras de la ciencia o del arte, las cuales no deben de tener otro motivo de inspiración que el amor a la verdad o a la belleza.

«Conceder patente de invención a un sabio o a un artista es convertirles en industriales de la ciencia o del arte, excitarles a que conviertan sus obras en artículos de comercio» (46). O sea rebajar las creaciones de la mente al nivel rastrero de las cosas materiales.

Como puede verse, el socialismo *sui generis* que se ha querido ver en GANIVET no es sino la concepción cristiana de la vida, concepción confundida con el socialismo por el mero hecho de ser ambas dos tendencias enemigas de la economía liberal. Su sentir de las necesidades sociales, quizá sin darse cuenta de lo que escribía, idéntico al catolicismo y a nuestra vieja doctrina tradicional. «Profundamente cristiana es su concepción del trabajo y de la propiedad», escribía con justeza MAURICE LEGENDRE (47), porque en esto como en todo, ANGEL GANIVET a ciegas llamaba a las puertas del ideario de los hombres que se cubrían con la amapola de una boina colorada.

(46) A. GANIVET: *Idearium*, págs. 120 y 121.

(47) M. LEGENDRE: *Loc. cit.* pág. 148.

15.—«La conquista del Reino de Maya por el último conquistador español Pío Cid».

La crítica ganivetiana no alcanza su punto más alto en una serie de artículos serios y sesudos, sino en la caricatura genial que dibuja la novela que sirve de título a este número, ficción ingeniosa por demás, bien pensada y compuesta, y, desde luego «quizá la novela más original que se ha escrito en castellano» (48).

La crítica ha hecho de ella el debido elogio. Aludamos únicamente a SALDAÑA, a quien «interesa diez veces más que los *Trabajos*, porque es infrahumana, pero humana; tanto como éstos pretenden llegar a sobrehumanos, sin éxito» (49), y a FERNÁNDEZ ALMAGRO, el que estima que el «Épílogo de *La Conquista* puede servir de ilustración, en cuanto es alegoría a las doctrinas expuestas en el *Idearium*» (50).

GANIVET debió idearla durante su estancia en Amberes, en donde se documentó ampliamente sobre cosas africanas, «llegando a aprender el dialecto *bantú*, que hablan los negros del Uganda, del Unyamenzi y del Ugogo», según nos cuenta

(48) NICOLÁS MARÍA LÓPEZ: *Ganivet, íntimo*, pág. 34.

(49) Q. SALDAÑA: *Op. cit.*, pág. 151.

(50) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op. cit.*, pág. 249.

el bien informado NAVARRO LEDESMA (51). La elección de Africa es todo un símbolo, dadas las múltiples relaciones que él apuntaba entre nuestra península y el continente negro y su creencia de que dentro de dos o cuatro siglos allí radicaría el centro del mundo civilizado (52).

Sobre el significado de *La Conquista* conocemos hasta ahora dos opiniones, siendo la nuestra diferente de ambas. Es la primera la de los que creen se trata de «une satire violente de la civilisation coloniale», por decirlo con frase de ROUANET (53), de una «burla un tanto áspera, de la misión colonizadora que a título de superiores se arrojan los grandes pueblos modernos», según quiere MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO (54).

Los dos textos ganivetianos que pudieran emitirse en apoyo de esa tesis, uno del *Idearium* (55)

(51) FRANCISCO NAVARRO LEDESMA: Prólogo al *Epistolario*, pág. 29.

(52) «Pudiera ser que dentro de dos, de cuatro siglos, nosotros quedáramos arrinconados como Asia y pasare el centro de la nueva vida a Africa.»

A. GANIVET: *Idearium*, pág. 156.

(53) LEO ROUANET: *Loc. cit.*, pág. 494.

(54) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Op. cit.*, pág. 236.

(55) «Hay quien confía en las colonias, como si no supiéramos que con nuestro sistema de colonización las colonias nos cuestan más que nos dan; y esto no admite reforma ni necesita reforma tampoco. La verdadera colonia debe costar algo a la metrópoli, puesto que colonizar no es ir al negocio, sino civilizar y dar expansión a las

y otro del *Porvenir de España* (56), no aclaran nada en definitiva, como de la simple lectura de ellos se deduce. No obstante, hay que reconocer en *La Conquista* una parte de crítica al sistema colonizador de las grandes naciones europeas, pero advirtiendo que tal crítica aparece como cosa secundaria e incidental, sin que en ningún momento adquiera la importancia de nervio de la trama novelesca.

CÉSAR BARJA, aparte de reconocer se trata de una sátira contra esa política colonizadora, sostiene que «es también, tanto o más, una sátira contra la civilización en general, como lo evidencian los razonamientos de Pío Cid al pensar en la introducción del alcohol» (57); interpretación que juzgamos más torcida todavía que la anterior y rechazable a la simple lectura de *La Conquista*.

NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ y FRANCISCO SECO DE

ideas. Dejemos a otros pueblos practicar la colonización atilitaria y continuemos nosotros con nuestro sistema tradicional, que, malo o bueno, es al fin nuestro. Estamos ya demasiado avanzados para cambiar de rumbo.»

A. GANIVET: *Idearium*, págs. 140 y 141.

(56) «El espíritu territorial independiente movió a las regiones españolas a buscar auxilio fuera de España, y ese mismo espíritu, indestructible, obligará a la nación unida a buscar un apoyo en su continente africano para mantener ante Europa nuestra personalidad y nuestra independencia.»

A. GANIVET: *El porvenir de España*, pág. 124.

(57) CÉSAR BARJA: *Op. cit.*, pág. 26.

LUCENA se acercan más a nuestro criterio, sin adentrarse del todo. «La sátira cruel de las instituciones y de muchas costumbres políticas europeas resalta en aquellas páginas, tan llenas muchas veces de un humorismo agudo y de una intención hiriente como un puñal» (58), escribe el primero de ellos, en tanto el otro apunta que «en *La Conquista* hay mucho que estudiar; instituciones respetabilísimas aparecen en ellas puestas en solfa de una manera despiadada... Díganlo, si no, la famosa danza de los uagangas, crítica sañuda del parlamentarismo, y la invención de los *rujus*, disección habilísima de las instituciones de crédito» (59).

Pero ninguno de los dos acierta en la que a nuestro modo de ver es la intención que movió la pluma de GANIVET al emborronar los pliegos de *La Conquista*: la de satirizar la España canovista de la Restauración juntamente con los intentos de europeización que constituían el móvil de los políticos de aquellos días. Intentemos demostrarlo.

Parece mentira nadie se haya fijado todavía en el proceso de composición de la novela. Aunque el libro no se imprime hasta 1897 estaba ya componiéndose a fines del verano de 1893; y en el mes de septiembre de dicho año hay dos cartas de GA-

(58) NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ: Loc. cit., pág. 60.

(59) FRANCISCO SECO DE LUCENA: Prólogo a *El escultor de su alma*, pág. 25.

GANIVET a NAVARRO LEDESMA en que da cuenta de ella al más íntimo de sus amigos.

En la de 4 de septiembre, que es la undécima del *Epistolario*, le comunica tiene en el telar un trabajo sin título todavía, pero el cual «podría ser algo así como el maestro restaurador de sociedades desvencijadas» (60). Y continúa dando a *La Conquista* un enunciado que no deja dudar acerca del significado de la obra. «El primer título que se me ocurrió fué: *Cánovas-sive-de-Restauratione*, pero no me pareció luego bien, porque particularizaba demasiado, y lo dejé para que brotara espontáneamente» (61).

La lectura de la segunda de dichas cartas, fechada a 16 de septiembre, no deja ya terreno a opinar sobre sus intenciones acerca de este punto. «Aunque tenga —le escribe a NAVARRO LEDESMA— idea tan enmarañada de mi engendro, te pondré en autos como mejor pueda. Los componentes son dos: Primero, un hombre... *Arimí, orador*, en la lengua del país en que entra en acción. Segundo, una nación de seres racionales, que no es muy conocida aún de los exploradores, que tiene ciertos elementos de cultura, pero que parece ser que necesita alguien que la civilice y que restaure todas las fuerzas vivas, etc., etc.» (62). Aquí,

(60) ANGEL GANIVET: *Epistolario*, pág. 142.

(61) A. GANIVET: *Ibidem*.

(62) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XII. pág. 146.

una careajada hondamente satírica ridiculiza a los hombres de la Restauración.

Y prosigue: «Esta nación es Maya, está poblada por gente morena, tirando a negra y casi podría gallear con España antes de la Restauración» (63). ¿Más claro el paralelo? Imposible.

«Una vez que esto está adelantado y que Arimi se ve en posesión, por arte de birlibirloque, del poder supremo de la nación, regentada por un imbécil llamado Mujanda, que parece hecho de encargo para ser rey constitucional, viene lo esencial de la obra que son las reformas, las innovaciones civilizadoras que nuestro compatriota introduce en todos los ramos: instituciones, poderes, industrias, artes, costumbres, nada queda libre de su influencia» (64). España que se europeiza, podemos apostillar sin temor a sufrir errores al hacerlo.

Si la obra —nos dice expresamente GANIVET— tiene algo dentro (lá dedans), debe estar ahí en esa civilización impuesta a contrapelo y cuyo fin aún no sé cuál va a ser, aunque ya lo tengo medio hilvanado... Así, por ejemplo, cuando transformo un sistema parlamentario (que lo había en el país, aunque imperfecto) para utilizar el edificio antiguo, creo un lavadero público» (65).

La interpretación del mismo GANIVET no admi-

(63) A. GANIVET: *Epistolario*, pág. 146 y 147.

(64) A. GANIVET: *Epistolario*, pág. 147.

(65) A. GANIVET: *Ibidem*.

te discusiones y bien pudiéramos hacer aquí alto en nuestra argumentación confiados en el valor de las afirmaciones antes copiadas. Sin embargo, para mayor confirmación de nuestra tesis, recorramos rapidísimamente las páginas de *La Conquista* mostrando los puntos capitales de ella.

El régimen político que crea Arimi en Maya es el de una monarquía constitucional como en España, y hay que reconocer que Mujanda, por ser «imbécil» (66) y no preocuparse «do más mínimo por la suerte del reino» (67) por su condición de «mentecato» (68) y limitarse a conceder a Arimi la real confianza (69), viene a ser el «modelo sin par de reyes constitucionales» (70).

Nótese, además, la sarcástica burla que hace del poder moderador a propósito de las borracheras que entre los mayas produjo la introducción del alcohol (71) y de la nueva organización política (72), cosa conveniente, porque en la monarquía constitucional que rige con ella en Maya «un rey inteligente sería peligroso, y lo esencial, el

(66) A. GANIVET: *Conquista del Reino de Maya*, página 137.

(67) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 130.

(68) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 172.

(69) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 261.

(70) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 131.

(71) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 274.

(72) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 201.

bien de la patria, tendría mucho que padecer» (73).

La crítica en broma que *La Conquista* representa «halla su *pendant* serio en el Trabajo Tercero de los del infatigable Pío Cid; allí Gandaria escucha de éste las siguientes palabras: «Si el rey es un funcionario reglamentado como los demás, los ciudadanos serán borregos esquilados y el poder nacional, disgregado y disperso, sólo se mostraría en actos mezquinos de autoridades enanas, cuyos desafueros, cuando los comete, sólo son merecedores de que se los castigue con un cogotazo. Por esta razón, en cuanto nosotros recobremos nuestro perdido vigor espiritual con sus naturales creces, hemos de querer un gobierno a nuestra semejanza, y el régimen de hoy se hundirá sin que haya tiempo para componerlo, ni siquiera para apuntalarlo» (74).

Después de esto no cabe preguntarse qué régimen postula GANIVET para España; no es otro que el de la monarquía tradicional.

Prosigamos repasando *La Conquista*. En Maya, como en España, hallamos un Parlamento cuya actuación es una sangrienta caricatura de la de nuestras Cortes (75), que celebra regularmente sus sesiones o *yaurís* (76), y, finalmente, se divide en

(73) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 209.

(74) A. GANIVET: *Trabajos*, Tomo I, pág. 206.

(75) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 54 a 61.

(76) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 178.

dos cámaras que, separadamente, han de reunirse (77).

Crítica seria de esto la tenemos en *Los Trabajos* cuando Pío Cid dice al autor: «A mi entender, los diputados son inútiles, y creo prestar un servicio a la nación trabajando para que haya un diputado menos, puesto que si yo lo soy es lo mismo que si no lo fuera» (78); y en el juicio que sobre el Parlamento español emite Pío Cid al Gobernador Estanislao Miralles: «En este régimen hueco que gozamos, el símbolo más propio de una asamblea política sería un haz de cañas secas» (79).

Más semejanza todavía. Los uagangas o diputados no se seleccionaban según elecciones, sino por el parentesco. «Todos los parientes del rey, del Iguana Iguru, de los uagangas o consejeros, que eran tres, de los reyezuelos locales, que eran 23, y de los Jefes del ejército, que eran y continúan siendo 12, figuraban en aquélla por derecho propio, que sólo se perdía cuando en tres danzas seguidas se caía en falta» (80). Esto motivaba quedarán fuera de los negocios públicos «algunas personas de valer» (81), ya que el parentesco «no es signo constante de inteligencia» (82). A este pro-

(77) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 183.

(78) A. GANIVET: *Trabajos*, Tomo II, pág. 12.

(79) A. GANIVET: *Trabajos*, Tomo II, pág. 32.

(80) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 63 y 69.

(81) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 100.

(82) A. GANIVET: *Ibidem*.

blema de la selección política se había referido GANIVET en otras ocasiones, siempre dibujando sobre él la suprema claridad de una sonrisa; he aquí, sin comentarios, un texto de las *Cartas finlandesas*: «Por eso, hablar de democracia en España, es música celestial; no podemos ser demócratas porque queremos demasiado a nuestra familia. En la actualidad vivimos en plena democracia, y estamos asistiendo al espectáculo interesante de la formación de un nuevo patriciado, de una aristocracia política, constituida por vínculos familiares. No gritemos contra los yernos, los sobrinos, los cuñados y los primos, porque ahí está nuestra salvación, en ese plantel de aristócratas de nuevo cuño, que en el porvenir han de dar muchos días de gloria a la patria o, por lo menos, a sus respectivas familias» (83).

A esta cuestión electoral alude en las mismas *Cartas finlandesas* para burlarse del «saboreillo teatral» de nuestras elecciones (84) y emitir un juicio lapidario acerca de las elecciones democráticas. «Yo soy —escribe— ardiente partidario del sufragio universal con una limitación: la de que no vote nadie» (85). La crítica, entre risas y bromas, no puede resultar más agudamente definitiva e inapelable. Continuemos mostrando las semejanzas existentes entre el reino de Maya y la Es-

(83) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta V, pág. 116.

(84) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta IV, pág. 96.

(85) A. GANIVET: *Cartas finlandesas*. Carta IV, pág. 102.

paña del último tercio del siglo XIX. Allí, como aquí, hay partidos políticos, con programas formados de «los dos elementos integrantes de un programa: la enumeración de los males que acostumbran los pueblos a padecer y la promesa de remediarlos» (86); allí y aquí y en vista de la imposibilidad de que todos ejerzan al mismo tiempo los cargos políticos, esto es «de que todos dancen al mismo tiempo» (87), se llega a un turno entres tres jefes: Mato, Menu y Sungo en Maya, MARTÍNEZ CAMPOS, SAGASTA y CÁNOVAS en España, entre los cuales existe «completa unidad de miras» (88), sin que el turno tenga otro objeto que el disfrute alterno de las prebendas públicas. Buena prueba de ello es el interés en situar en puestos bien retribuidos a amigos y a parientes, lo que provoca frecuentes creaciones de algo que hoy llamaríamos «enchufes» con terminología de la época republicana (89) y el desarrollo de una numerosísima e inútil burocracia (90).

La clave de la grotesca caricatura está en algo dicho tristemente por GANIVET en su libro sobre Granada; en que «el centro de gravedad de la

(86) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 73.

(87) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 99.

(88) A. GANIVET: *Ibidem*.

(89) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 176 y 177.

(90) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 178 a 181.

especie humana se ha bajado desde la cabeza hasta el vientre» (91).

Anotemos otras muchas semejanzas. En Maya, como en España, lo esencial es ser orador (92), hasta el punto de que Arimi no quiere decir otra cosa que «hombre elocuente» (93) y de que la «única ciencia que se considera necesaria» es «saber relatar a coro la historia del reino... porque sirve para entusiasmar a la plebe y para olvidar las miserias del presente con el recuerdo de las grandezas del pasado» (94); esto lleva a tolerar una libertad total en la exposición de las ideas, puesto que «los abusos de la palabra» son considerados como un desahogo benéfico» (95), lo que a su vez da pie a la existencia de partidos reformistas y revolucionarios (96), duchos en conspiraciones (97), situados al margen de los que forman el turno pacífico para la gobernación.

Este partido fué despreciado por el rey Quiganza (98), de la misma manera que ISABEL II despreció a los progresistas; mas habiendo cobrado fuerzas entre los descontentos del régimen an-

(91) A. GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 122.

(92) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 38.

(93) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 42, 204 y 339.

(94) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 38 y 39.

(95) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 101.

(96) A. GANIVET: *Ibidem*.

(97) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 102 y 103.

(98) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 113.

tigo, por sus dos características de irreligiosidad (99) y promesa de una revolución social consistente en la verificación de un reparto de tierras (100), logró triunfar en cierta revolución (101) análoga a la de septiembre de 1868 y en la que la victoria es fruto de una batalla semejante a la de Alcolea (102).

Triunfante Viaco, el PRIM maya, se implanta un completo federalismo económico y político (103), análogo al cantonalismo nuestro; pero los fracasos diversos del régimen cuyo razonamiento nos llevaría a demasiada prolijidad (104), hacen que solamente esté diez meses en el poder, hasta el momento en que Viaco muere asesinado (105); caricatura fácil de la República de 1873 y alteraciones que la precedieron y siguieron.

La caricatura de la democrática igualdad ante la ley que supone considerar reos en un proceso a un asno y a un hombre (106); la crítica de los tribunales que nos muestra la desesperación que acomete a Pío Cid al pensar que no le juzgará

(99) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 126.

(100) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 100.

(101) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 107.

(102) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 108 y 109.

(103) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 114.

(104) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 126. La caída es provocada principalmente por la irreligiosidad del partido revolucionario.

(105) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 117 y 118.

(106) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 36.

un juez, sino un consejo deliberativo (107); los intentos de separatismo, ayuda crítica del catalanismo y del bizcaitarrismo, que ya en su época alzaba la ridícula cabeza (108); la crítica de nuestra economía y parodia monetaria, que son los *rujus* (109); la burla del progreso que supone la institución del lavado obligatorio (110), son otros tantos ejemplos tomados al azar entre mil que quedan en el tintero.

Pero creo que con los enumerados hay bastante para comprobar el verdadero sentido de *La Conquista*, el hecho de que se trata de una crítica en caricatura de la triste España de los tiempos de la Regencia.

Y hay que reconocer que la crítica es insuperable.

(107) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 27.

(108) A. GANIVET: *Conquista*, pág. 129.

(109) A. GANIVET: *Conquista*, págs. 131 a 137.

(110) A. GANIVET: *Conquista*, cap. XIII, págs. 185 a 197.

CAPITULO SEXTO

SE DESCIFRA EL ENIGMA

16.—Tradición y progreso.

17.—Raíz de España.

18.—Pío Cid.

16.—Tradición y progreso.

Uno de los errores, tal vez el mayor de los errores ganivetianos, aquel que le evita una clara comprensión del carlismo militante, es su equivocada idea del progreso. Vale la pena dedicar un breve comentario a este asunto, porque en el mal entendimiento de él radica la esencia del torcimiento que en la vida política concreta se transparenta en la indiferencia de ANGEL GANIVET para con los partidos existentes en sus días.

Es este error suponer que la tradición es enemiga del progreso; conclusión en la que confunde, como ya hemos hecho ver anteriormente (1), tradición y bloque de hechos que integran el pasado. Desde luego que si tradición no es espíritu, sino repetición de circunstancias, ha de reconocerse que «la tradición... jamás puede producir, aunque otra cosa se crea, un impulso enérgico, porque en la vida intelectual lo pasado, así como

(1) Capítulo II número 6.

es centro poderoso de resistencia, es principio débil de actividad» (2).

Esta duplicidad de conceptos que a lo largo de la obra ganivetiana se expresan con la palabra tradición, han de tenerse en cuenta para la interpretación, tanto de trozos como el citado cuando de algún otro que pudiera coleccionarse (3). Porque mirando en ella dos cosas totalmente distintas, no han de confundirse las censuras que dedica al concepto de tradición que pudiéramos llamar materialista, con las fúervidas y entusiastas alabanzas en que proclama su identificación con la gloriosa tradición española.

Una breve ojeada sobre el pensamiento carlista nos dirá cómo evita la confusión ganivetiana y nos mostrará lo fecundo del error terminológico que separó al suicida de Riga de la Comunión. Es D. ENRIQUE GIL Y ROBLES, el más grande de los maestros y el más original de todos los tratadistas españoles de Derecho público, quien escribió que «la tradición es la continuidad misma de la vida humana, y, por lo tanto, no solamente no enemiga, antes bien, condición esencial, vehículo, factor y materia de progreso, el cual no es otra cosa

(2) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 170.

(3) «Yo creo a ratos que las dos grandes fuerzas de España, la que tira para atrás y la que corre hacia adelante, van dislocadas por no querer entenderse, y que de esta discordia se aprovecha el ejército natural de los ramplores para hacer su agosto.» ANGEL GANIVET: *El porvenir de España*, págs. 37 y 38.

que el *legítimo adelanto en el orden moral y jurídico correspondiente*» (4). Y es VÁZQUEZ DE MELLA el paladín de España romántico y caballeroso, espejo de nobleza y modelo de vidas ideales, quien decía en 1902: «Admito el progreso en mis propias doctrinas, porque no las creo, en cuanto son cognoscibles, un estanque de aguas fijas e invariables que no puede ser acrecentado con nuevos raudales que bajen de las fuentes puras de la montaña» (5). Y es, últimamente, VÍCTOR PRADERA, la inteligencia mejor organizada que el carlismo ha producido, quien sostiene que «Tradición no es todo lo pasado...; la Tradición es el pasado que cualifica suficientemente los fundamentos doctrinales de la vida humana de relación, en abstracto considerada; es, en otras palabras, el pasado que sobreviene y tiene virtud para hacerse futuro» (6).

(4) ENRIQUE GIL Y ROBLES: Catedrático de la asignatura en la Universidad de Salamanca: *Tratado de Derecho político según los principios de la Filosofía y el Derecho cristianos*. Salamanca. Imp. Salmanticense, a cargo de V. de la Torre. Campo de San Francisco, 10. Tomo I. 1899, página 219.

(5) DON JUAN VÁZQUEZ DE MELLA Y FANJUL: *La Iglesia independiente del Estado ateo*. Discurso pronunciado en el Teatro de Santiago el día 29 de julio de 1902. En *Obras, volumen V. La persecución religiosa y la Iglesia independiente del Estado ateo*. Madrid, 1931, pág. 70.

(6) VÍCTOR PRADERA: *El Estado Nuevo*. 2.^a edición. Editorial española. Burgos, 1937. 399 páginas. Cita a la página 33.

Como puede verse, en este tema, como en todos, los hombres de la tradición española abundan en las ideas claras y verdaderas. GANIVET no los siguió en este tema concreto y de ahí uno de los torcimientos de su mente, la causa más honda de su incomprensión espiritual. De no haber distinguido entre tradición-hecho y tradición-espíritu, no puede deducir más consecuencia que un erróneo sentido de la política española; y, en último término, acercarse como siempre a ciegas a una idea espiritualista del progreso (7). pero un progreso acéfalo, árbol sin raíces y, por tanto, sin savia: la savia de la vida que da a la planta del progreso las raíces de la tradición, según el carlismo nos enseña.

He aquí la causa principal que, en el terreno de las ideas y aparte de su educación defectuosa, aparta a GANIVET de los hombres de las guerras

(7) «Como la familia existe desde el origen del mundo, y los adelantos mecánicos son cosa fresca, estamos aún en el período de la novedad, y no queremos convencernos de que los tan celebrados adelantos sólo traen servicios útiles para la vida y que lo esencial continúa siendo la vida en sí: una vez que la familia se desorganiza, que las relaciones sociales se resquebrajan, que la vida colectiva se corrompe, el progreso material no sirve más que para cubrir las apariencias y para engañar a las gentes superficiales; es un progreso hipócrita y menguado, que sirve sólo para prolongar indefinidamente la existencia infructuosa, y a veces nociva, de los pueblos que a él se acogen.» ANCEL GANIVET: *Cartas finlandesas*, pág. 118.

civiles; es probable que andando el tiempo su clarísima inteligencia hubiese venido a reconocer la confusión terminológica y hubiera afincado en los verdaderos continentes del alma española; pero murió harto joven para que la madurez privara en las inquietudes de su vida, y así no pasó de esta ansia mística de la verdad nuestra, de este anhelo ciego pero evidente hacia la sagrada tradición de España.

17.—Raíz de España.

El hombre que a lo largo de la historia de España mejor encarna el alma de la raza es, para GANIVET, el segundo de los Austrias, FELIPE II. «FELIPE II —escribe en el *Idearium*—, era un español y lo veía todo con ojos de español, con independencia y exclusivismo... Fué un hombre admirable por lo honrado, y en su espejo deberían mirarse muchos monarcas» (8).

Su admiración hacia él es notoria; hombre por demás parco en alabanzas, no duda en prodigárselas al Rey Prudente. El fracaso suyo es el fracaso de España, la ruptura de nuestro imperio, la sinrazón de nuestra decadencia. Así piensa GANIVET y de ahí parte para buscar la esencia de nuestro pueblo.

(8) ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 96.

Ha de deducirla de la comparación entre los días imperiales y los días contemporáneos; ella le dirá que si es cierto que Castilla «face sos omes e los gasta» desde el siglo XV, sigue gastándolos de peor manera que en la era grande; porque en nuestros siglos XVI y XVII los gastamos tal vez en empresas ajenas a nosotros, sin tiento ni cuidado; pero al menos eran empresas que nos rendían en gloria el fruto de nuestra megalomanía. En cambio, en el siglo XIX es cierto que no emprendemos quiméricas empresas, pero ocurre un fenómeno todavía peor: que en lugar de tomar cartas de gloria y de renombre, nos dedicamos a pelearnos dentro de casa, unos contra otros, derechas contra izquierdas, progresistas contra moderados, Monarquía contra República.

«La fuerza que antes se desperdiciaba en aventuras políticas en el extranjero, se pierde hoy en hablar; hemos pasado de la acción exterior a la palabra; pero aún no hemos pasado de la palabra a la acción interior, último término y asiento natural de nuestra vida política» (9).

Esa es la solución de GANIVET: buscar la unidad a través de la unión espiritual de todos los españoles, del apaciguamiento de rebeldías y banderías diversas, de la confusión de todos en aras de una obra común.

«Cuando todos los españoles acepten, bien que

(9) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 102.

sea con el sacrificio de sus convicciones teóricas, un estado de derecho fijo, indiscutible y por largo tiempo inmutable, y se pongan unánimes a trabajar en la obra que a todos interesa, entonces podrá decirse que ha empezado un nuevo período histórico» (10).

La espada de FRANCO ha abierto un período nuevo en la historia de España, el período que quería GANIVET con sueños místicos de patriota excelso, cuando abominaba de la «época tan cochina» en que había venido al mundo (11) y pedía la «unión familiar de todos los pueblos hispánicos» por obra de la inteligencia y de la fe (12).

Este texto parece dotado de tintes proféticos, a la manera de si ANGEL GANIVET hubiera vivido las presentes horas en que se cumple su ambición soñada; de todos modos nadie negará que esas palabras completan lo anteriormente dicho sobre el carlismo ciego que le mordía y nadie pondrá en tela de juicio que forman la que pudiéramos llamar nacionalización de GANIVET.

Para esa gran empresa cuenta con las reservas inagotables de la raza y con el brío de nuestras gentes, siempre tenso y puro según lo muestra la guerra de la Independencia contra los france-

(10) A. GANIVET: *Ibidem*.

(11) A. GANIVET: *Epistolario*. Carta XXIV, fechada a 6 de agosto de 1894, pág. 244.

(12) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 157.

ses (13) y según lo ha vuelto a mostrar la última guerra de la independencia contra el virus demoliberal. Aquí su pluma sueña con la poesía ardiente que él pedía para los orientadores de los pueblos, para los políticos verdaderamente dignos de tal nombre, forjadores de metas y creadores de mitos. «Yo tengo fe en el porvenir espiritual de España: en esto soy acaso exageradamente optimista», subraya románticamente en el *Idearium* (14), con afirmación en sus días sólo por los visionarios carlistas compartida; y de ahí su gran mérito, la creencia a ciegas en lo excelso de los destinos de España. Porque hoy, en que la espada del Caudillo nos señala senderos de victorias, es fácil ser optimista acerca de lo español; pero entonces, cuando España se hallaba sumida en la desesperanza del más hondo de los abismos, las frases ganivetianas cobran valor de profecía y san-

(13) «En el comienzo de este siglo, España ha atravesado días muy duros; ha tenido que hacer frente a una invasión, y los que dieron la cara no fueron, en verdad, los doctos... Los que salvaron a España fueron los ignorantes, los que no sabían leer ni escribir. ¿Quién dió pruebas de mayor robustez cerebral, el que seducido por ideas brillantes aun no digeridas, sintió vacilar su fe en su nación y se dejó invadir por la epidemia que entonces reinaba en toda Europa, o el que con cuatro ideas recibidas por tradición supo mantener su personalidad bien definida ante un poder tan absoluto y formidable.» ANGEL GANIVET: *Granada la Bella*, pág. 58.

(14) A. GANIVET: *Idearium*, pág. 178.

tividad de adivinación heroica y se ve palpar en ellas el eterno genio de nuestra historia grande.

Esas reservas raciales son inagotables, según lo hacía notar Pío Cid a la frágil y superficial duquesa de Almadura. «Pues esta gracia es la gracia de España. Nosotros somos capaces de hacer más que nadie, sin duda porque la falta la suplimos con algo nuestro propio, con algo que está en nuestra sangre y que constituye nuestra fuerza y nuestra superioridad» (15).

Con esta visión amplísima de los negocios españoles no son de extrañar los atisbos geniales de GANIVET al abordar problemas accesorios en el desarrollo de la vida secular de nuestro pueblo.

Así, por ejemplo, su consideración aguda sobre el asunto de Gibraltar, de tanto valor en nuestros días (16).

En resumen, dentro de ANGEL GANIVET late el amor a España, manifestado en la devoción por las tradiciones, en el entusiasmo por lo típico, en el ardor patriótico de sus obras y de su vida, en la fe ciega en el porvenir nacional, en la adscripción muchas veces inconsciente e involuntaria al lema sagrado del carlismo militante. Desde la perspectiva histórica en que hoy nos es dado con-

(15) A. GANIVET: *Trabajos*. Tomo II, pág. 244.

(16) «Gibraltar es una fuerza para Inglaterra mientras España sea débil; pero si España fuera fuerte se convertiría en un punto flaco y perdería su razón de ser.» ANGEL GANIVET: *Idearium*, pág. 105.

templarle, su figura se agiganta sobre el fondo ruin de una patria capitidismínuida, a la manera de esos reyes y reinas velazqueños que borran con su personal presencia en primer término los contornos que redondean el más allá de los paisajes; sobre las ruinas de una España agonizante y temerosa su voz tiene algo de treno bíblico y de grito de esperanza, y se nos antoja, a la manera de un arco iris evangélico, que anunciara los presentes días españoles.

En GANIVET amor a España y amor a la verdad son términos equivalentes, equivalencia de la que brota como por ensalmo el amor a la tradición, nota distintiva de su pensamiento y llama luminosa de su espíritu. Carlista sin saberlo, quizá porque no supo a ciencia cierta lo que el carlismo era, marcó todos sus actos con el sello santo de la hispanidad auténtica, y supo legarnos un camino y una guía, que son, para gloria imperecedera de su nombre y de su genio, el camino de la tradición española y la guía luminosa de la raíz íntima de España.

18.—Pío Cid.

La fuerza creadora que constituye el fondo de todas las producciones ganivetianas se nos muestra en la figura de Pío Cid, mezcla de héroe y de santo, según de su propio nombre puede deducirse, pero, sobre todo, hombre con el cálido fuego

que ANGEL GANIVET pondría al pronunciar esta palabra.

Donde él no aparece, la producción tiene algo de frío *standard* norteamericano; así en *Granada la Bella*, esa «cartilla de estética humana» (17), así en el «libro de oro» que es el *Epistolario* (18), y así en el «drama frío» que resulta *El escultor de su alma* (19).

En Pío Cid hay que ver algo más de lo que ve ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO cuando apunta que GANIVET «encontró en la novela un desahogo para su exuberante energía intelectual» (20) o de lo que alcanza EPHREM VINCENT cuando juzga los *Trabajos* meramente como «un volume singulie-

(17) MELCHOR FERNÁNDEZ ALMACRO: Op. cit., pág. 161.

(18) M. S. S.: *Epistolario de Angel Ganivet*. En «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. (Historia y Ciencias Auxiliares)», año VIII, agosto y septiembre de 1904, núms. 8 y 9, págs. 216 y 217. Cita a la pág. 216.

(19) E. GÓMEZ DE BAQUERO: *Crónica literaria. El escultor de su alma*. En «La España Moderna», año XVI, número 189, septiembre, 1904, págs. 178 a 186. Cita a la página 184.

(20) ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO: *Historia de la novela en España desde el romanticismo hasta nuestros días*. (Esta obra mereció en el año 1908, por unanimidad, el premio Charro-Hidalgo, que el Ateneo de Madrid concede cada bienio, según voluntad expresa del generoso e inolvidable socio de este centro de cultura). Madrid, 1909. Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10. 1.021 páginas. Cita en el Capítulo IX: *Novelistas menores*, pág. 701.

rement curieuse» (21). Tienen más razón que ellos CANSINOS-ASSENS al decir que «Pío Cid es la máscara de GANIVET, la representación plástica de sus intenciones» (22), y el maestro ORTEGA Y GASSET al afirmar que «GANIVET compuso su propia leyenda en la novela *Los Trabajos de Pío Cid*. Pío Cid es GANIVET» (23); juicios que comparten también CRISTÓBAL DE CASTRO (24), ALBERTO DE SEGOVIA (25), CÉSAR BARJA (26), SANTIAGO VALENTÍ (27) y MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO (28).

(21) EPHREM VINCENT: *Lettres Espagnoles*. En «Mercure de France», pág. 109. janvier 1899. Págs. 267 a 275. Cita a la pág. 271.

(22) R. CANSINOS-ASSENS: *Ganivet*. En «La Alhambra». Año XX, núm. 467 de 15 de septiembre de 1917. Págs. 391 a 394. Cita en pág. 393.

(23) J. ORTEGA Y GASSET: *El espectador*, tomo II. En «Obras». Citadas. Pág. 261.

(24) «El estupendo Pío Cid, Conquistador del Reino de Mayá», símbolo más que humano, humanista y heraldo de su credo pensativo.

CRISTÓBAL DE CASTRO: Prólogo de *Idearium*. Citado, página 7.

(25) «Pío Cid fué como la ilusión de su creador. Como no pudo realizarla, abandonó este mundo.»

ALBERTO SEGOVIA: Loc. cit., pág. 48.

(26) «Pío Cid. Nombre que sugiere tanto la piedad como el valor, y héroe que viene a ser en la ficción de la novela lo que GANIVET en la realidad de la vida.»

CÉSAR BARJA: Op. cit., pág. 25.

(27) «GANIVET encarnó en Pío Cid todos sus ensueños, sus ilusiones y sus afanes de reconstitución espiritual.»

SANTIAGO VALENTÍ: Op. cit., pág. 166.

(28) «¿Quién es Pío Cid? Pío Cid es el propio ANGEL

En efecto; entre la trama que preside a los *Trabajos* y la trama vital del granadino misterioso, hay una notabilísima semejanza hasta en el menor de los detalles. Sirva de ejemplo entre mil, y ya que no es ocasión de hacer un paralelo ajeno al propósito meramente juspolítico de este trabajo, el modo de conocer Pío Cid a su mujer Martina; manera idéntica a aquella en la que conoció ANGEL GANIVET a su mujer AMALIA ROLDÁN: en un baile de máscaras en el teatro de la Zarzuela durante las fiestas de un carnaval madrileño.

Por tanto, es lícito mirar a GANIVET a través del hombre fuerte que Pío Cid aparece ante nosotros y suscribir el acertado juicio de los señores HURTADO y GONZÁLEZ PALENCIA: «Grande y sentido amor a España y a Granada; fe decidida en el espíritu español; extraordinaria admiración por SÉNECA, cuyas tendencias renueva y armoniza con lo moderno; hondo sentido de la naturaleza; la idea, tomada como fuerza creadora; perpetua inclinación al estudio del espíritu...; todo ello expresado con profundidad e ingenio, con naturalidad, y a veces entre rasgos de humorismo y de gracia andaluza: tales son las características de las obras de GANIVET» (29).

GANIVET, pág. 237. «Valiéndose de Pío Cid, GANIVET plasma la alegoría de sus propias ansias y desazones», página 239.

MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO: Op. cit.

(29) JUAN HURTADO y J. DE LA SERNA, Catedrático de literatura española en la Universidad de Madrid, y ANGEL

De la consideración de todo lo cual podemos nosotros llegar a la conclusión siguiente:

Hay en GANIVET la complejidad propia de un hombre que oteó la tierra prometida de la verdad política, sin llegar a alcanzarla por completo; se da en él el fenómeno curiosísimo de un hombre que hoy vulgarmente llamaríamos «despistado», esto es, perdido en un siglo y en una sociedad que no eran las suyas, de un ser que se sentía ajeno al mundo que le rodeada y enemistado y reñido con la masa incomprendida e incomprendedora.

En GANIVET alienta el alma recia de un hidalgo de la era grande, metido a predicador en un pueblo de ramplones politiqueros, amigos del enchufe y de la oratoria, hombres viles cuya máxima aspiración consiste en la europeización de España y en el turno pacífico de los partidos, con la agravante para él de que, hijo al fin de la educación de su siglo, lleva metidas dentro las dudas religiosas y los prejuicios del momento, ideas y prejuicios que le impiden llegar al puerto de salvación que la brújula externa de su genio español continuamente le marcaba: el carlismo guerrero y militante.

GONZÁLEZ PALENCIA, Catedrático de literatura arábigo-española en la Universidad de Madrid. Individuo de número de la Academia de la Historia: *Historia de la Literatura Española*. 3.^a edición, corregida y aumentada. Madrid, 1932. XVI+1.140 páginas. Cita a la pág. 984.

Ahí está todo el misterio de GANIVET y la explicación de la tónica de afirmación externa de España, mezclada y coexistiendo con la duda interna que le roe el espíritu. Así hemos visto que, sin ser católico, se muestra fanático del catolicismo; sin ser regionalista, pide un regionalismo político y cultural, y sin luchar en pro de la monarquía tradicional, la proclama como el más alto de los ideales.

La lucha que explica el alma de GANIVET es el combate interno entre las ideas de su siglo y el sello firmemente grabado de su españolismo tradicional y auténtico; dentro de él libran batalla la esencia de España y el extranjerismo, y mérito supremo suyo fué que siempre triunfara la tradición, que nunca saliera adelante la anti-España.

Pero si logró la victoria, no pudo evitar la lucha, y esa reyerta interior continuamente sentida, es la nota desconcertante del carácter y de la obra de aquella paradoja viviente y anormal, pero jamás necia o absurda.

En Política teórica sus ideas son las de la tradición, y hay, incluso, momentos en que se muestra más carlista que los carlistas mismos; paso a paso hemos seguido su ideario, y creemos poder llegar a esta conclusión, siquiera la afean lunares como el error aludido en el número 16 acerca de la tradición y del progreso. Indudablemente, ANGEL GANIVET, de ahora en adelante, habrá de ser catalogado políticamente del lado de la Hispanidad.

En cuanto a la política del día, GANIVET no fué político; pero podemos también augurar con la certidumbre de que no nos equivocamos, que si hubiera alcanzado una madurez impropia de los años mozos que viviera, las ideas que en ciencia política abrigaba, le hubieran llevado de un modo fatal e inexorable a inscribirse tras las banderas sagradas del carlismo militante.

Tal es la conclusión a que llegamos después del análisis que imparcialmente hemos hecho de su pensamiento político, y conste que al emprenderlo hemos utilizado solamente el frío escalpelo de la ciencia, dejando nuestras personales convicciones a la puerta del gabinete de trabajo durante los días que ha durado la redacción de este estudio.

GANIVET tradicionalista, sostenedor inconsciente e involuntario del carlismo militante. Que su sombra sagrada y las ideas que defendiera sean en lo futuro el alma de los destinos españoles. Así sea.

Í N D I C E

	<u>Páginas.</u>
ADVERTENCIA AL LECTOR.....	8
CAPÍTULO PRIMERO. UN HOMBRE ANORMAL.	
1. Vida.—2. El Hombre.—3. Su huella.....	10
CAPÍTULO II. EL ENIGMA POLÍTICO GANIVETIANO	
4. Discusiones en torno al pensamiento político de ANGEL GANIVET.—5. ¿Fascista o tradicionalista?—6. El tradicionalismo de ANGEL GANIVET.	48
CAPÍTULO III. DIOS	
7. El problema religioso.—8. El senequismo.....	86
CAPÍTULO IV. PATRIA	
9. ANGEL GANIVET, «español a machamartillo».— 10. El <i>Idearium Español</i> .—11. «Una filosofía geográfica da historia».—12. El federalismo histórico de ANGEL GANIVET.....	109
CAPÍTULO V. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA	
13. El gobernante.—14. El supuesto socialismo de ANGEL GANIVET.—15. <i>La conquista del reino de Maya por el último conquistador español, Pío Cid</i>	161
CAPÍTULO VI. SE DESCIFRA EL ENIGMA	
16. Tradición y progreso.—17. Raíz de España.— 18. Pío Cid	197